La Gatera de la Villa

Segunda Época / Número 28 / Otoño de 2017

Ilustra, entretiene y además... es ecológica.

ACTUALIDAD

Excavaciones en la primitiva Complutum

Dossier: Solares del Metro ¡en peligro!

Los linajes Vargas y Gudiel.

Epigrafía cristiana y latina en Madrid

Grupos escolares de la Segunda República

El Anacronópete y el primer viajero en el tiempo

Los libros de La Gatera de la Villa

Además de una revista y un blog, "La Gatera de la Villa" dispone -por el momento- de dos libros en circulación, con el propósito de dar a conocer aspectos de la historia de la Villa y Corte que sean del interés de nuestros lectores, y que se extiendan demasiado para caber en el espacio de los artículos habituales.

1. EL LEVANTAMIENTO DEL 2 DE MAYO DE 1808
(Pablo Jesús Aguilera Concepción)

Una historia que creemos conocer pero que quizás deparará más de una sorpresa al lector.

¿Fue el levantamiento del Dos de Mayo un hecho espontáneo o fue la consecuencia de una trama organizada? ¿Eran los madrileños conscientes de lo que hacían y contra quiénes se estaban enfrentando?

¿Tenemos una idea clara de lo qué sucedido aquella mañana en el Parque de Monteleon? ¿Cuántos militares se unieron al pueblo en su lucha contra los franceses?

¿Fue Manuela Malasaña la heroina que nos han descrito?

¿Cumplieron su palabra los presos que salieron a batirse contra los franceses de regresar al calabozo finalizada la lucha?

El libro intenta despejar estos interrogantes y muchas otras cuestiones a través de testimonios de participantes y testigos de los acontecimientos de aquella jornada.

2. MADRID COMUNERO
(José Manuel Castellanos Oñate)

El conocido medievalista José Manuel Castellanos Oñate hace en esta obra una crónica documentada de la participación madrileña en el movimiento comunero, episodio que los cronistas clásicos, y otros modernos tras ellos, han preferido silenciar o minimizar, desvirtuándolo con tópicos carentes de rigor que hoy día siguen teniéndose por ciertos.

Ambos libros pueden adquirirse en "La Librería" (C/ Mayor, 80, Madrid) o a través de nuestra web www.gateravilla.es

El libro "El levantamiento del 2 de mayo de 1808" se encuentra además disponible en formato electrónico en la plataforma Bubok:

www.bubok.es/libros/224776/Ellevantamiento-del-2-de-mayo-de-1808

No nos va a suponer un gran bizcocho cocinarle éste texto al Veintiocho.

Ingredientes para este editorial
nos los dará la propia actualidad.

Volvió al Averno la ola de calor
pero ataca en otoño la polución.

Desbloqueado ha sido ¡por fin!
Lo de la "Operación Chamartín"

Las Colecciones Reales tendrán museo
¿La fecha? Como hasta ahora, gran misterio.

Unidades Vecinales va a haber de Absorción
vuelven a escena, con nombre más molón.

Con Botella o Carmena, lo mismo da
pues lo de los bomberos, sin arreglar.

¡Virgen de la Paloma! Ampáranos
y haz que desaparezca la crispación.

En la liga de fútbol, gran novedad:
coliseo los "indios" estrenarán.

Sobre las escombreras del Manzanares
barra libre de bloques y nuevos lares.

El "Metro" va camino del centenario
sus madrigueras sufren desmanes varios.

Con gasolina, hidrógeno o baterías
seguirán los atascos en la avenida.

Y si eres peatón, cuida de tu salud
No sea que te atropellen los del Deliveroo.

Y como a pesar de todo, el optimismo nos mueve empezamos a trabajar para el Veintinueve.

CRÉDITOS

La Gatera de la Villa la forman:

• **Director:** Mario Sánchez Cachero
• **Redactor Jefe:** Juan P. Esteve García
• **Redactor:** Julio Real González
• **Redactor:** Pablo Aguilera Concepción

Diseño y Maquetación:

• Mario Sánchez Cachero
• Juan Pedro Esteve García

Foto de Portada:

• "Detalle de las excavaciones arqueológicas en la primitiva Complutum". (Fotografía de Julio Real González)

• Gato de portada: Nemo (pixabay.com)

Contacto:

Puedes escribirnos o enviarnos tus colaboraciones a:
• gatera.villa@gmail.com
• www.gateravilla.es

La Gatera de la Villa

Segunda Época - Número 28
Otoño de 2017

ISSN-1989-9181

ISSN 1989-9181
9 771989 918006

Rafael Delgado Maldonado de Guevara
Los linajes Vargas y Gudiel. Tradiciones paralelas con Nuestra Señora de Atocha. 05

Juan Pedro Esteve García
Grupos escolares de la Segunda República. Reivindicaciones de futuro desde la crítica del pasado. 12

Julio Real González y Cristóbal Coleto García
La primitiva Complutum sale a la luz. Evidencias materiales de la 1ª campaña arqueológica. 21

Mario Sánchez Cachero
El Madrid de ayer... La Mariblanca en Recoletos. 32

José Manuel Castellanos Oñate
Epigrafía cristiana y latina en Madrid. 33

DOSSIER. Solares históricos del Metro en Peligro

Antonio Martínez Moreno
Historia de las cocheras de Cuatro Caminos. 41

Juan Pedro Esteve García
Plaza de Castilla, ejemplo de los derribos que pueden venir. 51

Juan Pedro Esteve García e Ignacio Martín Sequeros
Ventas. Muerte y resurrección del Depósito 2. 52

Santiago Eximeno
Cuentos para el andén. A su lado. 55

Cristóbal Coleto García
El Fotogato. CTBA (Cuatro Torres Business Area). 57

Concha d'Olhaberriague y Cristóbal Coleto García
Las letras del barrio. Siglos XIX y XX. De la Razón a la Pasión. EL Romanticismo. 59

Andrés Massa Holroyd-Doveton y Marcos A. Palacios
El Anacronópete y el primer viajero del tiempo. 72

Jorge Martín
Rusia en el patrimonio histórico-artístico de Madrid (I). La medalla conmemorativa de la visita de la flota rusa a Tolón (Museo Lázaro Galdiano). 79

Juan Pedro Esteve García
Cosas que pasan...por la calle de Alcalá. 82

Mario Sánchez Cachero
La lenta muerte de Chamartín de la Rosa. 83

Eduardo Valero y Antonio Casero
Coplas del Domingo. Lo moreno. 92

Juan Pedro Esteve García
Publicidad... de hace ya un tiempo. 94

Gatón de Oro
Pasatiempos: Sopa de Letras. 97

Los linajes Vargas y Gudiel:

Tradiciones paralelas con Nuestra Señora de Atocha

Texto: Rafael Delgado Maldonado de Guevara,
descendiente de Diego Gudiel de Toledo y María de Vargas

Los linajes Vargas y Gudiel, tuvieron un papel principal en el Madrid medieval. Los primeros, presentes en la Reconquista junto a Alfonso VI –y quizás antes, como cristianos del *Mayrit* musulmán-; los segundos, familia mozárabe por excelencia de Toledo donde ejercieron la alcaldía mayor, con una rama avecindada en Madrid desde el siglo XIV. En este artículo nos centraremos en dos historias de sorprendente similitud ocurridas en tiempos de Enrique II y que vinculan a ambas estirpes con Nuestra Señora de Atocha.

La primera de estas memorias tiene por protagonista al bravo Hernán Sánchez de Vargas, líder en Madrid de la parcialidad de Pedro I de Castilla en la guerra que libró éste con su hermano Enrique a partir de 1366. Respecto a los orígenes de Hernán, de quien sabemos fue señor de Cobeña y veterano de Alfonso XI, los nobiliarios coinciden en situarle como descendiente del mítico Iván de Vargas, a quien la tradición tiene como patrón de San Isidro y por cuya ascendencia remota disfrutaron los Vargas de singulares privilegios respecto al santo labrador hasta fechas recientes. Aunque la mayoría de las fuentes refieren de manera genérica el parentesco, algunos lo concretan levemente: *era descendiente del hijo menor, de tres que tuvo Iván de Vargas,*[1] y hay quien sitúa a Hernán como hijo de Iván,[2] lo cual descuadra a este último con San Isidro. Nosotros nos inclinamos por pensar que Sánchez de Vargas era descendiente directo pero no inmediato del patriarca Iván y posiblemente poseyó algún vínculo originado en tiempos de su afamado ancestro, quizás el propio Señorío de Cobeña como aparece en algunos textos.

Volviendo al asunto que nos ocupa, una vez sitiada Madrid por el futuro Enrique II, Hernán fue elegido cabeza del partido del rey Pedro: *Reunidos doce de los principales ricos-hombres que habían honrado con su voto al elegido, en la plaza principal del Alcázar, lo levantaron en pié sobre un escudo y le volvieron sucesivamente hácia las cuatro partes del mundo, en cada una de cuyas cuatro direcciones hizo el novel capitán una cruz con la espada desnuda diciendo: "Yo, Hernán Sánchez de Vargas, desafío en el nombre de Dios, á todos los enemigos de la fé, de mi señor el rey y de la tierra." Dicho y hecho lo cual le bajaron al suelo y poniéndole el alférez mayor en la mano el estandarte de la villa le dijo: "Yo te otorgo en nombre del rey que seas adálid."*[3]

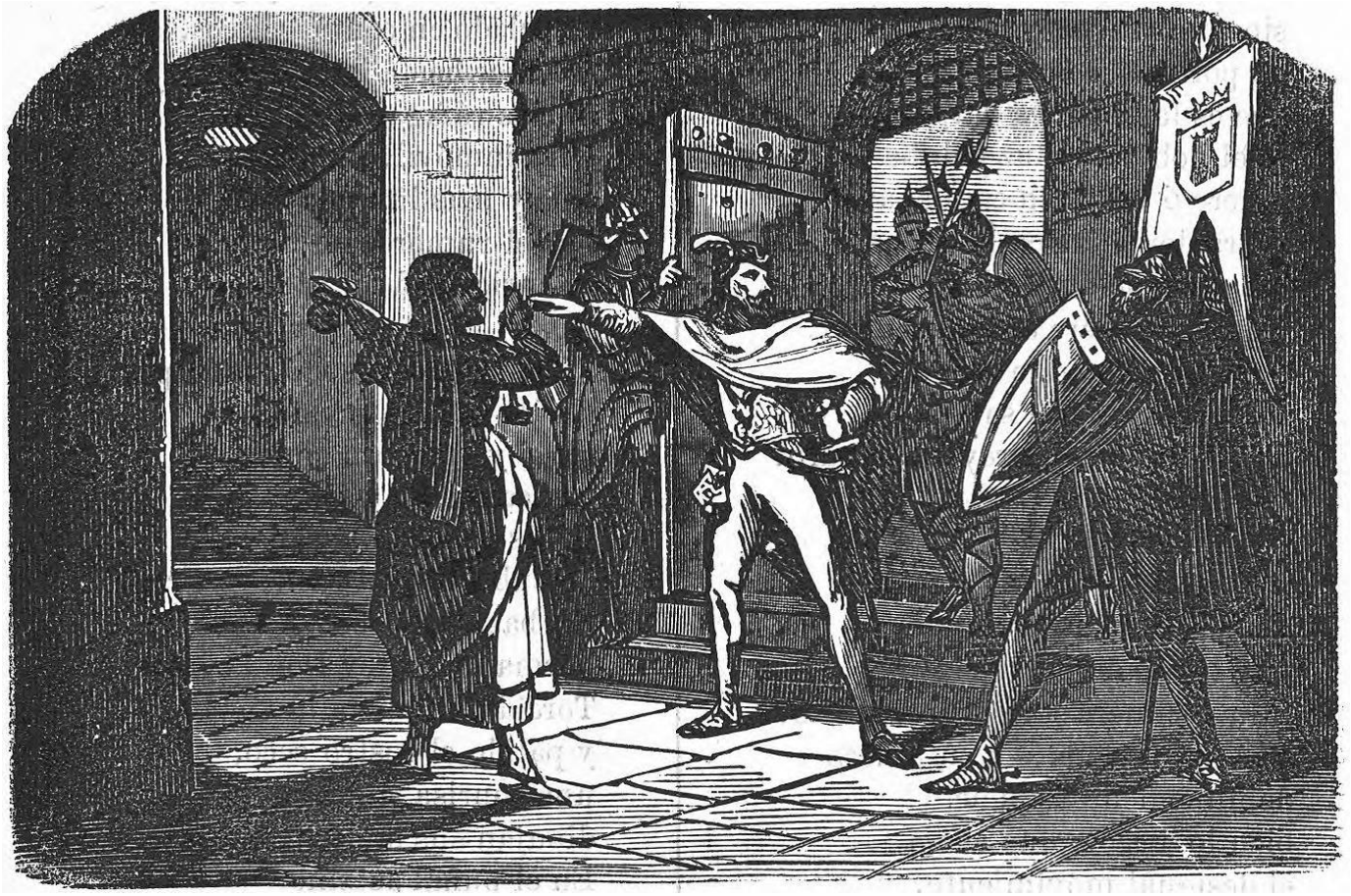
Cuentan las crónicas que los defensores de Madrid ofrecieron férrea resistencia, sin embargo Enrique logró traspasar las murallas con sus huestes, lo que algunos achacan a la traición de un tal Domingo Muñoz, vecino de Leganés, de quien se dice entregó las torres de la puerta de Moros confiadas a su defensa.

Más novelesca, otra narración refiere a una hilandera de la calle de Galdo –del Candil hasta 1901-, como la principal artífice de la entrada del rey fratricida: *Permanecía Madrid fiel á Pedro I cuando llego D. Enrique al sitio hoy calle del Candil, en que tenia su casa una*

[1] *Gabriel de Cepeda. Historia de la Milagrosa, y Venerable Imagen de N. S. de Atocha, Patrona de Madrid. Madrid, Imprenta Real, 1670. P. 218*

[2] *Joseph Antonio Álvarez y Baena. Hijos de Madrid. Tomo II. Madrid, oficina de Benito Cano, 1740. P. 385*

[3] *Dionisio Chaulié. El bodegón de la cadena. Tradición madrileña. Imprenta de El Tiempo, 1896, Madrid. P. 51*



hilandera-, dio ésta noticia de una mina que conducía al alcázar, y en varios reconocimientos alumbró con su candil, naciendo la advertencia de que no entraran antorchas por si de las luces se apercibían en la villa; por último acompañó con su candil al mismo D. Enrique, quien, después de haber premiado á la hilandera, mandó colgar un candil de plata en aquel sitio. Cuando los hermanos llamados los Preciados le compraron quisieron quedarse con el candil; el Consejo decidió que pertenecía al rey; con el se fundió una lámpara para Atocha, poniéndose en su lugar otro de hierro, que al fin desapareció.[4]

Una vez entran los partidarios de Enrique comienza una dura batalla urbana: *Levantaronse vanderas por el Rey don Enrique, sobre las almenas de las murallas: ocuparon la villa los soldados, si bien la Nobleza della, atendiendo mas ala lealtad devida a su Rey, y Señor natural, que al peligro manifiesto a que se ponia, resistio la entrada valerosamente.*[5] Los Vargas y los Luzones capitaneados por Hernán combaten con gallardía en los alrededores de la puerta de Guadalajara, a pesar de sufrir una clara inferioridad numérica que las deserciones acrecientan rápidamente. Reducidos en el combate, según unos, o rendidos tras la muerte de su rey Pedro en Montiel, según otros, lo cierto es que los líderes madrileños cayeron presos del nuevo poder y condenados a muerte.

En la antesala del degüello, Enrique II perdonó la vida a Hernán Sánchez, quien rehusó el indulto pues no alcanzaba a sus compañeros de armas; ante lo cual el *rey de las Mercedes* acabó perdonando a todos la vida, gesto que se consideró fruto de la intercesión de la Virgen de Atocha, cuya devoción compartían Sánchez de Vargas y el soberano: *Esta piedad tan extraña al parecer en el Infante, se atribuyó por Hernan, á la devocion que siempre profesó á la Virgen de Atocha, á quien ántes se había encomendado muy de veras; y para memoria del lance, y última señal de su*

[4] *Ángel Fernández de los Ríos. Guía de Madrid. Madrid, 1876. P. 70*

[5] *Gerónimo de Quintana. Historia del Origen y Antigüedad de la Milagrosa y Venerable Imagen de Nuestra Señora de Atocha. Madrid, Imprenta del Reyno, 1637. P. 66*

agradecimiento, mandó fuese sepultado en la Ermita de esta Señora, con la insignia que llevaba al suplicio.[6]

Las diferentes versiones suelen coincidir en que la intercesión de Nuestra Señora se produjo tras las invocaciones del propio condenado, aunque un relato menos extendido confiere protagonismo a la mujer de Hernán Sánchez: *La esposa de este sola y animosa, y realizando una de esas ideas imposibles que solo las mugeres apasionadas pueden concebir, habia salido de su casa, había atropellado por entre los guardas, habia llegado hasta el orgulloso conquistador, habia sabido conmover su corazon, y con sus ruegos y sus lágrimas habia alcanzado el perdon de su marido.*[7] Sin perjuicio de lo anterior, nosotros creemos que Enrique pudo verse también influido en el perdón por la mediación de otro Vargas madrileño, fiel aliado del nuevo rey: *don Fernando de Vargas, obispo de Burgos, entrañablemente querido de don Enrique, con quien habia compartido así los tristes dias del infortunio como los prósperos de la bienandanza.*[8]

Con todo, creemos que la rehabilitación de Sánchez de Vargas no fue completa y sufrió represalias por su postura en la guerra: el Trastámara donó Cobeña a Pedro González de Mendoza, relevante miembro de dicha Casa, mediante carta de 15 de junio de 1369.[9] Aun así, más o menos disminuido en sus tierras y privilegios, Hernán Sánchez salvó la vida y continuó encabezando la familia madrileña de los Vargas, cuyas principales ramas reivindicarán su ascendencia durante siglos.

6 *Joseph Antonio Álvarez y Baena. Op. Cit. P. 385*

7 *Francisco Fernández Villabrille. Hernán Sánchez de Vargas. Incluido en Museo de las Familias, Tomo VII. Madrid, 1849, Mellado Editor. Pp. 3-5.*

8 *José Amador de los Ríos y Juan de Dios de la Rada y Delgado. Historia de la Villa y Corte de Madrid. Tomo I. Ferrá de Mena, Madrid, 1860. Pág. 385*

9 *Biblioteca Digital Memoria de Madrid. Signatura 3-176-14.*

La gesta de Hernán Sánchez de Vargas debió de tener por testigos a los Gudiel toledanos, pues fue en tiempos de Pedro I cuando una rama de esta familia se trasladó a Madrid.[10] Se considera a Gudiel el apellido mozárabe por antonomasia[11] y diversos autores, como Diego Fernández de Mendoza y Gerónimo de Quintana, aseguran que la etimología del apellido Gudiel responde a su sangre goda.[12] La memoria de esta vieja familia se pierde en el Toledo musulmán y los cronicones les nombran trasladando los restos de San Ildefonso al norte para protegerlos de los invasores mahometanos, narrativas que no constituyen una fuente histórica fidedigna pero demuestran el añejo prestigio de la familia: *No le llevaron a Oviedo con las demás reliquias, porque entendiendo los parientes de San Ildefonso, los Caballeros y Palatinos, que esta ciudad de Toledo por su grande fortaleza se pudiera defender de los moros, dilataron sacar della el santo cuerpo: más visto que esto era imposible, a los quatro del mes de Julio de setecientos y diez y ocho le desenterraron, y le trasladaron a la ciudad de Zamora, donde se quedaron en su compañía. Los que le llevaron fueron unos Caballeros de los Gudieles, como lo dice Fray Juan Gil de Zamora en las adiciones que hace al Cronicón de Juan Pérez (...) Ciertos Caballeros del linaje de los Gudieles y de Ezlazaro, y de los Palomeques sacaron el cuerpo de San Ildefonso de Toledo, y lo llevaron a Zamora.*[13]

Los Gudiel jugaron un rol importante para afianzar la autoridad castellana en la Ciudad Imperial tras su reconquista por Alfonso VI en el año 1085. Durante generaciones, los miembros del linaje ejercieron cargos relevantes en Toledo, tanto civiles –alcaldía y alguacilazgo mayores-, como eclesiásticos. Entre las figuras señeras de la estirpe destaca Fernando Díaz Gudiel, alcalde mayor de la ciudad y señor de la Torre de Esteban Hambrán. Fallecido en 1278, se conserva su enterramiento en la Catedral adornado con alabanzas a la Virgen María en grafía arábiga, evidencia de cuan arraigadas eran las raíces mozárabes de una familia que mantenía la lengua árabe tras dos siglos de poder castellano.

Directos del alcalde Fernando, una rama de los Gudiel llegó a Madrid en tiempos del *Cruel* y radicó su casa solariega en la parroquia de San Ginés. Desde bien pronto jugaron un papel destacado en la Villa, pues en 1374 Enrique II convocó Cortes en Burgos y Madrid envió como procurador al regidor Diego Fernández de Gudiel. En esta convocatoria legislativa se produjeron unos hechos tenidos por milagrosos que se solapan de manera sorprendente con la salvación de Hernán Sánchez de Vargas.

Todo empezó con una pelea de criados ocurrida en las posadas de San Esteban donde se alojaba el regidor Gudiel, enfrentándose en fea riña los sirvientes del infante Sancho de Castilla, Conde de Alburquerque y hermano del Rey, con los del ya mencionado Pedro González de Mendoza. Don Sancho intervino para poner fin a la trifulca, con tan mala fortuna que una lanzada anónima le alcanzó el rastro y falleció poco después. Sin culpable al que ajusticiar, el dolido hermano y enojado rey ordenó decapitar a varios de los presentes a modo de escarmiento, empezando por Fernández de Gudiel por ser el personaje de más alto rango entre los presentes; aunque contra ninguno existía prueba más allá de su mera presencia en el lugar del crimen. Camino del cadalso, el regidor madrileño encomendó su alma a Nuestra Señora de Atocha rezando con devoción a una estampa suya que siempre le acompañaba.

Sucedió que mientras la fúnebre comitiva de reos recorría la *cal tenebrosa*[14] le divisó su amigo Mosén Román, judío, contador mayor

10 *Manuel Montero Vallejo. Oficios, costumbres y sociedad en el Madrid bajomedieval en Revista de Dialectología y tradiciones populares. Tomo 56, Cuaderno 1. CSIC, 2001. P. 31*

11 *Así lo afirma el párroco Alfonso Eugenio Galdeano Alba, genealogista mozárabe.*

12 *Gerónimo de Quintana. A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su Antigüedad, Nobleza y Grandeza. Madrid, Imprenta del Reyno, 1629. P. 224*

13 *Francisco de Portocarrero. Descesión de Nuestra Señora a la Santa Yglesia de Toledo y vida de San Ildefonso, Arzobispo della. En Madrid, por Luis Sánchez, 1616. P. 48*

de Castilla y muy próximo al monarca. Román era vecino de Gudiel en Madrid y le tenía gran estima. Tras recabar información sobre el lance, el financiero solicitó al verdugo que dilatase la ejecución y corrió a pedir clemencia al rey. Enrique el *Enfermo*[15] escuchó con atención a su colaborador, quien incidió en la inocencia del regidor y en su buena fama, y el monarca le perdonó la vida. A toda prisa, el hebreo retornó al lugar del suplicio junto a un repostero de camas que portaba el anillo real en prueba de la decisión regia. Ante ello, Fernández de Gudiel, aunque agradecido a su vecino Mosén, al igual que Sánchez de Vargas declinó gallardamente el perdón real por no alcanzar a los demás condenados: *Yo os tengo en merced la buena obra que me quereis facer, no voy en tiempo de poderoslo pagar, pero mando a mis hijos, y los que dellos vinieren que hagan con vos, y con los vuestros como vos quereis facer conmigo. Estos caballeros vinieren a ayudar a defender mi possada, avemos estado en una compañia; nunca pleque a Dios yo los dexe en este camino. Y bolviendose al pregonero dixo: Tira, y di tu pregon, anda, que yo no quiero gozar de la vida.*[16]

Ante la actitud de Gudiel y lastimados los presentes por la pronta muerte de tan brioso regidor, Román obtuvo un nuevo aplazamiento mientras recababa el parecer de Enrique II, quien finalmente accedió a conmutar la condena a todos los reos quienes fueron puestos en libertad. Esta salvación in extremis ganó fama de milagrosa por deberse a la intervención de Nuestra Señora de Atocha, aunque autores más modernos sospechan que el monarca entendió el problema político que suponía decapitar a un hombre cuya valiente actitud le granjería a buen seguro el favor popular y contra quien en definitiva no existía prueba alguna.

De una u otra manera, lo cierto es que Diego Fernández Gudiel quedó a salvo y cumplió una promesa que le hizo a la Virgen de Atocha antes de la proyectada ejecución. Así, recorrió a pie la distancia que separa Burgos de Madrid, *con la soga al cuello, a pie, descalço, y atadas las manos, que nunca consintio desatarselas, sino para comer.*[17] Cuentan las crónicas que las gentes de Castilla salían a su paso admiradas y las prédicas del penitente provocaban fuertes manifestaciones de devoción mariana. De este modo, con los pies y las manos holladas por una caminata interminable, llegó el bravo Gudiel a la ermita de Nuestra Señora de Atocha, donde depositó la soga mandando pintar y escribir el milagro en una tabla que también quedó expuesta en la ermita.

Durante las siguientes generaciones los Gudiel continuaron ejerciendo cargos en Madrid. Así encontramos a Diego Fernández Gudiel, documentado como regidor del concejo (1444-1445),[18] y también a Francisco de Gudiel, asimismo regidor (1475-1478).[19] Este Francisco de Gudiel fue también alcaide del Castillo de Burgos (1507-1509) y jalonó el apellido con otro hecho caballeresco cuando pidió permiso a los Reyes Católicos para desafiar en duelo al noble Fernán Bermúdez, caballero castellano al servicio de Alfonso V de Portugal, en desagravio a unas malas palabras que había tenido para con Fernando e Isabel. El duelo fue convocado en las haceñas de Gijón, cerca de

14 Podría tratarse de la burgalesa calle Tenebrosa o Tenebregosa, tramo de la actual calle Fernán González que abarcaba desde la Iglesia de San Nicolás hasta la Puerta de San Martín, según leemos en Yolanda Guerrero Navarrete. Estructura Urbana de Burgos en el siglo XV, capítulo recogido en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, Volumen I. Edición conjunta de la Universidad de Murcia y la Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1987. P. 738.

15 Apelativo con el que Gerónimo de Quintana nombra a Enrique II.

16 Gerónimo de Quintana. A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Tomo I. Imprenta del Reyno. 1629. Libro Segundo. Pp. 224-225

17 Francisco de Pereda. Historia de la Santa y Devotissima Imagen de nuestra Señora de Atocha. Valladolid, por Sebastián de Cañas, 1604. Tercera parte. Pp. 143-146

18 Según notas facilitadas amablemente por el medievalista José Manuel Castellanos Oñate.

19 José Manuel Castellanos Oñate. El regimiento madrileño (1465-1515). Anales del Instituto de Estudios Madrileños. Tomo XXX. CSIC, 1991, Madrid.

CASA
VARGA

Zamora, el 28 de febrero de 1476,[20] declarándosele vencedor por inasistencia del contrario.[21]

Hijo de Francisco y de Constanza de Toledo, Diego Gudiel de Toledo mandó reponer la tabla que narraba en la ermita de Atocha la milagrosa intercesión de la Virgen para con su tatarabuelo Diego Fernández Gudiel, lo que demuestra la adhesión de la familia a tales glorias: *Y porque esta escritura estava rota, según el mucho tiempo que ha que se escrivio, Diego Gudiel de Toledo, reviznieto del dicho Diego Fernandez de Gudiel, la mandò renovar. Acabose año de mil y quinientos y sesenta y nueve, y en este dicho año Francisco Gudiel de Vargas, hijo del dicho Diego Gudiel, deudo deste Cavallero la renueva agora.*

Diego Gudiel de Toledo, admitido en la Corte en 1498 donde prestó servicios durante muchos años, contrajo matrimonio a principios del siglo XVI con María de Vargas, de la rama madrileña y por tanto descendiente –no sabemos con exactitud si directa o colateral- de Hernán Sánchez de Vargas. De tal modo, en dicho matrimonio y su progenie convergieron dos tradiciones con Nuestra Señora de Atocha que presentan tantas similitudes que parece nos llegaron entremezcladas, tomando préstamos narrativos una de otra y viceversa: dos esforzados caballeros de las familias mozárabes más viejas de Madrid y Toledo; condenados a muerte en tiempos de Enrique II, uno en 1368, otro en 1374; los dos rehúsan de manera bizarra el perdón regio por no alcanzar éste a sus compañeros, gestos heroicos a los que monarca corresponde decretando una liberación general de los penados; salvaciones tenidas por milagrosas por intercesión de la Virgen de Atocha, a cuya ermita quedó vinculada por siglos la memoria de tan bravos castellanos: mediante enterramiento Hernán, y con la soga y la tabla explicativa el Gudiel.

El recuerdo de los dos caballeros perduró por siglos y la tabla con la soga expuesta acompañó a Nuestra Señora de Atocha hasta la entrada en Madrid de los franceses[22] quienes causaron innumerables destrozos en el templo. El linaje Gudiel de Vargas acabó asociado a otra devoción madrileña muy vinculada a los Vargas de Madrid: San Isidro Labrador. Tras una intrincada serie de pleitos con otra rama de la familia, Luis Gudiel de Vargas, nieto de Diego y María, tomó posesión de la Casa de Iván de Vargas[23] y de una llave del sepulcro de San Isidro el 30 de abril de 1598, ante Rodrigo López Rocha, notario de Madrid.[24]

En este punto nos aventuramos a sugerir que la especial vinculación entre las devociones de Nuestra Señora de Atocha y San Isidro –al menos desde el siglo XIV-, y la singular conexión de ambas con la Familia Real, pudiera tener parte de explicación en sus cruzadas relaciones con la Casa de los Vargas, quienes tan habilidosamente realzaron durante siglos sus vínculos isidriles para sacralizar las propiedades de la familia y mantener cierta familiaridad con la Corona.

La Casa de Iván de Vargas y la llave se mantuvieron en la rama de Luis Gudiel hasta el 10 de octubre de 1894, cuando el notario de Madrid Federico de la Torre y Aguado adjudicó a terceras manos la herencia del hacendado y antiguo militar Higinio Macanaz Maldonado, directo de los Gudiel de Vargas y primo hermano de mis tatarabuelos Mario y Eloísa Maldonado de Guevara y Macanaz.

20 López de Haro. Nobiliario de España, Tomo II, p. 455.

21 Ana Isabel Carrasco Manchado. Discurso político y propaganda en la Corte de los Reyes Católicos (1474-1482). Universidad Complutense de Madrid, 2000. P. 348

22 Diario de Madrid, 21 de noviembre de 1814, núm. 325

23 Casas principales de los Vargas en la parroquia de San Justo, en el solar que actualmente ocupa la Biblioteca Pública Municipal Iván de Vargas, en la actual calle del Doctor Letamendi, antes conocida como calle del Tentetieso o Costanilla de San Justo.

24 La Correspondencia de España: diario universal de noticias. Año XV. Número 1435-1862, 21 de mayo. P. 1

Grupos Escolares de la Segunda República: Reivindicación de futuro desde la crítica del pasado.

Texto y fotos (salvo mención): Juan Pedro Esteve García

Grupo "Giner de los Ríos" (C/ Francos Rodríguez esquina a C/ Pirineos), actualmente Centro "Andrés Manjón" de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

En el pasado número 26 de La Gatera de la Villa recordábamos a un ministro de educación de 1970 que podríamos definir como jugador de ajedrez, y no de damas, y que por tener esa visión de futuro a largo plazo, dejó en Madrid unas universidades renovadas tanto en infraestructuras como en organización, de las que se han beneficiado muchos de los gobiernos y ciudadanos posteriores.

Hoy vamos a recordar la huella material que dejó en nuestra ciudad la actividad de otros intelectuales anteriores, de la década de 1930. Si a Villar se le podía adscribir a lo que se suele conocer por la derecha política, estos renovadores de la pedagogía vinieron de la izquierda, pero también se aprovecharon de su herencia los regímenes posteriores, precisamente porque fue una herencia que dejaron pensando más en el interés del país más que en los intereses concretos de un líder o de un partido.

Lo que realmente merece la pena reivindicar del régimen de 1931

Muchas siglas y organizaciones se reivindican herederas de la Segunda República ocho décadas después de su desaparición. Como ocurre con otras reivindicaciones del pasado con las que las distintas ideologías tratan de legitimarse en el presente, se incurre a menudo en folkloradas incoherentes o en fanatismos absurdos. Más

El "Jaime Vera", uno de los grupos surgidos de los últimos años de la monarquía.

aún en un período como el actual en que la izquierda española se encuentra deshecha en infinidad de taifas y banderías compitiendo por ser "los auténticos".

Pero hay elementos de aquella República del 31 que merece la pena reivindicar, empezando por sus antecedentes remotos. Los procesos históricos no ocurren de un día para otro, y España no se acostó monárquica y se levantó republicana un 14 de abril porque a algunos miles de madrileños les diera la ventolera de salir a pegar gritos con banderas a la Puerta del Sol, sino porque desde finales del siglo XIX teníamos en nuestra propia ciudad a la Institución Libre de Enseñanza, la Junta de Ampliación de Estudios y otras acrópolis similares, acrópolis tanto en el sentido de sub-ciudades elevadas (como los edificios de la Residencia de Estudiantes, que se hallaban en un cerro, por donde entonces se acababa Madrid por el norte) como en el sentido de viveros atenienses de pensadores. La República fue en gran parte el experimento de los profesores de la ILE, y el producto de muchos años de anhelos de modernización del país, algunos de los cuales ya daban señales de vida en los últimos años de reinado de Alfonso XIII. Por ejemplo, Grupos Escolares precursores de los del 31-33 fueron construidos de acuerdo a un plan de 1922, en número de seis, que se inauguraron durante el gobierno del general Primo de Rivera. Fueron los llamados "Jaime Vera" (calle de Bravo Murillo), "Pardo Bazán" (calle del Ventorrillo), "Joaquín Costa" (paseo de los Pontones), "Concepción Arenal" (calle de Antonio López), "Pérez Galdós" (destruido durante la Guerra Civil, en Moncloa) y "Menéndez Pelayo".

Un régimen parido en gran parte por profesores tuvo que tener, como consecuencia directa en la capital de su Estado, un deseo de acabar con el escaso nivel cultural de sus ciudadanos, cuestión esta endémica de las Españas en multitud de sus siglos, y otros

El "otro" Jaime Vera, nombre actual que se ha dado al antiguo grupo "Emilio Castelar" de la República. Este edificio mantiene la función educativa, pero para bachillerato en vez de para enseñanza primaria.

problemas más localizados concretamente en los XIX y XX, como el que existiera una amplia infraestructura previa de centros educativos no-estatales, pero en la que no existían fronteras definidas entre lo que era educación y lo que era adoctrinamiento religioso. Por sus obras los conoceréis: en 1931 se empezaron a diseñar varias edificaciones para aumentar el número de plazas de enseñanza primaria, construcciones que fueron inauguradas a lo largo del año 1933. Fueron un proyecto conjunto del Estado y del Ayuntamiento de Madrid, y comprendieron un total de dieciocho edificios, cada uno con capacidad para entre 300 y 900 alumnos, de los que se conserva la mayor parte en la actualidad:

-"Alcalá Zamora" (Posteriormente Colegio Público Calvo Sotelo, Avenida de la Ciudad de Barcelona, 83)

-"Alfredo Calderón" (Posteriormente Colegio Padre Poveda, Avenida de Alfonso XIII -en la República, de Carlos Marx- número 23)

-"Amador de los Ríos" (Paseo del Marqués de Zafra, 16). Mantiene su nombre original.

-"Blasco Ibáñez" (Plaza de España), posteriormente demolido.

-"Claudio Moyano" (Cruce de las calles Vallehermoso y Cea Bermúdez), permacece con ese nombre.

-"Emilio Castelar" (C/ Marqués de Leis, en Tetuán). Actualmente es un Instituto de Secundaria y es denominado "Jaime Vera", como el cercano grupo escolar del Plan de 1922.

-"Giner de los Ríos" (C/ Francos Rodríguez esquina a C/ Pirineos), actualmente Centro "Andrés Manjón" de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)

-"Joaquín Dicenta" (Paseo de los Olivos, 70, junto a la posterior Calle de Sepúlveda). Mantiene su nombre original.

-"Joaquín Sorolla" (C/ Gral. Álvarez de Castro, 46, actualmente denominado "Rufino Blanco" salvo parte del edificio que es una facultad de Biblioteconomía)

-"Leopoldo Alas" (C/ Pedrezuela, en la Elipa). Mantiene su nombre original.

Placa que presidió el "Jaime Vera" del plan de 1922 para honrar a este médico y dirigente socialista, fallecido en 1918. Fue recuperada y recolocada siendo alcalde Juan Barranco Gallardo, en 1987.

-"Lope de Rueda" (C/ Lope de Rueda, 28), actualmente colegio de la Almudena.

-"Marcelo Usera" (junto al Puente de Andalucía, actual calle de Perales de Tajuña) Mantiene su nombre original.

-"Miguel de Unamuno", (C/ Alicante, 5, junto al Paseo de las Delicias). Mantiene su nombre original.

-"Nicolás Salmerón" (Entre las calles Vinaroz y Mantuano, en la Prosperidad). Funciona con su nombre original.

-"Pablo Iglesias" (C/Barceló), actualmente Colegio Isabel la Católica.

-"Rosario Acuña" (calle de España, hoy de María del Carmen, cerca del Paseo de Extremadura) actualmente Centro Cultural San José de Calasanz.

-"Tirso de Molina" (paseo de la Ermita del Santo, no confundir con el posterior Colegio Público Tirso de Molina, en la calle de la Batalla del Salado) actualmente se denomina "Ermita del Santo".

-"Tomás Bretón" (Paseo de los Pontones, 23, posteriormente demolido)

De cómo hacer una expedición antropológica con un autobús de la EMT en vez de con un "jeep".

Los Grupos Escolares del primer bienio de la República fueron en parte un producto de los Artículos 3 y 26 de la Constitución de 1931. El Estado carecía de religión oficial, y las ordenes religiosas quedaban proscritas de la enseñanza. Se intentó en esos años un proceso de descatolización similar al proceso de desislamización que Mustafá Kemal "Ataturk" había llevado a cabo en Turquía. En ambos países se planeó, por ejemplo, que los escolares de ambos sexos pudieran compartir los mismos pupitres (la "coeducación") sin los enormes prejuicios segregacionistas que se habían dado con anterioridad, aunque en el caso español se construyeron edificios segregados para niños y niñas incluso en la República.

La cuestión religiosa sigue siendo hoy un problema abierto en Turquía (ahí tenemos a Erdogan con su re-islamización para deshacer la obra de su antecesor) y en España sigue sin estar cerrado del todo, aunque la hoy tan criticada Constitución de 1978 ha asegurado niveles de convivencia entre creyentes y no-creyentes impensables en los regímenes anteriores.

Desde luego, uno de los aspectos más negativos del régimen de 1931 fue el de la confrontación directa laicos-católicos impulsada por los sectores más radicales, que desembocó en las famosas quemas de conventos, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra (y cuando giró la tortilla en 1939, en el otro extremo, en los enormes poderes y prerrogativas que se concedieron a los clérigos). Pero en la parte positiva, hay que considerar que la infraestructura que se creó a nivel de centros educativos pudo ser

Nevada -invierno 2016-17- sobre el grupo escolar que en origen se llamaba "Joaquín Sorolla" (C/ Gral. Álvarez de Castro, 46, actualmente denominado "Rufino Blanco" salvo parte del edificio que es una facultad de Biblioteconomía)

aprovechada por los regímenes posteriores, tanto por el franquismo puro y duro, como por la reforma educativa de Villar Palasí de 1970 (en la que ya se intuía que el país iba a emprender nuevos caminos) como por los diversos gobiernos de la democracia actual, cada uno con sus avances, fracasos, adoctrinamientos o libertades. A la larga, esos edificios se incorporaron a proyectos de concordia, como los que habían soñado sus creadores de la ILE antes de que la República de 1931 se viera arrastrada por las convulsiones que acabaron con sus logros y con el propio régimen.

Es curioso ver que ahora hay buena parte de los supuestos herederos de aquel régimen que en vez de por la concordia nacional optan por nuevas crispaciones: un paseo por algunas calles del Puente de Vallecas, bastión tradicional de las izquierdas más extremas de Madrid, aunque en los últimos años ha cedido protagonismo al área de Lavapiés-Embajadores, puede ser una verdadera expedición sociológica y antropológica sin movernos de nuestra propia ciudad. Hay más de dos Españas, pero todas caben en el mismo término municipal. En este paseo podemos ver como la simbología de la Segunda República ha sido fagocitada por visiones totalitarias de todo tipo, que seguramente muchos de los fundadores o impulsores del régimen de 1931 como Azaña, Marañón u Ortega, o representantes del ala más democrática de sus partidos, como Indalecio Prieto, habrían rechazado desde el minuto uno, igual que criticaron la deriva estalinizadora que fue sufriendo la propia República, proceso que se completó en el período del Frente Popular. En los carteles y pintadas que contemplamos, aparece la bandera tricolor enarbolada por *hooligans* de la rama *ultra* del Rayo Vallecano, los Bukaneros, tan fanática y tan aislada de la realidad del siglo XXI como sus rivales fascistas del Frente Atlético o de los semidesaparecidos Ultrasur. Otros, con ocasión de la pasada guerra de anexión de Crimea, se pretendían continuadores de las Brigadas Internacionales para reclutar voluntarios que fuesen al frente a pegar tiros a favor de Vladimir Putin, un autócrata que para lo que quiere utiliza la simbología soviética y para lo que quiere utiliza la parafernalia zarista (Dos regímenes que tampoco parecen muy aptos para solucionar los problemas de nuestra era).

El Grupo Escolar "Pablo Iglesias" (C/Barceló, 2) recién construido, actualmente se denomina Colegio Isabel la Católica. Foto extraída de la revista "Proyectos y Construcciones" número 1 (junio de 1933), documento imprescindible para conocer la génesis de estas construcciones.

Abunda la brocha gorda y escasea la reflexión. Se alaba a Miguel Hernández, pero se teme a Max Aub o a Antonio Machado. Ocupa Manu Chao muchos megabytes en los reproductores de música, pero hay gente que se está perdiendo la notable obra de Joan Manuel Serrat por considerarla "de otra generación anterior" presuntamente obsoleta. Si nos vamos de Vallecas a Lavapiés, el panorama nos da la misma pena -o vergüenza ajena-. Pasamos de la nostalgia del estalinismo a la nostalgia del anarquismo, -o de las dictaduras y populismos sudamericanos de toda la vida, que ahora tratan de vendernos como novedosos cuando están más pasados de moda que el bailar claqué-. Aparece la bandera republicana compartiendo cartel con los emblemas de organizaciones que pusieron tanto empeño en demoler la República como lo puso Franco. Más terrorífico todavía: uno de los objetivos con los que nació el régimen de 1931 fue el de sacar a España de su tradicional atraso y aislamiento con respecto a las naciones más desarrolladas de Occidente, y sin embargo, en 2017 podemos ver cómo la tricolor y el escudo de la corona mural son usurpados para pedir la salida de España de la UE, de la OTAN e incluso de la ONU, en favor de utopías bolivarianas o inquietantes connivencias con partidos-régimen del tipo del de Hamás o el de los ayatolás de Teherán (paradoja brutal en unas gentes que cuando salen a la calle enarbolan pancartas con consignas de "libertad" o de "tolerancia").

España ha vivido un segundo "sexenio caótico" como el que se produjo entre 1868 (año del derrocamiento de Isabel II) y 1875 (consolidación del poder de Alfonso XII). En medio de todo eso, como sabemos, hubo desde intentos de poner una monarquía-no-borbónica hasta tres presidentes de la otra República, la Primera. Tanto el programa de modernizaciones del rey Amadeo I como el de la República podrían haber sido muy beneficiosos para el país, pero perecieron víctimas de la desestabilización permanente lanzada por carlistas, por proto-anarquistas, por bandoleros y por paletos tribales que se pusieron a crear cantones y micronacionalismos de todo tipo. Se perdió una preciosa y única ventana de oportunidad de que España hubiese sido democrática con

cien años de anticipación.

¿Dejaron huella en el futuro los Grupos Escolares?

El Gobierno de la República, con la cooperación del Ayuntamiento, realiza valientemente la solución del problema de la educación del niño. Algún día España agradecerá este esfuerzo.

Revista *Proyectos y Construcciones*. Número 1 (junio de 1933)

Bernardo Giner de los Ríos (1888-1970), arquitecto, sobrino del archifamoso pedagogo de la ILE, fue Jefe de la Oficina Técnica de Trabajo de Construcciones Escolares del Ayuntamiento de Madrid. Posteriormente sería ministro de Transportes de la República, y a la desaparición de ésta, uno de tantos cerebros españoles que enriquecieron cultural y moralmente a la nación mexicana en su exilio. Los dieciocho grupos escolares del plan de 1931 fueron obra suya y de otro arquitecto, Antonio Flórez Urdapileta, también vinculado a la Institución y que trabajaba para el Ministerio de Instrucción Pública, antecedente del actual de Educación.

La tarea edificadora del bienio azañista en Madrid sería continuada por las autoridades del período 1933-1936, cuando gobernó la República una coalición de derechas denominada CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) cuyo principal partido era la Acción Popular de Gil Robles. En estos años se hizo otro plan de Grupos Escolares, que se inauguraron en los meses previos al estallido de la Guerra Civil.

-"Lope de Vega" (Calle Inglaterra, 8, entre el Manzanares y Carabanchel), mantiene su nombre original.

-"Pedro Atienza" (calle del Dante, 10, desaparecido) fue redenominado "Matías Montero"

-"Ramón López Rumayor" (paseo del Prado, 38) actualmente denominado "Palacio Valdés".

-"Fernández Moratín" (avenida de Valladolid, 2) mantiene su nombre original.

Al poco de acabar la guerra y tomar posesión en toda España el nuevo régimen de 1939, la dictadura del general Franco, se cambiaron los nombres de muchas de estas instalaciones para borrar rastro de personajes de poco agrado para el gobierno. El profesorado de primaria, como el de secundaria y universitario, fue sometido a enormes purgas políticas, como ocurrió en la prensa, la ciencia y otros muchos sectores de la vida cotidiana. Sin embargo, ahí quedaba hecha una infraestructura aprovechable por el régimen del 39, por el del 78 y esperemos que por los que vengan o puedan venir en en futuro.

Contemplando el pasado desde un segundo sexenio caótico.

El segundo sexenio caótico español ha durado, aproximadamente, desde 2011 a 2017. Tiene, como tantos quebraderos de cabeza del mundo actual, sus preliminares en la crisis económica de 2008 (con peculiaridades españolas como la cultura de despilfarro inmediatamente anterior). Se inicia más o menos cuando el primer *perroflauta* instala su tienda de campaña en la Puerta del Sol, con consignas tales como "Abajo la dictadura científica" (en favor de homeopatías, reikis, biodanzas y demás supersticiones disfrazadas de modernidad), y termina cuando los cuatro principales partidos políticos (los dos preexistentes y los surgidos o crecidos de la desconfianza en los preexistentes) han celebrado unos congresos, elecciones primarias o asambleas ya pensadas para gestionar el escenario post-crisis a más o menos años vista. Los reikis y las biodanzas son un síntoma palpable de que aparte de medidas económicas, tendrán que tomar medidas educativas como hicieron los profesores de la República entre 1931 y 1936, o Villar Palasí en 1970. Cuando el progresismo, antaño racionalista, ha abrazado en gran parte los postulados de lo que el implacable divulgador y defensor del pensamiento científico Mauricio-José Schwartz ha denominado la "izquierda feng-shui", es que algo se ha hecho mal en las últimas décadas, ya incluso desde la enseñanza primaria.

Aparte de biodanzas, desde el inicio del sexenio caótico hemos tenido la abdicación de un rey, aeropuertos sin aviones, la escisión *de facto* del PSOE entre prietistas y largocaballeristas (aunque sea con otros nombres), pobreza generalizada que no se veía desde la autarquía de los 40, tiendas de "Compro Oro" haciéndose de ídem a costa de la pobreza de los que vendían las joyas de los abuelos para comer al mes siguiente... y sobre todo, hemos sufrido la fuga de cerebros y personal cualificado al extranjero, como en los "mejores" momentos del siglo XIX y del XX.

Todo ello entre una barahúnda de alboroto y crispación alimentada por unas autodenominadas "redes sociales" que han sido (salvo honrosas excepciones) al gran avance de Internet lo que la "televisión" de Berlusconi fue a la Televisión con mayúscula. El debate en el Parlamento fue convertido en una *performance* retransmitida con cruces de insultos y descalificaciones personales que no se habían visto ni en la época de Jon Idígoras (embajador en Madrid de lo que no dejaba de ser una mafia ultranacionalista de pistoleros y extorsionadores, pero que sin embargo mantenía ciertas dosis de educación en el hemiciclo).

Como en el primer sexenio caótico, se nos ha pasado el arroz para haber cocinado una paella de primerísima calidad, en la que sí se pudo haber hecho el gran exorcismo nacional que se necesitaba tras las décadas de "todo el monte es orégano", y del excesivo optimismo de 1990 y de 2000. La tan cacareada "Spanish Revolution" de 2011, que nos vendieron como un fenómeno "espontáneo" surgido del pueblo y que iba a traernos poco menos que el paraíso en la tierra, se ha quedado en una mera revisitación caribeña de los últimos coletazos del movimiento *hippy* y de los últimos coletazos del movimiento *punk*, a la que la ciudad de Madrid no ha sido ajena: el gobierno municipal de Manuela Carmena, si hubiese contado entre sus concejales con más personas del perfil de la propia alcaldesa, habría sido el revulsivo que necesitaba la capital de España tras demasiados años de monopolio del poder por parte de los populares y tras demasiados años de inoperancia de unos socialistas envueltos en vendettas internas y en ponerse zancadillas unos a otros. Pero si no se da el necesario golpe de timón, mucho es de temer que lo único que legará este ayuntamiento a los madrileños futuros serán casas de *okupas*, fumaderos de porros, carriles-bici que no respetan ni los propios ciclistas y otras intrascendencias superficiales disfrazadas de "empoderamiento popular" y palabrerías por el estilo. Una pena, porque nos consta que muchos miles de personas que apoyaron los disturbios de 2011 esperaban que realmente condujeran a un proceso de reconstrucción nacional que fuera en serio.

Nuevamente, como hace ochenta años, "no es esto, no es esto".

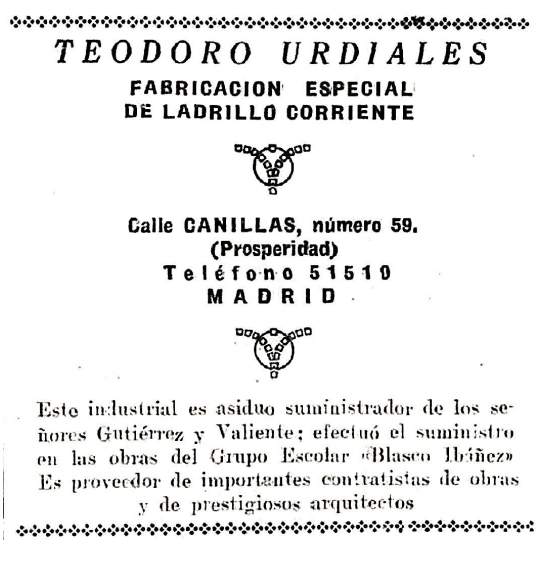
Antes de la revolucioncita de 2011 (que en eso se ha quedado) teníamos en la meseta y aledaños un perfil de clase dirigente salida de unos moldes que trataban de imitar a los *yuppies* reaganianos, pero que en el fondo escondían el celtiberismo profundo de toda la vida (nuevamente, salvo honrosas excepciones). Como aquellos "eruditos a la violeta" que se ponían pelucas para mimetizarse con los ilustrados franceses, estos pseudoyuppies se consideraban ya más *made in USA* que en la Carpetania porque viajaban en coches negros con lunas tintadas, lucían teléfonos con mil funciones, inflaban sus currículos con másteres de la señorita Pepis e incluso conocían algunas decenas de palabras en inglés. Con bastante osadía, se hacían llamar liberales, pero en cuanto escarbabas un poco en sus biografías, veías que todo era fachada. Lejos del verdadero espíritu emprendedor de los liberales, "sus" triunfos y méritos habían sido obra de sus papás, o de braguetazos, y los logros de los papás, conseguidos en realidad por sus abuelos, o vía más braguetazos. Verdaderos árboles genealógicos de "hijos de" y de "nietos de" se incrustaban en la cúpula de las empresas, de los ministerios y de los partidos. Por los mismos colegios, y a veces con los mismos profesores, pasaban los abuelos, los papás y los nietos, aislados en una burbuja endogámica, entrenados una y otra vez para ahogarse en los mismos vasos de agua y tropezar una y otra vez con las mismas piedras. Por no hablar

de los episodios de corrupción que han afectado a instituciones tan señeras como la extinguida Caja de Ahorros y Monte de Piedad o el Canal de Isabel II.

Después de la revolucioncita de 2011 (que en eso se ha quedado, en una revolucioncita de segunda división-B), pues nos encontramos con que los ultrapijos anteriores, que no se quitan la corbata ni para dormir y que sacan el Audi del garaje aunque sea para comprar el periódico tres calles más abajo, no han perdido excesivo poder (Basicamente porque se siguen uniendo en grandes bloques en vez de fraccionarse en mil cismas y escisiones), y con que han llegado unas nuevas castas de dirigentes, que también vienen de ámbitos muy endogámicos (determinados departamentos universitarios, el mundo *okupa*, algunos medios de comunicación). Casi todos ellos cortados por los mismos patrones, o con mezclas de los tres o cuatro biotipos o subespecies principales: tenemos al okupa-rapero, al rapero-agitador del Twitter, al tertuliano-agitador, al okupa-tertuliano... Las castas anteriores vivían dentro de una burbuja en la que pronunciaban, muy convencidos, mantras como el de "los mercados son infinitos y se autorregulan" y soñaban con el milagro de la multiplicación de los pisos y de los coches, incluso cuando ya había economistas que antes de 2008 avisaban que esas ensoñaciones eran un delirio. Las nuevas castas viven dentro de otra burbuja, que ya se ha demostrado delirante desde hace mucho, pero siguen atrapados en sus ensoñaciones sandinista-peronistas. Entrenados una y otra vez para ahogarse en los mismos vasos de agua y tropezar una y otra vez con las mismas piedras.

En medio, quedamos muchos miles de madrileños huérfanos de sigla alguna, que cada día nos sentimos menos representados por tirios o por troyanos. No queremos volver al estado de cosas anterior a 2008, con sus pelotazos urbanísticos y sus corruptelas, pero tampoco queremos la desconexión con respecto a Occidente que quieren traernos los *perroflautas*. Queremos un nuevo escenario que enmiende o perfeccione los fallos del régimen de 1978, pero que no haga tabla rasa para demoler también los logros de su Constitución (con todos sus defectos, la que mejor ha conseguido funcionar de todas de las que desde el siglo XIX han sido en España). Queremos que vuelva a haber industria, y que se respete algún día a la ciencia. Que haya un tejido económico más allá de las pernoctaciones del turismo. Que haya otro turismo más allá del cutrerío y el Ryanair, y de desembarcar gamberros en Barajas para que armen batallas campales en la Plaza Mayor. Y a la vez, que el combate contra este cutrerío no lo lideren otros cutres, como está pasando en Barcelona. Que la cultura no sea un asunto ninguneado por todos. Que se comprenda que el mismo concepto de "cultura" es mucho más amplio que el del mero IVA o no IVA de las películas, -y que se encuentra emparentado con el de "ciencia" mucho más de lo que nos creemos-. Que se hagan películas menos obvias y previsibles...

En definitiva, que cuando muchos madrileños pisen este otoño por primera vez las aulas de su escuela, alguien les descubra que se puede ir más allá. Que hay un futuro al alcance de sus manos.


TEODORO URDIALES

FABRICACION ESPECIAL
DE LADRILLO CORRIENTE

Calle CANILLAS, número 59.
(Prosperidad)
Teléfono 51510
MADRID

Este industrial es asiduo suministrador de los señores Gutiérrez y Valiente; efectuó el suministro en las obras del Grupo Escolar «Blasco Ibáñez» Es proveedor de importantes contratistas de obras y de prestigiosos arquitectos

Para muchos constructores y suministradores de materiales de obra, era un orgullo haber colaborado en la edificación de los Grupos Escolares. Revista "Proyectos y Construcciones" número 1 (junio de 1933).

La primitiva Complutum sale a la luz

Evidencias materiales de la 1ª campaña arqueológica.

Texto: Julio Real González
Fotografías (salvo indicación de otra fuente):
Cristóbal Coleto García y Julio Real González

Vista general del Cerro de San Juan del Viso tomada desde el norte. (Foto: A. Ruiz Taboada).

El Cerro de San Juan del Viso, aledaño a la ciudad de Alcalá de Henares, pronto dejará de ser un mero hito geográfico para cualquier viajero que contemple su hermosa ladera norte poblada de coníferas, mientras recorre el asfalto de la moderna autovía A-2, o bien realiza su desplazamiento a través del ferrocarril. La trascendencia del mismo quedará multiplicada exponencialmente cuando sea de conocimiento público que su cumbre amesetada fue asiento de la primera y más importante ciudad romana creada "ex novo" ya en el final de su período republicano, y a la que denominamos "Primitiva Complutum".

Y si así la denominamos es para diferenciarla claramente de la clásica Complutum, de cronología imperial, que lleva años excavándose en el valle del Henares, englobada por el crecimiento experimentado por la ciudad de Alcalá de Henares ya a finales de los años 60 del siglo XX, y afortunadamente, puesta en valor como yacimiento arqueológico visitable en la parte que ha podido ser salvada de la expansión urbanística de la ciudad.

El Cerro de San Juan del Viso, del Viso o de Zulema, que con estos nombres es conocido (Foto 1), se reparte entre los municipios de Alcalá de Henares, Villalbilla y Torres de la Alameda, todos ellos pertenecientes a la Comunidad de Madrid. Se trata de un "cerro testigo"[1] de 784 metros sobre el nivel del mar, y 200 m. de preeminencia sobre el valle del Henares. Su cumbre es plana, debido a que su superficie está constituida de materiales calizos, resistentes a la erosión, en tanto que sus laderas muestran grandes cárcavas por la erosión, la cual se ha mitigado con las plantaciones de pino carrasco que cubren sus laderas este y sur efectuadas hace algo más de 50 años.

[1] *Cerro testigo: Se dice del cerro aislado en una zona llana, y generalmente compuesto de capas de materiales duros y blandos en disposición horizontal, en el que los fenómenos erosivos producidos por el agua, el viento y el hielo, esculpen el terreno en paisajes horizontales, resistiendo aquellos compuestos de materiales más resistentes, y desapareciendo los de su entorno. Son habituales en las cuencas hidrográficas de la Meseta Central y en la Depresión del río Ebro.*

Foto 2. Vista general de la meseta que culmina el Cerro de San Juan del Viso, asiento principal de la primitiva ciudad romana de Complutum.

Una visita exclusiva, y un privilegio.

Esta primera campaña de excavación arqueológica ha sido dirigida por la Doctora Dª Sandra Azcárraga Cámara, su principal impulsora, la cual ha contado con la asistencia del Doctor D. Arturo Ruiz Taboada, profesor de la Universidad Complutense de Madrid, y del Doctor D. Gonzalo Ruiz Zapatero, Catedrático de la antedicha Universidad; asimismo, se ha contado con la colaboración del Doctor D. Enrique Baquedano Pérez, actualmente director del Museo Arqueológico Regional. Tras conseguir el apoyo de la Comunidad de Madrid, y consecuentemente obtenido el respaldo y colaboración del antedicho Museo, que aporta las herramientas de trabajo, la Dra. Azcárraga ha buscado medios de financiación para cubrir los seguros y manutención de los alumnos de grado que han realizado sus prácticas voluntarias en este yacimiento, llegando a la opción de recurrir al método de mecenazgo a través de Internet, más conocido con el término anglosajón de *"crowdfunding"*, abriendo la posibilidad de colaboración tanto a particulares como a empresas.

La propia Doctora Azcárraga tuvo la gentileza de escribir un artículo para esta publicación, en su número 22, describiendo pormenorizadamente los antecedentes y objetivos del proyecto, con el título *"La primera Complutum del Cerro de San Juan del Viso, (Villalbilla, Madrid)"*, al cual remitimos al lector interesado para evitar repetirnos, debiendo acudir para ello al enlace: *https://www.academia.edu/24377518/La_primera_Complutum_del_Cerro_de_San_Juan_del_Viso_Villalbilla_Madrid_*

El equipo de redacción de LA GATERA DE LA VILLA, al considerar que un proyecto de estas características supone una aportación inestimable al mejor conocimiento del establecimiento de los pueblos celtibéricos en el ámbito de la Comunidad de Madrid, y por supuesto al proceso de romanización experimentado por la región, con el añadido "estrella" de descubrir una ciudad romana hasta la fecha no explorada ni descrita, decidió y aprobó unánimemente que su respaldo económico, aunque fuera en una modesta cuantía –nuestras finanzas no dan para mucho más-, constituía una obligación moral ineludible que nos imponía nuestra vocación de divulgar de la manera más amplia y amena posible todo el amplio espectro patrimonial que enriquece nuestra Comunidad de Madrid.

Y, por supuesto, aceptamos encantados la amable invitación que la Dra. Azcárraga cursó a los "mecenas" o "patrocinadores", tanto empresas como particulares, a la jornada de puertas abiertas que se organizó el pasado día 2 de septiembre. Ella ejercería como guía inestimable de la numerosa concurrencia que acudimos en dicha ocasión y disfrutamos -acompañada la visita de un día excepcionalmente agradable- de las amenas explicaciones que impartió; y no sólo eso, sino que además respondió con precisión, paciencia y simpatía a las numerosas cuestiones que se le plantearon.

Una amplia y llana meseta.

Nuestra "expedición", que tenía su origen en Madrid, se presentó puntualmente a la cita acordada. Tras bordear el sur de Alcalá de Henares por la vía conocida como M-300, decidimos, al no ser conocedores del entorno, abordar el Cerro de San Juan del Viso, no atajando a través de la conocida como "cuesta de Zulema", cuyas curvas montuosas, al menos a la vista del plano, no nos resultaban muy atractivas, resultando el recorrido por la cómoda carretera anteriormente mencionada mucho más agradable y carente de sorpresas inesperadas, aunque, eso sí, ligeramente más largo en su recorrido.

A la salida de la urbanización de "Peñas Alba", de la población de Los Hueros, que pertenece al municipio de Villalbilla, y tras dejar atrás la última glorieta, enfilamos la salida hacia Loeches, e inmediatamente a la derecha, tomamos una estrecha carretera que, tras un último recorrido sinuoso, desemboca en la cumbre amesetada de San Juan del Viso.

No deja de impresionarnos la amplia extensión de esta meseta (foto 2), que mide en torno a las 30 Ha., y bajo cuya superficie, actualmente en barbecho, se encuentran los restos de la más antigua ciudad romana documentada en el centro peninsular. El hecho de ser propiedad privada ha impedido hasta la fecha iniciar un proceso sistemático de investigación del yacimiento, el cual a pesar de permanecer inédito, corre un grave peligro en su preservación, ya que al cultivarse regularmente, y hallarse los restos arqueológicos a escasos centímetros de profundidad, los mismos sufren el trasiego de la maquinaria agrícola, agravado por la utilización de grandes arados, con el consiguiente riesgo de destrozo de las estructuras edilicias subyacentes. Precisamente, la existencia de cultivos y el diferente grado de crecimiento de los mismos, permitió deducir la existencia de la ciudad romana mediante la realización de fotografías aéreas, según pormenorizada y detalladamente explica la Dra. Azcárraga en su artículo publicado en el nº 22 de esta revista y al que nuevamente remitimos al lector para su mejor conocimiento

Parcela de suelo público.

Mientras progresan las negociaciones con la propiedad para obtener el pertinente permiso de excavación, éste se ha podido obtener de las administraciones públicas en una amplia parcela situada al sur de la anterior, de una extensión aproximada de 7 ha. y perteneciente al Ministerio de Defensa, el cual lo destinó en su día a polvorín y campo de maniobras, y actualmente carece de uso específico.

Esta primera campaña ha tenido una duración de dos semanas, con trabajos efectivos desde el día 28 de agosto hasta el 8 de septiembre del año en curso.

Ya sobre el terreno, y según nos explicó la doctora Azcárraga, los estudios previos determinaban la existencia en este ámbito de un "*oppidum*"[2] prerromano de poblamiento carpetano, el cual posiblemente determinó la construcción de un campamento romano frente al mismo, situado en el área de la meseta de San Juan. Las medidas de este campamento, reducidas para lo que es habitual, indican que no podía alojar una legión completa, compuesta por unos 4.500 ó 5.000 hombres (el equivalente a una División

[2] "Oppidum": (Del latín: plural "oppida"): Lugar habitado en altura, generalmente sobre una colina o meseta, cuyas características naturales defensivas son reforzadas artificialmente mediante la construcción de murallas o empalizadas, y habituales en la Península Ibérica antes de la conquista y dominación romanas.

en los ejércitos actuales), sino que albergaría, como máximo a unos 500 hombres, es decir, a una cohorte.

En este ámbito de suelo público pudimos visitar la calzada romana (foto 3), que ascendía del valle del Henares a partir del arroyo del Anchuelo. Esta calzada, de cinco metros de anchura, aparece excavada en trinchera y cajeada en el suelo calizo, según se puede comprobar al observar sus paredes. Del pavimento original no se conservan las losas, que seguramente serían desmontadas y trasladadas al emplazamiento del nuevo Complutum, en el valle del Henares. La calzada seguramente cumplió su función de acceso y salida de la antigua ciudad mientras la misma era desmontada piedra a piedra por la numerosa mano de obra disponible, seguramente, integrada por esclavos en su mayoría. Queda la calzada pendiente de excavación, pero posiblemente aparezcan las roderas de los numerosos carruajes de transporte que se emplearían para el transporte de materiales de construcción

Primera cata.

Accediendo desde la calzada al emplazamiento del posible "*oppidum*" prerromano, nos situamos ante la primera cata (foto 4), de una extensión de 3 x 3 metros. En el fondo de la misma podemos apreciar la existencia de la cimentación en piedra de dos muros que se unen perpendicularmente en ángulo de 45º. Este resto constructivo evidencia dos hechos importantísimos:

Primero: que la extensión de la ciudad romana es mayor de lo que se suponía, ya que abarca el área que se supone ocupa el "*oppidum*" prerromano; es decir, que se encuentra al sur del área de la meseta de San Juan del Viso, al que se atribuye una extensión de 30 ha., y por tanto "extramurado" al conjunto principal urbano. Por tanto, la ciudad sería 4 ó 5 ha. mayor de lo que se pensaba originalmente.

Segundo: se confirma la orientación de las calles de la ciudad romana, trazada en plano de damero o cuadrícula como es habitual en

Foto 3. Muro cajeado en trinchera en el terreno calizo que flanquea la calzada romana.

Foto 4. Vista general de la primera cata con orientación hacia el norte, mostrando muros de orientación noroccidental.

las ciudades de nueva fundación, en orientación ligeramente oblicua respecto a los puntos cardinales. Es decir, que sus "cardos" (calles romanas orientadas de norte a sur), muestran una orientación sureste – noroeste, tal y como se apreciaba en las fotografías aéreas captadas del sector principal de la ciudad).

No debemos olvidar la existencia de los "decumanos" (calles orientadas de este a oeste y que se cruzarían en ángulo recto con los "cardos"). Las dos calles principales, "*Cardus Maximus*" y "*Decumanus Maximus*", se cruzarían en el foro de la ciudad.

El hallazgo de esta vivienda romana descartaba de momento la aparición de restos del "*oppidum*" carpetano, que quedaba supeditada a la profundización de la cata durante la semana siguiente.

Ante el gran interés que despertaba esta incógnita, repetimos la visita el día 9 de septiembre para comprobar los progresos en los trabajos.

Efectivamente, al llegar a la primera cata (foto 5), el progreso de la excavación era notable. Se lograron documentar las fosas de cimentación de esta vivienda, que ya se identifica con una "*domus*" o vivienda urbana romana seguramente perteneciente a una familia notable, la cual conserva restos del suelo, así como mínimos fragmentos de estuco seguramente cubierto de pinturas decorativas

Foto 5. Vista de la primera cata, correspondiente a los restos de una "domus", o vivienda señorial romana, mostrando las fosas de cimentación de sus muros.

Foto 6. Detalle de la cimentación de los muros de la "domus", con restos blanquecinos de estuco desprendido.

Foto 7. Vista general de la segunda cata, mostrando el pavimento de un "cardo", aflorando al fondo muros de una vivienda.

Foto 8. Vista de la 2ª cata mostrando las estructuras aparecidas. Así, y sucesivamente, muro de la "domus", átrio o pórtico y pavimento de la calle.

en una de sus paredes (foto 6), que cerraban habitaciones interiores de la vivienda. Se siguió excavando hasta dar con el nivel geológico, compuesto por piedra caliza, y descartando la subsistencia de niveles carpetanos. Esto puede significar, bien que al construirse la vivienda romana se excavara y cajeara el terreno eliminando cualquier resto constructivo anterior, o bien, que el "*oppidum*" carpetano se situara algo más al sur de este emplazamiento.

Segunda cata.

Con una extensión de 6 x 3 m., esta segunda excavación ha sacado a la luz uno de los "cardos" romanos (foto 7), que como ya hemos indicado anteriormente era la denominación de las calles romanas de orientación norte – sur, si bien en este caso muestra una oblicuidad de orientación sureste-noroeste. Tenía una anchura de alrededor de cuatro metros, y mostraba parte del pavimento original, consistente en un sustrato de pequeño empedrado, o "morrillo", cubierto con una lechada de cal.

En la segunda visita, el progreso de los trabajos permitió concretar aún más el carácter de los elementos descubiertos. Observando la cata en sentido contrario a la anterior vista, es decir, situados en el este y mirando hacia el oriente (foto 8), podemos apreciar con más claridad las estructuras aparecidas. Así, en primer lugar, aparecería el muro de la "*domus*" o vivienda; seguidamente se aprecia un desnivel en el terreno que se podría corresponder con un pórtico, ya que posiblemente, si no la totalidad, parte de esta calle o "cardo" sería porticada; y finalmente, el propio pavimento de la calle romana.

Restos de elementos muebles y constructivos.

Para finalizar la visita, la Dra. Azcárraga nos mostró los restos materiales aparecidos

durante la excavación (foto 9), correspondientes tanto a elementos constructivos, como a otros de procedencia doméstica y utilización cotidiana.

El más voluminoso se correspondía con una "*tegula*" o teja romana (foto 10), de configuración plana a diferencia de las más conocidas por nosotros, de tradición musulmana.

Asimismo, destacan distintos restos de cerámica realizados en *terra sigillata*[3], pertenecientes a un ajuar doméstico, en concreto a una vajilla de procedencia sudgálica; y, asimismo, fragmentos de cerámicas grises obtenidas por cocción en horno sin apenas oxígeno, algunas de ellas con marcas inscritas de su propietario; entre estos elementos resaltaba un ladrillo de forma romboidal que, por su grosor, formaría parte de un solado (foto 11).

Uno de los últimos elementos aparecidos, en la última semana de excavaciones, se corresponde con un elemento cerámico singular, como es una pesa de telar (foto 12), con el característico orificio por el que pasarían los hilos que tensaban la urdimbre, y una marca en forma de "X", de la que desconocemos si representa el número "10", indicativo de su peso, o la marca de su propietario; no pudiéndose determinar, asimismo, si el telar al que pertenecía era de uso doméstico o manufacturero artesanal.

Foto 9. Conjunto de restos cerámicos aparecidos durante las excavaciones. En la base, "tegula" o teja romana.

Conclusión.

Esta primera campaña rompe con una situación de espera que duraba demasiados años. Ya en el siglo XVI el cronista e historiador cordobés Ambrosio de Morales (1513-1591) en su obra publicada en 1568 sobre los Santos Niños Justo y Pastor, patrones de Alcalá de Henares, refiere la existencia de restos constructivos y cerámicos en la cumbre del cerro del Viso; y ya el canónigo e historiador alcalaíno Miguel de Portilla y Esquivel (1660-1732) consideraría en su obra *Historia de la ciudad de Compluto*, publicada en 1725, que en la cumbre del cerro se encontraba la ciudad romana original.

Foto 10. Disposición ideal de un tejado romano, integrado por "tegulas" (planas) e "imbrices" (curvas). (Foto: Fernando Delgado Béjar - Wikimedia Commons)

[3] Terra sigillata (expresión latina) En castellano se podría traducir como "tierra -o cerámica- sellada", y se refiere a un tipo de cerámica romana de arcilla barnizada de color rojo brillante, y del que se distinguen tres variantes: la itálica, la hispánica y la sudgálica.

Foto 11. Vista general de elementos cerámicos aparecidos, integrados por restos de vasijas de "terra sigillata", cerámica gris y ladrillo romboidal, elemento este último que, debido a su grosor, formaría parte de un pavimento.

Tenemos que llegar al siglo XX, y a épocas coetáneas, para que el arqueólogo bilbilitano Dimas Fernández-Galiano Ruiz (1951-2015) en los años 1975 y 1978 efectuara varias catas de cuyos datos estimaría un período cronológico de la ciudad entre el cambio de Era y los años 60 después de Cristo y, sobre todo, documentando la existencia de unas termas que en ese momento no pudo determinar si pertenecían a un núcleo urbano, o bien estaban asociadas a una villa rural.

De ahí la importancia del reinicio en firme, con esta campaña, de las excavaciones arqueológicas, la cuales están permitiendo datar el inicio de la construcción de la ciudad a fines de la primera mitad del siglo I a.C. (en torno a los años 60 a.C.), y su posterior desmantelamiento para su traslado al valle del Henares, junto a la vía romana que

Foto 12. Pesa de telar cerámica con incisión en forma de aspa en su parte superior.

comunicaba *Emerita Augusta* (Mérida) con *Caesaraugusta* (Zaragoza) en torno a los años 40-50 de nuestra Era. Es decir, que esta primera ciudad tuvo una existencia urbana que rondaría los 100 años; mucho trabajo supone el construir una ciudad que rebasaba las 30 ha. de extensión para trasladarla, apenas un siglo después, piedra a piedra al valle aledaño.

¿Causas? Están pendientes de concretarse definitivamente: quizá la dificultad de abastecimiento de agua en lo alto del cerro, añadida a la facilidad de las comunicaciones por la principal vía romana de la zona situada por otro lado en un valle fértil y dotada de aguas abundantes, serían no pequeñas razones para decidir el traslado de la ciudad completa.

¿Qué pasó con la ciudad una vez abandonada, quedó completamente deshabitada y sin función alguna? Posiblemente así fue, y si quedó algún habitante tendría un carácter sobre todo testimonial. Aparte de sus calles, viviendas, foro, mercados y templos, la ciudad estuvo dotada de un teatro permanente de piedra, que ha sido perfectamente localizado a través de las fotografías aéreas. Lo más seguro es que el teatro permaneciera en su ubicación original, ya que un edificio monumental de estas características sería un referente visual y propagandístico nada desdeñable para la administración imperial romana, con su gran fachada orientada hacia la gran calzada

romana desde lo alto del cerro. Los espectáculos se seguirán celebrando para los habitantes de la Complutum imperial, cuyo teatro quedaría convertido en una suerte de acrópolis lúdica.

El potencial del yacimiento resulta tan abrumador, que sólo podemos desear a su principal impulsora, la Dra. Sandra Azcárraga, así como a sus colaboradores, doctores Ruiz Taboada y Martínez Zapatero, que los resultados de la presente campaña terminen de animar a las administraciones públicas a impulsar la próxima y siguientes campañas arqueológicas que permitan sacar a la luz una gran ciudad romana en el centro de la Carpetania, dotada de un teatro monumental de cronología tardo-republicana, y que constituye el primero del que se tiene constancia en la Comunidad de Madrid.

Desde la redacción de LA GATERA DE LA VILLA hacemos votos porque así sea y que el patrimonio histórico artístico de nuestra Comunidad se vea así incrementado, y se favorezcan su adecuado mantenimiento así como su divulgación para el conocimiento de los ciudadanos; todo ello, y en no poca medida, gracias a la iniciativa y tesón de la Dra. Azcárraga, la cual departió y posó amistosamente con todo el equipo de nuestra publicación (foto 13).

Foto 13. La doctora Sandra Azcárraga, directora de las excavaciones, posa con el equipo de redacción de LA GATERA DE LA VILLA, cuyos integrantes lucen la camiseta promocional y conmemorativa de esta primera campaña arqueológica.

FUENTES CONSULTADAS

- Azcárraga Cámara, Sandra (2015): El ocaso de un pueblo. La Carpetania centro-septentrional entre la Segunda Edad del Hierro y la época romana (ss. III a. C. y I d. C.): El valle bajo del Henares. Zona Arqueológica, 18. Madrid.
- Azcárraga Cámara, Sandra (2014): "Motivo gladiatorio sobre Terra Sigillata Sugálica hallado en la primitiva Complutum (Cerro de San Juan del Viso, Villalbilla, Madrid)", Boletín Ex Officina Hispana, 5, 2013 (2014).
- Azcárraga Cámara, Sandra (2014): "Nuevos datos sobre la romanización de la Carpetania centro-septentrional", I Simposio sobre los Carpetanos: Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro (12-14 marzo 2013, Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid), 435-446.
- Azcárraga Cámara, Sandra y Ruiz Taboada, Arturo (2012-2013): "Los orígenes de Complutum: el descubrimiento de planta de la ciudad romana de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid)", Anales de Arqueología Cordobesa, 23-24, Córdoba, 95-116.
- Azcárraga Cámara, S., Ruiz Taboada, A. y Rodríguez Martín, G. (2014): "Los yacimientos del cerro de San Juan del Viso (Villalbilla, Madrid): La teledetección aplicada al análisis del urbanismo antiguo", VIII Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid, 153-163.
- Fernández-Galiano, Dimas (1984): Complutum I, excavaciones. (EAE, 137). Madrid.
- Ruiz Taboada, Arturo y Azcárraga Cámara, Sandra (2014): "A picture is worth a thousand words: The first Complutum photograph plan view (Villalbilla, Madrid)", Assemblage, 13, 14-25.

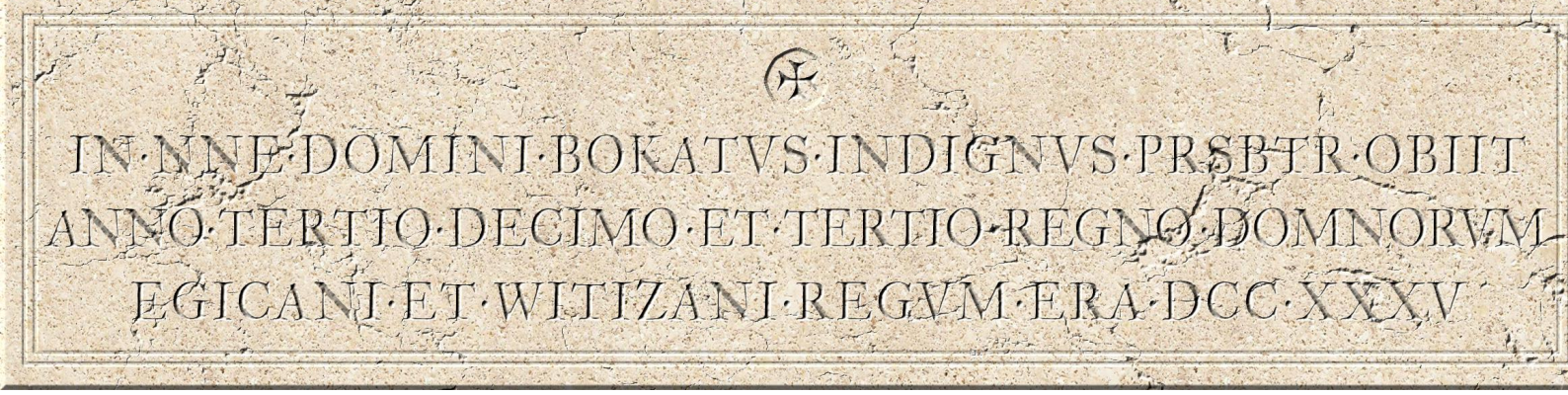
El Madrid de ayer...

La Mariblanca en Recoletos

Seguimos recordando el Madrid de ayer, rescatando imágenes en color que, por diferentes motivos, pertenecen al pasado sin ningún género de dudas. En esta ocasión recordamos los años en que la estatua de la Mariblanca se encontraba en el estanque escalonado que adorna y refresca el arranque del Paseo de Recoletos, donde fue colocada en 1969, cobijada en un sencillo templete de columnas de orden toscano. Allí, testigo del ir y venir de madrileños viajeros y turistas, permaneció hasta la noche del 19 de septiembre de 1984, cuando el vandalismo destrozó en numerosos pedazos el viejo mármol del siglo XVII.

Tras su restauración, la lastimada Mariblanca se conserva en la Casa de la Villa, antigua sede del Ayuntamiento matritense, encargándose posteriormente una copia que sería instalada en la Puerta del Sol, primitivo lugar en que fue colocada la obra original. Allí permanece la réplica, aunque modificada su posición en uno de los interminables traslados a que son sometidas las estatuas madrileñas.

La tarjeta postal que ilustra esta página, perteneciente a la colección de Mario Sánchez Cachero, fue impresa en 1972.



Epigrafía cristiana y latina en Madrid

Texto e ilustraciones: José Manuel Castellanos Oñate

Eran los restos epigráficos más antiguos hallados en el casco urbano de Madrid, pero uno tras otro fueron desapareciendo entre los siglos XVI y XIX, dejando abierto tanto el interrogante de su origen y autenticidad como la discusión sobre la propia antigüedad de la villa.

Se trata de ocho piedras con inscripciones, todas ellas fragmentadas e incompletas, cuyos textos sitúan su datación en época romana (las siete primeras de este estudio) y visigoda (la última de ellas): una correspondió seguramente a un miliario, y el resto fueron lápidas funerarias. En todos los casos, la duda principal estriba en la ubicación original que tuvieron. En el caso de las de época romana, la opinión prácticamente unánime es que provendrían de calzadas[1] y villas próximas[2], de donde fueron trasladadas al casco medieval por coleccionistas de antigüedades o con propósitos meramente decorativos. La lápida visigoda, sin embargo, es defendida por muchos como perteneciente en origen a un templo preislámico existente en el solar de la posterior iglesia de Santa María.

Detalle del mosaico romano encontrado en Carabanchel. (Fuente: Frikipiedras)

[1] La dificultad para localizar sobre el terreno las mansiones romanas Miaccum y Titulciam, incluidas en las rutas 24, 25, 26 y 29 de los Itinerarios de Antonino, ha dado lugar a diversas hipótesis acerca del trazado de las vías romanas a su paso por el municipio de Madrid. Algunos autores (Gonzalo Arias, José Luis Vicente González y Carlos Caballero, entre otros) proponen un tramo común de esas calzadas que cruzaría el solar histórico de la villa de este a oeste: tras salvar el Manzanares por el puente de Segovia, tomaría las calles Mayor y Alcalá para cruzar el arroyo Abroñigal a la altura del puente de Ventas y de allí se dirigiría a la mansión de Complutum; dentro del solar histórico de Madrid, la calzada quedaría señalado con miliarios en la plaza de la Villa, plaza de Cibeles, calle de Alcalá con calle de Goya y calle de Alcalá con M-30. Si esto fue así, la piedra con la inscripción SERTORIS podría haber sido uno de los milarios colocados en esta vía o en otra secundaria también hipotética, tendida de norte a sur, que la cruzaría quizá por la plaza de la Villa.

[2] Sobre todo, por su mayor cercanía, las de Ciudad Universitaria (restos en Puente de los Franceses y Nuestra Señora de África), Casa de Campo (arroyo Meaques, puerta del Batán), Puente de Segovia, Carabanchel (quinta de Montijo, ermita de Santa María la Antigua, cementerio viejo de Carabanchel, parque de Eugenia de Montijo y alrededores) y Villaverde Bajo.

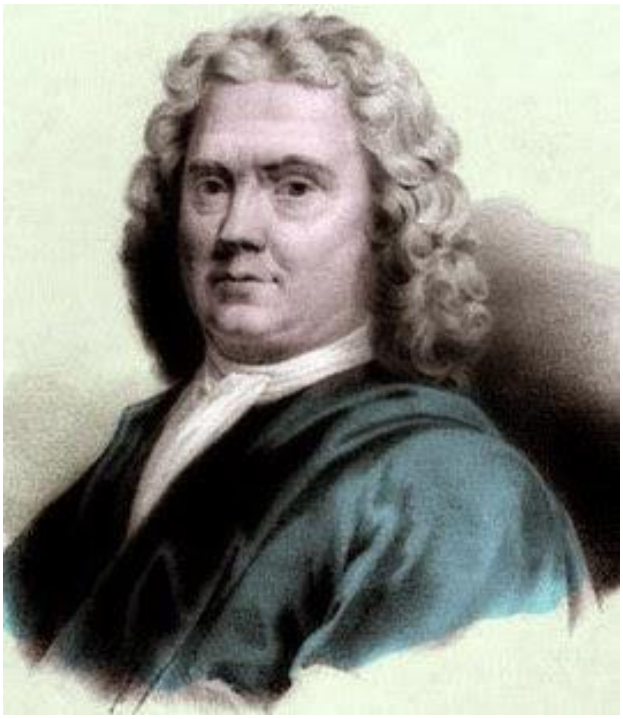
1. Puerta de Moros

SERTORIS

Alrededor de 1550, Gonzalo Fernández de Oviedo, buscando en los edificios de Madrid vestigios de su antigüedad, encontró diversas "*memorias de piedras esculpidas de letreros que dan noticia del tiempo de los romanos que poseyeron España*". Una de ellas fue una "*piedra tosca rolliza de forma de columna, más alta que un estado de un hombre, en que se leía de letras mayúsculas latinas, el nombre de SERTORIO*", que halló junto a la puerta de Moros; algún regidor u otro oficial del concejo había decidido colocarla atravesada en el suelo de acceso a la puerta, "*y, entrando y saliendo carretas y los que por allí pasaban, la deshicieron las letras de manera que, desde ha pocos años, ninguna cosa se podía leer de ellas*". Ochenta años después, el licenciado Jerónimo de Quintana se hizo eco del hallazgo de Fernández de Oviedo, pero mudó el texto en SERTORIS.

Tras ellos, todos los autores han convenido en que la piedra encontrada era parte de un miliario de la época de Trajano y que las letras todavía visibles en el siglo XVI no eran sino fragmentos de vocablos repartidos en varios renglones. Con muy ligeras variantes entre los distintos epigrafistas, se ha propuesto que el SERTORIS apuntado por los cronistas clásicos fuera una transcripción errónea, en una piedra indudablemente ya muy deteriorada, del texto GER.PO.RIB. (Fita, 1896), GER.PO.TIF. (Lostal Pros, 1992) o GER.PONT. (Rodríguez Morales, 2007), cuya lectura y traducción parciales, por comparación con las del miliario del año 101 d.C. hallado en el despoblado de Valtierra, cerca de Arganda, podrían ser:

[...Traianvs] Ger(manicus) pont(ifex) [max(imux)...]
...Trajano Germánico, pontífice máximo...



Gonzalo Fernández de Oviedo

(Fuente: Biografías y mas)

---

2. Muralla de poniente

L·ALBINIO
P·LLLICIV|S
PATRI

Esta piedra la encontró en 1526 Michelangelo Accursio, "*en un lienzo exterior de la muralla mirando a Poniente, que se tendría entre el regio Alcázar y la Puerta de la Vega y dominando el desagüe del arroyo Meaques en el río Manzanares*"; estaba quebrada por el lado derecho. Sólo presentan una lectura clara la primera y tercera líneas, mientras que la segunda es de interpretación más difícil. Fita (1910) leyó:

L(ucio) Albinio [L(ucii) f(ilio)] Felici Civ[i]s patri [f(aciendum) c(uravit)].
A Lucio Albinio Félix, hijo de Lucio. Erigió Civis este monumento a su padre.

Por su parte, Ruiz Trapero (2001) ofrece una lectura y traducción mucho más conservadoras:

L(ucio) Albinio / P++ciciu[---]s / patri.
Para Lucio Albinio ... padre ...

3. Estudio de la Villa (I)

[---]
Ↄ FECIT C

Fue Jerónimo de Quintana quien halló esta piedra "*en el cimiento de vna escalera, por donde se baxa a vn corral de la casa del Estudio de la Villa*"[3]. Constaba de dos renglones, el primero de los cuales no se podía leer, mientras que el segundo comenzaba con una C invertida que estaría indicando la inicial del nombre femenino Gaia; esta circunstancia permitiría datar la inscripción en el siglo I d.C. En la época de Fidel Fita ya había desaparecido. Ruiz Trapero (2001) la lee y traduce de esta manera:

[---] C(aia) fecit C(aio)
... Gaia lo hizo para Gaius

---

4. Estudio de la Villa (II)

D· M·
C· V· LV
CANO·A·XXII
S·T·T·L

En la primera o segunda décadas del siglo XVII, Gil González Dávila encontró esta lápida funeraria en la casa del Estudio de la Villa; sin embargo, Quintana confesó muy pocos años después que "*yo hice diligencia para verla, y no la hallé*". A tenor de la transcripción brindada por González Dávila, el texto se mantenía prácticamente completo, razón por la cual la lectura y traducción propuesta por los distintos epigrafistas no recoge apenas variaciones; las ofrecidas por Fita (1910) fueron

D(is) M(anibus). / C(aio) V(alerio) Lucano, an(norum) XXII. / S(it) t(ibi) t(erra) l(evis).
A los dioses Manes. A Cayo Valerio Lucano, fallecido en edad de 22 años. Séate la tierra ligera.

En razón de la fórmula de consagración a los Manes que aparece en ella, Ruiz Trapero (2001) aventura para la lápida su datación en el siglo II.

---

5. Casas de Pedro Laso

L·VALERIO
LATINO
CAECILIA
[---]
[---]

Esta piedra fue documentada y transcrita por Mariangelo Accursio en 1528, y un par de décadas después Gonzalo Fernández de Oviedo informó de su localización "*al pie de la torre de la casa de Don Pedro Laso, a par de San Andrés*", aunque no ofreció noticia alguna

Palacio de los Lasso de Castilla. (Fuente: Imágenes antiguas de Madrid).

[3] *El Estudio de Gramática se localizó desde 1572 en el nº 2 de la calle de la Villa, en edificio construido según trazas de Luis Sillero que en 1868 fue derribado y sustituido por el actual; dos años después, a instancias de Ramón de Mesonero Romanos, se colocó sobre su puerta una placa, todavía visible, en memoria del maestro Juan López de Hoyos y de su discípulo en esa escuela Miguel de Cervantes Saavedra.*

acerca de su texto, que constaba de tres renglones legibles y otros dos de imposible lectura por su elevado deterioro; en el tercero, González Dávila (1623) transcribió CESONIO en lugar del CAECILIA de Accursio, mudanza quizá debida al desgaste progresivo de ese tercer renglón, pues Quintana (1629) ya sólo pudo leer con claridad los dos primeros: "*de presente no se lee más de Lucio Valerio Latino, si bien es verdad ay señales en ella de auer auido más letras de las que aora se leen*". La lectura del texto es inmediata y, a la hora de traducirlo, tanto Fita (1910) como Ruiz Trapero (2001) añaden apostillas para evidenciar su carácter de epitafio: respectivamente,

A Lucio Valerio Latino Cecilia.... (su mujer hizo este monumento).
L(ucio) Valerio / Latino / Caecilia / [---] / [---].
Caecilia...(lo hizo) para Lucio Valerio Latino.

La presencia en el texto del *tria nomina*[4] sitúa la lápida en el siglo I o principios del II d.C.

---

6. Puerta de Guadalajara

[---]
P·M·N·L·O·
XXIII·S·T·T·L

No está claro si Gonzalo Fernández de Oviedo llegó a ver esta piedra o si la refirió de oídas; estaba "*sobre la puerta que decían de Guadalajara con unas letras semejantes P. M. NLO. XXIIII, S. T. T. L. las cuales se interpretan: POMPEIO MAGNO O MÁXIMO, lo cual ni apruebo ni contradigo porque por aquella P. se puede también entender Publio o Paulo o Papirlo, pero por las últimas letras S. T. T. L. se interpreta que fue sepultura y acostumbraban decir esos romanos: Sit tibi terra levis, que quiere decir Séate a ti ligera la tierra*". Aquella puerta antigua de Guadalajara se derribó en 1538, tras lo cual el cronista confiesa que "*no sé adonde se puso*". En opinión de Fita (1910), "*la cuarta letra L, sería N descalabrada y mal copiada por Fernández de Oviedo*", y la lectura y traducción que ofreció son:

... p(lus) m(inus) anno(rum) XXIIII.
S(it) t(ibi) t(erra) l(evis)
.... de edad, más ó menos de 24 años.
Séate la tierra ligera.

Atendiendo a la ya comentada fórmula plus minus que aparece en su texto, Ruiz Trapero (2001) la data a finales del siglo II o principios del III d.C.

---

7. Iglesia de Santa María (I)

L·DOMITIO L·D
L·H·CAVCIN P A
O·MARITO CA
H

Esta inscripción funeraria fue vista y transcrita por Mariangelo Accursio en 1528; estaba dividida en dos campos epigráficos (pudo corresponder, por tanto, a un sepulcro bisomo, es decir, de dos difuntos) y partida por su parte derecha, faltándole por ello parte del texto de dicho campo. Se encontraba en el exterior de la iglesia de Santa María, aunque aparentemente sufrió algún traslado alrededor del contorno de este templo. A mediados del siglo XVI, Fernández de Oviedo la había visto "*en una esquina de la Iglesia (...) a la parte del Poniente*", y estaba "*puesta al revés porque los que fundaron aquella Iglesia debían ser moros y la hicieron mezquita*", mientras que González Dávila, ya en la primera o segunda

[4] El tria nomina era el conjunto de tres nombres con el que se identificaba a los ciudadanos romanos libres:
- Praenomen: Es el nombre propio, y aparece en primer lugar; los niños lo recibían al octavo día de su nacimiento, y las niñas al noveno.
- Nomen: Llamado también gentilicium o nomen gentile, es el que aparece en segundo lugar, y corresponde al nombre de la gens o linaje al que pertenece el individuo.
- Cognomen: Es el que aparece en tercer lugar, y tiene la naturaleza de mote o sobrenombre.

décadas del XVII, la encontró en un sepulcro "*en las gradas de la Iglesia*"; es bastante probable que fuera precisamente en los años que relata Fernández de Oviedo cuando se construyó en la fachada sur un pórtico y escalinata nuevos, por lo que para casar las afirmaciones de ambos cronistas habría que situar la lápida hacia la esquina suroccidental del tempo. Sin embargo, muy pocos años después del testimonio de González Dávila, Quintana (1629) afirmó que la piedra se conservaba todavía, pero no en la anterior ubicación, sino "*en el cubo que cae a la parte del Oriente, detrás del altar mayor de la misma Iglesia de Santa María*"; sin duda, el cubo que refiere Quintana ha de ser, por forma y orientación, el propio ábside semicilíndrico de la iglesia primitiva: no conocemos obras realizadas en esa década de 1620 que pudieran justificar el aparente traslado de la sepultura, y habría quizá que enmarcarlo en alguna hipotética reordenación del espacio exterior al sur y a poniente llevada a cabo con ocasión de la ceremonia de colocación de la primera piedra para el nuevo templo que impulsó la reina doña Isabel de Borbón en 1623. Ya a finales de ese siglo, Vera Tassis (1692) afirmó que la piedra, ya muy deteriorada, todavía se conservaba "*en los cimientos de la pared a raíz del suelo, debaxo de la ventana del Sagrado Camarín de Nuestra Señora (...), la qual tiene vna antigua inscripción, que por lo gastada, aseguran muchos, que no se puede leer más que Domicio (...). Está (según dizen) en la parte exterior del Templo*".

La lectura y traducción propuestas por Fita (1910), aceptadas casi sin variaciones por los epigrafistas posteriores, fueron las siguientes:

- Campo izquierdo:

L(ucio) Domitio, L(ucii) F(ilio), Caucino marito.
A Lucio Domicio Caucino, hijo de Lucio, marido.

- Campo derecho:

L(ucio) D[omitio] Pa[terno], Ca[ucini] f(ilio).
A Lucio Domicio Paterno, hijo de Caucinus.

Al igual que se indicó para la inscripción hallada junto a la torre de Pedro Laso, la utilización en ésta de Santa María del tria nomina sitúa su datación en el siglo I o principios del II d.C.

---

8. Iglesia de Santa María (II)

✠

MIN·BOKATVS·INDIGNVS·PRS
IMO·ET TERTIO·REGNO·DOMNORVD
MI REGVM·ERA·DCC·XXXV

Al contrario que todas las inscripciones anteriores, que se suponen de época romana, esta piedra pertenece ya a la época visigoda, y es la que más controversias ha suscitado entre los investigadores, pues su validación se toma por muchos como prueba de la existencia preislámica de Madrid. Fue hallada en 1618 con motivo del traslado al interior de la iglesia de Santa María de los restos de los monjes que estaban enterrados en el claustro, pues éste se encontraba ya parcialmente arruinado; la lápida formaba parte de una de las sepulturas removidas. Todos los cronistas se hicieron eco del hallazgo, si bien los detalles concretos fueron incrementándose conforme pasaba el tiempo, lo cual les resta credibilidad. González Dávila (1623) sólo refirió el hallazgo y el texto de la lápida, sin más precisiones. Quintana (1629) añadió que el cuerpo del monje se había encontrado "*en vno de los nichos del claustro (...), dentro de vn ataúd de madera cubierto todo de yeso*", todo entero y "*con toda su armadura, y la carne azecinada y enjuta, la vestidura toda comida, ceñido con*

Iglesia de Santa María, fotografíada durante el inicio de su derribo. (Fuente: Wikimedia Commons).

vna correa de cuero, si bien comida la color de la tinta a modo de la de San Agustín". Y Vera Tassis (1692) concretó todavía más, precisando que el nicho se encontraba "*junto al pozo que oy se vee en el Patinillo y tránsito de la Puerta que llaman de los Reyes*"[5], y que sobre la inscripción de la lápida había una cruz y una calavera; sin embargo, la fuente documental que aduce, imposible de verificar, son los escritos de un desconocido e inédito Francisco de Fuentes Vizcarreto, supuesto testigo ocular del hallazgo.

Según el testimonio de González Dávila, otro de los que se hallaron presentes en el descubrimiento fue Perafán de Ribera, I duque de Alcalá, a cuya iniciativa se oficiaron varias misas en la parroquia por el alma del difunto y se "*hizo eleuar la piedra (...) del modo que hasta nuestro tiempo estuvo patente, donde el defaliño cuidadoso permitió que la cubriessen de yesso*". No consta, sin embargo, cuál es ese lugar en el que se colocó la lápida tras el traslado de la sepultura, en el que estuvo visible al menos durante el resto del siglo XVII: la indicación de que finalmente se cubrió de yeso podría indicar que se encastró en una pared.

El 4 de diciembre de 1868, tras iniciarse el derribo de la antigua iglesia de Santa María con motivo de la regularización de la calle de Bailén, la Real Academia de la Historia nombró una comisión compuesta por Cayetano Rosell, Antonio Cánovas del Castillo y Eduardo Saavedra para llevar el seguimiento de las antigüedades que se encontraran durante la demolición e impedir que desaparecieran. Entre ellas figuraba, de forma expresa, la vieja lápida hallada en 1618. Pero todo fue inútil, y el 12 de marzo de 1869 Cánovas del Castillo comunicó a Pedro Sabau y Larroya, secretario de la Real Academia, que las diligencias practicadas por la comisión no habían producido ningún resultado, dando a la lápida por "*perdida para siempre, como tristemente se pierden cada día tantos y tantos monumentos de los tiempos pasados*".

Más allá de estas vicisitudes, la propia lectura de la lápida y las implicaciones históricas que conlleva han sido origen, ya desde su hallazgo y hasta la actualidad, de un intenso debate en torno a dos aspectos fundamentales: el establecimiento de su fecha y la duda acerca de su carácter de epigrafía fundacional o de estela funeraria.

En cuanto a la fecha de la inscripción, las primeras interpretaciones de los cronistas afirmaron que la "era" presente en el texto se había tomado erróneamente por el año: González Dávila (1623) y Vera Tassis (1692), el cual llegó a precisar que el canónigo habría muerto en 714 y la lápida se habría colocado 21 años después. Todos los epigrafistas posteriores, sin embargo, desecharon tal hipótesis y asumieron la "era" como tal, correspondiendo así la lápida al año 697, sin más contradicción que la de Vives (1942) y Fita (1910), que supuso que la piedra había sido fracturada al principio y al fin de los tres renglones y se habían perdido tres letras I tras el texto DCCXXXV, por lo que llevó su datación al año 700, concretándola entre el 1 de enero y el 13 de noviembre de dicho año.

Fuera una u otra la fecha inscrita en la piedra, correspondería siempre, en el caso concreto de Madrid, a época preislámica, por lo que sólo restaría analizar si fue traida aquí desde otro emplazamiento o si, por el contrario, tuvo su

[5] Este patinillo no sería otra cosa que el patio, abierto y de forma irregular, que formaban los dos lienzos aún en pie (septentrional y oriental) del antiguo claustro con la nave del evangelio y las capillas adosadas a ella; el pozo estaría contiguo al lienzo norte del claustro.

ubicación original en la iglesia madrileña. Montero Vallejo (1987) dio por bueno este segundo supuesto, ya que la lápida "*ocupaba su lugar primitivo y no estaba deliberadamente colocada en sitio a la vista, sino en el claustro de Santa María*"; de ser así, quedaría demostrada la existencia preislámica del templo, pero de momento no hay otros restos, pruebas o indicios consistentes que apoyen este extremo.

Tanto interés como la datación de la lápida lo tienen su contenido textual y su naturaleza. Desde el principio se pensó que era una inscripción funeraria, y las lecturas y traducciones brindadas variaron poco de un cronista a otro:

- Quintana (1629):

Dominicus vocatus indignus Presbyter quiescit séptimo, et tertio Regno Domnorum Egica, et Vitica humi Regum. Era 735.
Un indigno Sacerdote, llamado Domingo, descansa en la tierra en el año dézimo del Reynado de los señores reyes Egica, y Vbitiza, que fue en la era de setecientos y treynta y cinco.

- Vera Tassis (1692):

Maximinus Bokatus indignus Presbyter, obijt anno vltimo, et tertio Regno Domini Ruderici infælicisimi Regum, Era DCCXXXV.
Maximino Bocacio, Abad, o Clérigo Reglar, descansa aquí, el qual murió el año tercero, y vltimo del Reynado del señor Ruderico, el más infeliz de los Reyes: fue en la Era de 735 quando se puso esta Lápida.

- Fita (1896):

[In n(omi)ne Do]min[i] Bokatus, indignus pr(e)s[b(i)t(e)r, obi(i)t anno tertio dec]imo et tertio regno domnorum [Egicani et Wittiz]ani regum, era DCCXXXV[III ...]
En el nombre del Señor. Bokato presbítero, aunque indigno, murió en el año 700, siendo reyes nuestros señores Egica y Vitiza, éste en su año III y aquél en su año XIII (¿día 7 Mayo?).

En estas tres lecturas, el sentido funerario proviene de la incorporación artificial al texto de dos formas verbales supuestamente desaparecidas por la rotura de la lápida: quiescit, "*descansa*" (Quintana) y *obiit*, "murió" (Vera Tassis y Fita). Sin embargo, y en fechas ya más recientes, Vives (1942) observó la rareza en epitafios de una datación por los reyes visigodos y de la inclusión del vocablo indignus, y sustituyó el arbitrario *quiescit* u *obiit* por un no menos arbitrario *fecit*:

[in nomine Do]min[i]. Bokatus indignus prs[btr fecit][anno tertio dec]imo et tertio regno domnorum [Egicani et Witiza]ni regum era DCCXXXV[III].

Así, la convertía en inscripción conmemorativa de la construcción de un monumento o edificio, realizada o promovida por Bokatus. Tras él, otros epigrafistas más han apoyado el mismo supuesto: Mundó (1980) y Ruiz Trapero (2001), añadiendo al *fecit* de Vives el complemento *hanc aulam*:

[+ In nomine Do]min[i] Bokatus indignus prs[btr fecit hanc aulam] [anno felicit(er) dec]imo et tertio regno domnorum [nsrm Egicani] [et Witiza]ni regum era DCCXXXV.

La única justificación adicional de este cambio de naturaleza funeraria a edilicia, aportada por Mundó (1980), es que "*la longitud de las dos primeras líneas del texto hace pensar en una inscripción conmemorativa de la construcción escrita encima del dintel de una puerta de iglesia*". Pero a este respecto hay que recordar que el sepulcro fue encontrado en un nicho del claustro: si éste lo suponemos colocado longitudinalmente en la pared, sí sería perfectamente posible que la lápida funeraria que lo sellaba tuviera el formato largo y apaisado que al parecer tuvo.

Esta asignación edilicia y fundacional, aunque mayoritaria en las últimas décadas, no ha sido, sin embargo, unánime. Montero Vallejo (1987) continuó defendiendo la autenticidad de la lápida y su carácter funerario, y también lo ha hecho, aunque no de forma taxativa, Vigil-Escalera (2011), que considera la lectura que propuso Fita como "*la más parsimoniosa y elegante, reintegrando un sencillo obiit donde luego se ha propuesto el más elaborado fecit hanc aulam*". El análisis más completo de los argumentos a favor y en contra de ambas hipótesis es el que ha realizado Velázquez Soriano (2006): aunque se mantiene voluntariamente equidistante, parece mostrar una cierta inclinación hacia la hipótesis funeraria.

Fuera de una manera o fuera de otra, esta lápida representa todavía el principal

argumento de quienes afirman la existencia allí de un primitivo templo de época visigoda transformado luego en mezquita y más tarde en iglesia cristiana de Santa María y, en consecuencia, de un primer Madrid ya poblado desde época preislámica, al menos como núcleo secundario, que habría justificado la construcción posterior del enclave militar musulmán. Recientemente, en 2011, a una distancia de doscientos metros del emplazamiento que tuvo la iglesia de Santa María, se halló un enterramiento aislado, en fosa simple, de un individuo que fue datado por radio-carbono en el siglo VIII; sin ser tal hallazgo prueba concluyente de asentamiento visigodo estable en la zona, sí constituye por el momento el único indicio arqueológico disponible que permite intuir algún tipo de presencia preislámica en dicho lugar. Desafortunadamente, parece altamente improbable que aparezcan a corto plazo nuevos datos o se encuentren nuevos restos que permitan confirmar o desestimar definitivamente esta hipótesis.

FUENTES CONSULTADAS

- *Fita, F.: "Las lápidas visigóticas de Guadix, Cabra, Véjer, Bailén y Madrid", BRAH, nº 28 (1896), pp. 408-426*

  "Lápidas romanas de Madrid", BRAH, núm. 56 (1910), pp. 171-179.
- *González Dávila, G.: Teatro de las Grandezas de la Villa de Madrid. Madrid, 1623.*
- *Hübner, E.: Corpus Inscriptionum Latinarum, vol. II, Berlín, 1869. Supplementum, Berlín, 1892.*

  Inscriptiones Hispaniae Christianae, Berlín, 1871. Supplementum, Berlín, 1900.

  - Informe relativo a la Iglesia de Santa María de la Almudena. RAH, CAM/9/7961/017.
- *Lope de VEga, Félix: Poema historico a Nuestra Señora de la Almudena. Madrid, 1624.*
- *Lostal Pros, Joaquín: Los miliarios de la provincia Tarraconense. Zaragoza, 1992.*
- *Montero Vallejo, Manuel: El Madrid medieval. Madrid, Avapiés, 1987.*
- *Mundó, A. M.: "Entorn d'una inscripció visigoda de la fi del segle VII", Faventia, nº 2/1 (1980), pp. 153-155.*
- *Paz, Julián: "Noticias de Madrid y de las familias madrileñas de su tiempo, por Gonzalo Fernández de Oviedo, 1514-1556", RBAM, Ayuntamiento de Madrid, nº 55 (1947), pp. 273-332.*
- *Quintana, J. de: Historia de la antigüedad, nobleza y grandeza de la villa de Madrid. Madrid, 1629.*
- *Rodríguez Morales, Jesús: "Algunos apuntes sobre el posible trazado de las vías romanas en la Comunidad de Madrid", El Nuevo Miliario, nº 4 (junio de 2007), pp. 20-37.*
- *Ruiz Trapero: Inscripciones Latinas de la Comunidad Autónoma de Madrid (siglos I-VIII). Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, 2001.*
- *Velázquez Soriano, Isabel: "La epigrafía de época visigoda en la Comunidad de Madrid", en J. Morín (ed.), La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid, Zona Arqueológica, 8, Vol. 111 (2006), pp. 768-79.*
- *Vera Tassis y Villarroel, Juan de: Historia del origen, invención y milagros de la sagrada imagen de Nuestra Señora del Almudena. Madrid, 1692.•*
- *Vigil-Escalera Girado, Alfonso: "Una iglesia del siglo VII, señal de la matritense época visigótica", Ilustración de Madrid, nº 19 (primavera 2011), pp. 45-50.*
- *Vives, J.: Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda. Madrid, 1942.*

Inscripciones latinas de la España romana. Barcelona, 1971.

Dossier:
Solares históricos del Metro en peligro.

Historia de las cocheras de Cuatro Caminos

Cocheras de Cuatro Caminos en 1919, con los primeros coches ya en su interior. A la izquierda la caseta cuyo diseño tiene la firma de Antonio Palacios. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

Texto: Antonio Martínez Moreno
(historiador y politólogo)

En pleno centro de la ciudad se hallan los Talleres y Cocheras de los Cuatro Caminos, también conocidos como Depósito 1 dentro de Metro de Madrid S.A. o simple y popularmente como Cocheras de Cuatro Caminos. Representan en la actualidad el conjunto de infraestructuras ferroviarias antiguas más grande del metropolitano de Madrid y las primeras de su tipo en toda España.

También son unas de las infraestructuras ferroviarias que mayor impacto han causado en el propio desarrollo de la capital por ser el lugar de "nacimiento" del ferrocarril metropolitano de Madrid, que, desde 1919, tantos beneficios ha aportado a la Villa y a sus gentes. A lo largo del artículo nos referiremos a este vasto conjunto de edificios y elementos con el nombre de "Cocheras de Cuatro Caminos", por ser el nombre más popularizado para referirse a ellas, pero debe tenerse en cuenta que además de las propias cocheras, este conjunto está formado por talleres, almacenes, oficinas, edificios auxiliares de diverso uso, así como ciertos elementos arquitectónicos entre los que cabe destacar el famoso arco de la embocadura del túnel que conduce de las cocheras a la cercana estación

Vista de las Cocheras de Cuatro Caminos una mañana de 1965, desde el edificio del entonces Cine Metropolitano. Todavía no está instalada la playa de vías del lado sur. Se observa además que en la calle del Marqués de Lema solo están edificados los bloques de viviendas números 9 y 11, y una pequeña casa en la finca número 7. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

de los Cuatro Caminos del ferrocarril metropolitano.

Mucho se ha escrito en los últimos años sobre las Cocheras de Cuatro Caminos como consecuencia de la venta de los terrenos en que se ubican por parte de Metro de Madrid S.A.. El objeto del presente artículo es realizar un breve repaso de la historia de estas instalaciones, centrándonos en la parte más antigua por ser la más relevante, y tratar de responder a algunos de los interrogantes que hay sobre las mismas. Por suerte la construcción de las cocheras está bien documentada e ilustrada por parte de la propia compañía *Metropolitano Alfonso XIII* (antiguo nombre de Metro de Madrid S.A.) y su fundador y director Miguel Otamendi, con abundantes descripciones y fotografías en los diversos artículos en prensa y revista de la época así como en otras publicaciones.

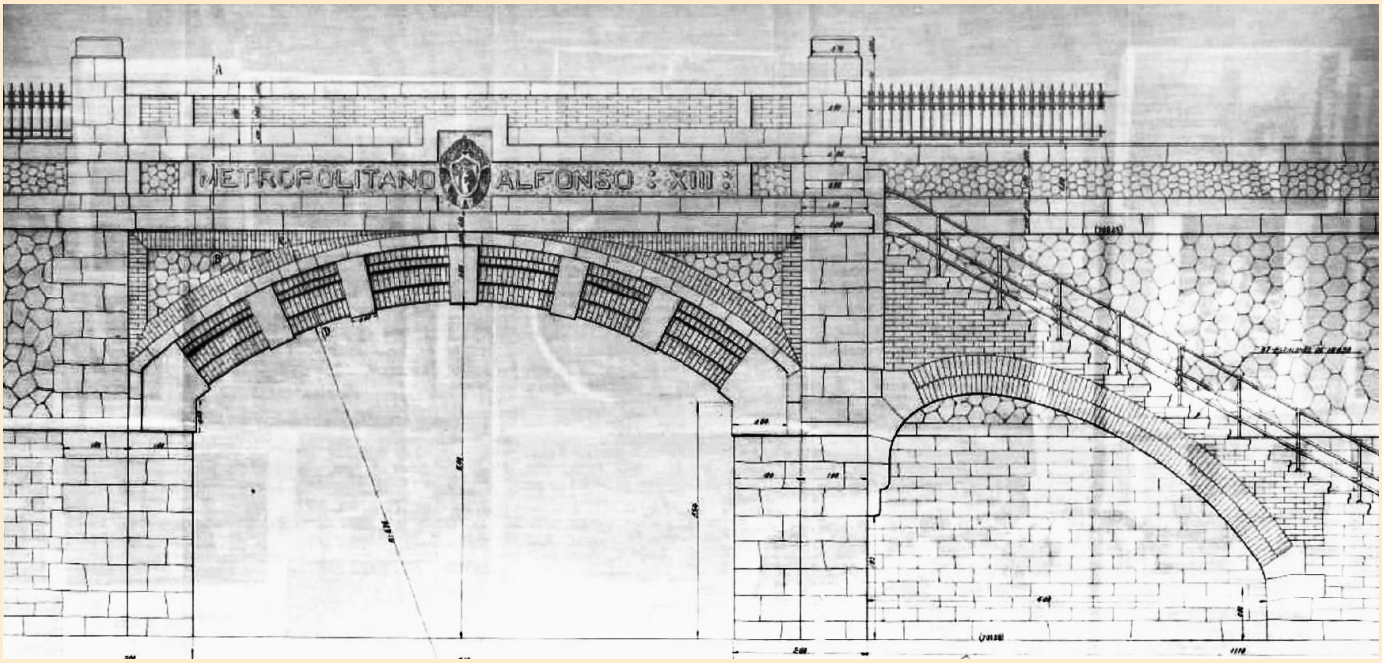
En 1917 la Compañía Metropolitano Alfonso XIII adquirió un solar ubicado en la confluencia de la Calle de Esquilache con el Paseo de Ronda (actual Reina Victoria) de 6.260 metros cuadrados, en el que se construiría la primera parte de las cocheras entre 1918 y 1919 con el fin de poder prestar servicio a la Línea Cuatro Caminos-Sol inaugurada en Octubre de 1919[1].

El conjunto tuvo varios bocetos y diseños sobre cómo sería la distribución y forma de los edificios de las cocheras[2], siendo diseñado y construido por un equipo de arquitectos e ingenieros, al igual que el resto de elementos

-1. OTAMENDI, *Miguel: Compañía Metropolitano Alfonso XIII.* Madrid, 1919.

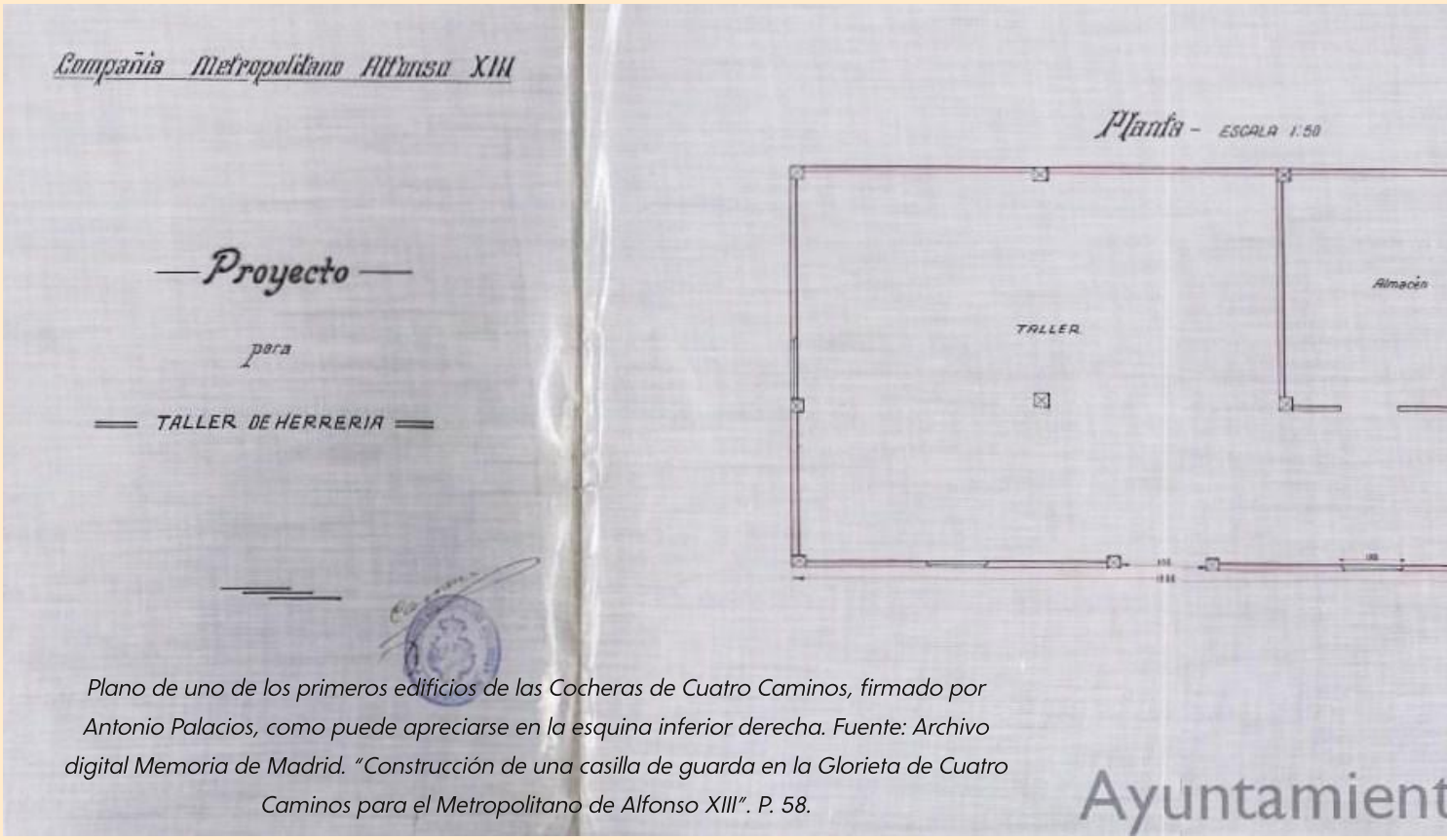
-2. MARCO FERNÁNDEZ, Luis Manuel: *Las Cocheras de Cuatro Caminos.* Metropolitano de Madrid. Universidad Politécnica de Madrid, [s.a.]. pp 4-5.

Construcción de la boquilla del túnel de las Cocheras. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.



Plano original de la boquilla del túnel de las Cocheras de Cuatro Caminos. Fuente: OLIVARES ABENGOZAR, Susana: "Antonio Palacios Ramilo (1874-1945): La Arquitectura del Metropolitano y su Idea de Metrópoli". Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015., p. 282.

del metropolitano, entre los que cabría destacar a Antonio Palacios y Joaquín Otamendi, los arquitectos oficiales de la Compañía Metropolitano Alfonso XIII y autores entre otros edificios del Círculo de Bellas Artes, el Edifico España o el Palacio de Telecomunicaciones. En esta primera parte se construyeron tres naves para dar servicio al metropolitano, las denominadas como naves A, B y C. Las naves A y B eran de estructura



Plano de uno de los primeros edificios de las Cocheras de Cuatro Caminos, firmado por Antonio Palacios, como puede apreciarse en la esquina inferior derecha. Fuente: Archivo digital Memoria de Madrid. "Construcción de una casilla de guarda en la Glorieta de Cuatro Caminos para el Metropolitano de Alfonso XIII". P. 58.

Ayuntamient

metálica, construidas siguiendo la característica forma de dientes de sierra de los edificios industriales y equipadas con vigas lucernario en su parte frontal (lado norte) para que penetrara la luz solar en ellas y ahorrar así consumo eléctrico. La nave C por el contrario estaba construida en ladrillo, siguiendo el estilo neomudéjar[3].

El recinto estaba rodeado de un muro de ladrillo y granito de mediana altura, lo que permitía que las cocheras pudieran ser vistas desde la calle por los viandantes. La entrada se realizaba por la esquina de la calle de Esquilache con el Paseo de Ronda, a través de unas escaleras que bajaban desde ese punto hasta las cocheras directamente. En la puerta de acceso desde la calle había una verja de hierro con el anagrama CMAXIII (Compañía Metropolitano Alfonso XIII)[4].

La nave A fue destinada a talleres y contaba con tres vías. En su interior se encontraban los talleres de pintura y mecánico. La nave B contaba con cinco vías y fue destinada a cocheras para albergar los coches que no estuvieran prestando servicio. La nave C tenía un uso más variado, sirviendo de almacén y talleres principalmente[5].

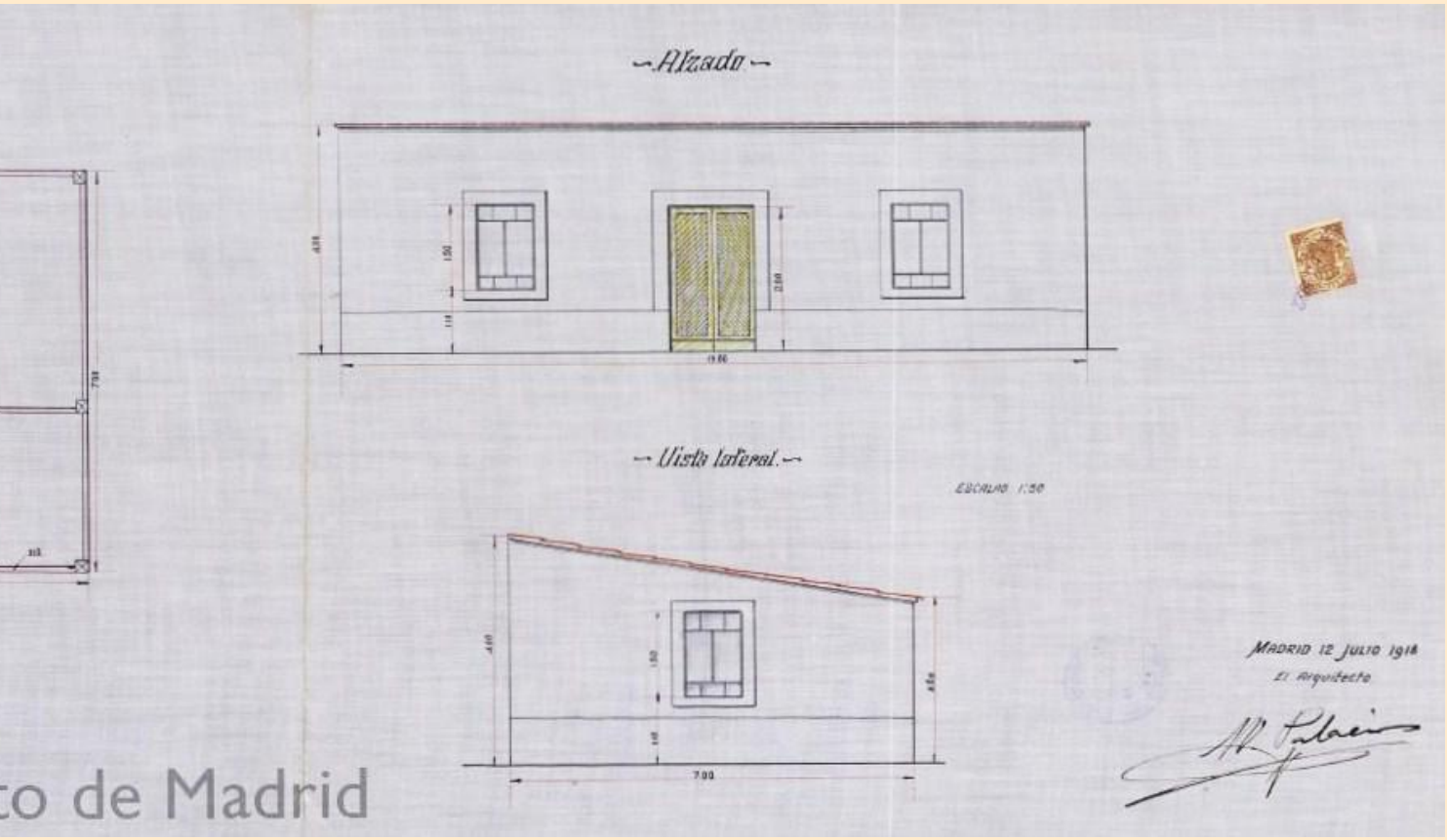
Poco tiempo después, en 1921, como consecuencia de la ampliación de la Línea I Norte-Sur hacia Atocha y el comienzo de la prolongación hacia Vallecas, con el consecuente incremento del número de coches empleados por la compañía, llevó a ésta a realizar una ampliación de sus instalaciones en los Cuatro Caminos, adquiriendo nuevos terrenos en dirección sur de los que ya tenía y construyendo nuevas naves en el lado occidental de las ya existentes[6]. Así, las naves A, B y C fueron ampliadas ligeramente hacia el sur y se construyeron unas nuevas naves, naves D, adyacentes a las ya existentes, con unas dimensiones de 80 metros de profundidad por 24 de ancho[7]. Las nuevas naves poseían dos paredes realizadas con ladrillo y un doble techo metálico simulando una estación de ferrocarril. Adicionalmente se construyeron pequeños edificios destinados a talleres, almacenes y oficinas en los laterales del recinto. Fueron destinadas a cocheras, al igual que la nave B.

-3 y 4. Descripción realizada en base a fotografías de la época.

-5. Plano de las Cocheras de Cuatro Caminos de 1918, Archivo de Metro S.A.

-6. OTAMENDI, Miguel: *Compañía Metropolitano Alfonso XIII: Línea Norte-Sur – Trozo Sol-Atocha.* Madrid, 1921.

-7. *Ibídem.*



En 1924 se construyó el denominado edificio Tuduri, un edificio de ladrillo de cuatro plantas ubicado en el lado este de las cocheras, junto a la calle de Esquilache y con una planta de 13x9 metros aproximadamente[8]. Albergaba la casa del ingeniero jefe de las cocheras y otras dependencias para empleados de la compañía como una peluquería, aunque originalmente iba a ser destinado a oficinas de la Compañía.

En 1929 con la inauguración del trozo Quevedo-Cuatro Caminos de la línea II las cocheras de los Cuatro Caminos se convierten en el centro de la explotación del ferrocarril metropolitano, por ser el único punto de conexión de las líneas I y II y poder distribuir el material móvil entre ellas según la necesidad.

En los años 30 continúa la expansión hacia el sur de las cocheras con la compra de nuevos terrenos y la prolongación de las naves A, B y C cuatro tramos y un solo tramo la nave D. Se cambia el acceso a las cocheras que pasa a ser a través de la Calle de la Virgen de Nieva, donde se construye también un nuevo edificio de ladrillo de tres plantas más sótano destinado a almacén[9]. Durante la Guerra Civil las cocheras apenas sufrieron daños y mantuvieron su actividad.[10]

Durante los años 40 y 50 las cocheras prosiguieron se ampliación hacia el sur, hasta ocupar el espacio que ocupan en la actualidad. Las prolongaciones de las naves se hicieron empleando la característica forma de dientes de sierra en vez de las cubiertas que hasta ese momento se empleaban en las naves C y D. Se elimina el acceso peatonal original ubicado en la confluencia de Esquilache con Reina Victoria y se construyen varios edificios de oficinas de pequeño tamaño.[11]

En los años 60-70-80 se realizan las últimas ampliaciones de las naves de las cocheras. La nave B se amplía seis módulos, la C cinco módulos y la D tres. En 1981 se añade una pequeña construcción de ladrillo a la parte frontal de la nave C que alberga un servicio e instalaciones de calderas. También se sustituye parte de su cubierta original por una nueva con forma de dientes de sierra. Por último, se construye una subestación eléctrica a la que se

-8. MARCO FERNÁNDEZ, Luis Manuel: *Las Cocheras de Cuatro Caminos*, op.cit., p. 5.

-9. MARCO FERNÁNDEZ, Luis Manuel: *Las Cocheras de Cuatro Caminos*, op.cit., pp. 5-6.

-10. *Ibídem* p. 6.

-11. *Ibídem* pp. 6-7.

Interior de la nave C de las Cocheras de Cuatro Caminos. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

añaden un edificio de almacenes y otro de viviendas.[12]

Finalmente en los años 90 comienza su declive debido al traspaso de funciones a otras instalaciones de Metro de Madrid S.A. ubicadas en las afueras de la ciudad. Se demuelen algunos tramos de las naves y se reduce el mantenimiento del complejo, que sufre desperfectos. Se destruye el muro de ladrillo que rodeaba el complejo y se sustituye por uno más elevado de hormigón y en 2011 es derivado el edifico Tuduri por su mal estado de conservación[13]. Por último, Metro de Madrid S.A. decidió vender el solar de las cocheras (junto con otros solares en Ventas y Pacífico donde también se ubicaban edificios históricos) debido a la necesidad de fuentes de ingresos extra por la precaria situación financiera en que se encontraba la Compañía en medio de la gran crisis económico y tras años de obras y ampliaciones megalómanas[14], el cual fue comprado en 2014 por la cooperativa Metropolitan.

Las cocheras de Cuatro Caminos constituyen un importante conjunto de edificios y elementos de patrimonio histórico-industrial ferroviario de gran valor. Con casi 100 años de antigüedad (se empezaron a edificar en 1918) suponen las primeras edificaciones de un medio de transporte que revolucionó la forma de moverse y entender la ciudad, siendo además su principal centro operativo durante más de medio siglo. Las cocheras de Cuatro Caminos no sólo fueron las primeras edificaciones del ferrocarril metropolitano de Madrid, sino que también fueron las primeras edificaciones de su tipo en toda España, marcando por tanto un antes y un después en la historia de los transportes urbanos de nuestro país.

-12 y 13. *Ibídem.* p. 7.

-14. Conviene recordar que en apenas 20 años fueron construidos casi 200 kilómetros de vías, pasando la red de 115 km en 1995 a 294 km en la actualidad.

Naves A y B de las cocheras de Cuatro Caminos tras su construcción. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

En su concepción y construcción participaron varias de las personas más destacadas en sus respectivos campos como los arquitectos Antonio Palacios y Joaquín Otamendi (dos figuras clave para entender el Madrid de hoy en día por sus innumerables aportaciones a nuestra ciudad) o ingenieros como José Valenti de Dorda o Miguel Otamendi. Fruto de ello es su especial y característico diseño, que mezcla por un lado la arquitectura industrial y funcional europea (con esas construcciones de hierro y cristal ligeras y sencillas) con la arquitectura neomudéjar y regionalista española, a lo que habría que añadir detalles singulares como la verja original de entrada con su elaborado diseño o el arco de entrada al túnel del metropolitano, con detalles constructivos que se asemejan a otras obras de Antonio Palacios y que incluso guardan parecido con el *Stadtbahn* de Viena[15].

Del esmero, dedicación y orgullo con que se diseñaron y construyeron estas cocheras habla el hecho de que se hicieran postales con fotografías de su construcción o el hecho de que se incluyeran fotografías suyas en los diferentes artículos de prensa sobre el metro o en los propios libros y álbumes fotográficos de la compañía. Para Otamendi y sus socios las cocheras no eran un simple lugar de trabajo, eran una parte más del metropolitano, y por ello las diseñaron y mostraron con la misma consagración que las propias estaciones del metropolitano y pese a su sencillez las colmaron de pequeños detalles que las hicieron tan características.

El diseño original del arco de embocadura incluía un detallado escudo de Madrid de bronce semejante al que encontramos en otros puntos del metropolitano como el mosaico de la estación de Tirso de Molina, la placa de inauguración del Metropolitano en Sol u otros edificios diseñados por Antonio Palacios como el hospital de la Fuenfría[16]. Como bien comentaba el ilustre arquitecto en una entrevista *"Cada edificio requiere formas adecuadas y procedimientos constructivos propios. Sin embargo, una mirada no muy torpe descubrirá fácilmente en edificios muy*

-15. OLIVARES ABENGOZAR, Susana.: *Antonio Palacios Ramilo (1874-1945): La Arquitectura del Metropolitano y su Idea de Metrópoli.* Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015, p. 281

Construcción de las cocheras de Cuatro Caminos. Falta mucho para que en la calle de Esquilache surja la fachada oeste del Edificio Azafata, por lo que hay visión directa del Colegio El Porvenir (esquina superior izquierda). Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

distintos la mano del mismo arquitecto; lo que yo, gráficamente, llamo las huellas dactilares[17]*"*. Este escudo del que hablamos, otros detalles del arco de embocadura que ya hemos mencionado previamente o el propio diseño del edificio Tuduri recuerdan mucho a otros diseños de Antonio Palacios, lo que unido a la aparición de su firma en varios documentos relacionados con la construcción de las cocheras y su puesto de arquitecto oficial de la compañía Metropolitano Alfonso XIII nos permite afirmar sin ningún género de dudas que el arquitecto gallego estuvo involucrado en el diseño y construcción de este singular conjunto industrial.

Las cocheras cuentan con un gran valor histórico como ya hemos comentado, un valor que se ve reforzado por la vinculación con su construcción que tuvieron personalidades importantes como los hermanos Otamendi o Antonio Palacios. Motivo por el cual desde hace varios años diversas asociaciones vinculadas al patrimonio histórico o al ferrocarril como *Madrid, Ciudadanía y Patrimonio* (MCyP) o *Metropolitano Histórico de Madrid* (MHM) vienen defendiendo la necesidad de su conservación, restauración y reutilización como espacio cultural.

Desgraciadamente las cocheras no fueron incluidas dentro del proyecto de patrimonio histórico de Metro conocido como "Andén 0", posiblemente debido a que son unas infraestructuras que pese a su antigüedad y aparente mal aspecto siguen estando en uso y son necesarias para el funcionamiento de la Línea 1 del metropolitano. No obstante una buena voluntad por parte de los gestores del ferrocarril metropolitano podría conseguir compatibilizar los usos como talleres y cocheras y como espacio histórico y cultural. Desde hace años se viene hablando de la necesidad de crear un museo dedicado al metropolitano de Madrid (y ahora más si cabe debido a la cercanía con la celebración del centenario de su inauguración), donde pueda ponerse en valor todo lo que este medio de

-17. OLIVARES ABENGOZAR, Susana.: *Antonio Palacios Ramilo (1874-1945): La Arquitectura del Metropolitano y su Idea de Metrópoli.* Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015, p. 246.

transporte ha aportado a Madrid así como elementos históricos preservados como varias parejas de coches antiguos, cartelería, uniformes y un largo etcétera. Cabe añadir que las cocheras están ubicadas en un lugar estratégico, de gran cercanía con el centro de la ciudad y con una conexión directa con tres líneas de metropolitano y muchas más de autobuses urbanos, cerca del Paseo de la Castellana y junto a importantes calles como Bravo Murillo o Reina Victoria. Ubicación ventajosa de cara a recibir visitantes que difícilmente podrá igualar otro recinto que esté ubicado en las afueras o en Plaza de Castilla que es el lugar donde se presupone que irá finalmente dicho museo, perdiéndose también con ello la fantástica oportunidad de combinar un lugar histórico y centenario con la exposición de elementos históricos, en otras palabras, de hacer coincidir en su importancia histórica y simbolismo el contenido con el recipiente.

Interior de las naves D en la actualidad. Foto: autor.

METROPOLITANO HISTÓRICO DE MADRID

La Sociedad Metropolitano Histórico de Madrid (MHM) es una asociación cultural madrileña centrada en la defensa y promoción de la historia y patrimonio histórico-cultural de los ferrocarriles madrileños, especialmente del Metro de Madrid y los tranvías y Metro Ligero.

MHM lleva a cabo diferentes actividades e iniciativas de carácter cultural. De entre todas destaca el proyecto elaborado sobre el vestíbulo original de la estación de metro de Pacífico (diseñado por Antonio Palacios) que fue aprobado por la Junta de Distrito de Retiro el 11 de Octubre de 2016.

También ha tenido un papel destacado en la lucha y defensa del mantenimiento de las cocheras de metro de Cuatro Caminos, donde además la asociación defiende que se cree el futuro museo del Metro de Madrid.

Más información en http://www.metropolitanohistorico.es/

Vista de la playa de vías situada al norte del complejo en una tarde de la década de 1920. Puede verse el mercado de San Antonio, sobre el que se añadió hace años un bloque de pisos, aunque conservando sus fachadas. No existía el bloque número 13 de la Avenida de la Reina Victoria, por lo que la fotografía se tomó muy probablemente desde una atracción de feria de las que se instalaron largos años en aquel solar. Fuente: Archivo Fotográfico de Metro de Madrid.

PARA SABER MÁS

-Archivo digital Memoria de Madrid. *Construcción de una casilla de guarda en la Glorieta de Cuatro Caminos para el Metropolitano de Alfonso XIII.*

-Archivo digital Memoria de Madrid. Fondo Fotográfico.

-Archivo Fotográfico de Metro de Madrid S.A. Plano Cocheras de Cuatro Caminos.

-MARCO FERNÁNDEZ, Luis Manuel: *Las Cocheras de Cuatro Caminos*. Metropolitano de Madrid. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, [s.a.].

-MOYA, Aurora: Metro de Madrid 1919-2009: *Noventa años de historia*. Madrid, Metro de Madrid. 2009.

-OLIVARES ABENGOZAR, Susana.: Antonio Palacios Ramilo (1874-1945): *La Arquitectura del Metropolitano y su Idea de Metrópoli*. Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2015.

-OTAMENDI, Miguel: *Compañía Metropolitano Alfonso XIII*. Madrid, 1919.

-OTAMENDI, Miguel: *Compañía Metropolitano Alfonso XIII: Línea Norte-Sur – Trozo Sol-Atocha*. Madrid, 1921.

Plaza de Castilla, ejemplo de los derribos que pueden venir

Dossier:
Solares históricos del Metro en peligro.

Texto y foto: **Juan Pedro Esteve García**

En el año 1961 la Línea 1 del Metropolitano fue prolongada desde Tetuán a la Plaza de Castilla, extremo norte de la prolongación que había experimentado años antes el Paseo de la Castellana. Esta prolongación supuso la construcción de dos estaciones, la de Valdeacederas y la de la propia Plaza de Castilla, que se hicieron ya con andenes de 90 metros aptos para trenes de seis coches, en perspectiva de la reforma de las estaciones originales de la línea 1 a dicha longitud. Poco después de empezó a construir el Depósito 3 del Metro de Madrid, a pocos metros de la Plaza, en unos terrenos colindantes con la proyectada Avenida de Asturias, que tardaría décadas en completarse.

En las descomunales ampliaciones que ha sufrido el Metro en la primera década del siglo XXI, la línea 1 fue llevada hasta el Pinar de Chamartín, con unas nuevas cocheras situadas en Hortaleza, frente a las de la línea 4. El depósito 3 quedó inactivo y ha sido recientemente desmantelado como si por sus terrenos hubiera pasado el caballo de Atila. Este es el emplazamiento previsto por el Metro para ubicar, en el futuro, su museo de material rodante, así como oficinas diversas, pero en edificaciones cien por cien modernas, lo que sin duda tendría menos encanto que ubicar el museo en unas instalaciones que ya de por sí son un museo, como es el caso de las existentes en Cuatro Caminos.

Dossier:
Solares históricos del Metro en peligro.

Ventas: Muerte y resurrección del Depósito 2

Fotos: Ignacio Martín Sequeros
Texto: Juan Pedro Esteve García

19 de mayo de 2010. Últimos días de las naves de cocheras originales de los años 20, en las Ventas. Hasta los 90, en este depósito tuvieron su "residencia", aparte de trenes de viajeros, los vehículos de Vía y Obras que el Metro utilizaba para el mantenimiento de su red: antiguos coches motores pintados de amarillo y reformados como tractores para trenes de trabajo, bateadoras, dresinas, etc...

El Depósito 2 fue construido en los años de Primo de Rivera para dar servicio a la Línea 2 del Metropolitano (Ventas-Quevedo). Durante algunos años, no existía vía alguna de enlace entre las líneas 1 y 2, cuyos viajeros podían transbordar de la una a la otra en la Puerta del Sol, pero no así los trenes. Los de la primera línea estaban cautivos en el depósito de Cuatro Caminos, y los de la segunda, en este de las Ventas. De hecho, el sistema de enganche de los trenes era diferente.

Cuando se abrió el tramo Cuatro Caminos-Quevedo de la línea 2, ya se pudo establecer enlace por vía férrea entre ambas líneas, lo que permitió trasvasar trenes de un depósito a otro cuando las puntas de tráfico lo recomendaban (por ejemplo, a la salida de las corridas de toros hacían falta más trenes en Ventas) y unificar los enganches de todos los trenes al sistema Tomlison.

Las naves originales de las cocheras de Ventas no han sobrevivido a la primera década del siglo XXI. Desde los años 90 del siglo XX se venía hablando de su desaparición o soterramiento, y parecía que la prolongación de la línea 2 desde Ventas a La Elipa y finalmente a Las Rosas iba a suponer la demolición del Depósito 2 para su traslado a unas nuevas cocheras situadas junto a la M-40, en uno de los pocos lugares de Madrid que van quedando sin edificar. Estas cocheras eran parte del abortado proyecto de los Juegos Olímpicos, por lo que de momento han quedado postergadas, y al final de la línea 2 solamente se ha construido un culatón con espacio para apartar varios trenes.

Así que de momento, el depósito de Ventas funciona con unas naves modernas, construidas en el mismo lugar que las de los años 20, a la espera de que se tome alguna decisión definitiva. Una de las opciones que más se contemplan es la de dejar varias vías de estacionamiento de trenes a modo de sótano, y sobre ellas construir un edificio con viviendas y una sede definitiva para la parroquia de San Patricio.

11 de junio de 2010. La excavadora, en plena tarea de poner fin a las cocheras. Si no se toma conciencia del patrimonio industrial que tenemos en Madrid, esta imagen puede repetirse dentro de poco en Cuatro Caminos, cuyos edificios podrían -caso de ser salvados- ser no solamente un museo del Metro, sino de los transportes urbanos en general, con los autobuses que ahora mismo conserva la EMT en Fuencarral (cochera a su vez amenazada por la Operación Chamartín) o incluso -retocando alguna puerta- con trenes de vía ancha para los que ya no hay espacio en los museos de Delicias o de Vilanova.

23 de septiembre de 2010. Las nuevas cocheras van tomando forma. Son una solución provisional para poder encerrar por las noches bastantes trenes de la serie 3000, de los que dan servicio a la Línea 2. Estos trenes, con respecto a sus predecesores de la serie 2000, tienen la ventaja de permitir el paso continuo de viajeros entre sus coches, al contar con fuelles de acoplamiento. Sin embargo, esa característica técnica les impide acceder al depósito de Cuatro Caminos por la cerradísima curva que le da entrada, de ahí la importancia de mantener Ventas con estas instalaciones o con las que vengan en su día de manera más definitiva.

Aspecto del Depósito 2 en 2016, idéntico al que mantiene en el momento de publicarse este número de la revista.

A su lado

(Los relatos del Grupo Andén)

por **Santiago Eximeno**
Ilustración: **Olga Trapero Ruipérez**

Por segunda vez en lo que va de noche, llora. Antonio tarda menos de un minuto en levantarse de la cama y acudir al cuarto de María, su hija, pero cuando entorna la puerta ella ya ha callado. Como siempre. La misma rutina que se repite todas las noches desde que encontró a Alicia en la bañera.

En la habitación de la niña hace frío, y Antonio se frota los antebrazos desnudos antes de entrar. Sabe que Alicia, su mujer, está allí. Como siempre. Nunca ha sido capaz de llegar antes que ella a atender a la niña, y por lo que parece eso no va a cambiar. Alicia le sonríe cuando lo ve allí, parado en el umbral, con ese esbozo de sonrisa que tanto le entristece. Pero Antonio no protesta, no le reprocha nada. Se limita a quedarse allí, apoyado en la jamba de la puerta del cuarto de su hija, mientras ve cómo su madre la sostiene entre sus brazos, cómo la acuna, cómo le susurra palabras en su oído. Palabras que él no entiende, que prefiere no entender.

María tiene los ojos cerrados, se deja querer. Tiene el chupete en la boca y succiona de esa forma tan característica, tan adorable. Todavía no ha cumplido un año, y Antonio ha pensado varias veces en volver a ubicar la cuna en su dormitorio. No lo hace porque fue una decisión de ambos llevar a la niña a su propia habitación, y no quiere entristecer a Alicia. Eso dice. Eso quiere creer. La realidad es que tampoco se siente con fuerzas para encontrarse con Alicia en su propia cama todas las noches. Allí, en el cuarto de la niña, sentada en la mecedora, con María entre los brazos, se la ve hermosa. Si estuviera más cerca, si pretendiera tocarle, Antonio sabe con certeza que echaría a correr.

María se queda dormida y Alicia la deposita con cuidado de nuevo en la cuna. Mientras lo hace le sonríe, esa sonrisa triste desdibujada, y cuando termina levanta la mano izquierda en señal de despedida. Antonio puede ver las cicatrices en forma de cruz en su muñeca desnuda, porque Alicia está vestida con la misma ropa que llevaba cuando la encontró, hace ya más de dos meses, tumbada en la bañera, medio sumergida en el agua turbia. Solo lleva puesta su ropa interior, y su presencia en el cuarto de la niña es perturbadora. Alicia se despide de nuevo y después, ajena a la gravedad de la situación, simplemente se desvanece. Como si nunca hubiera estado allí.

La temperatura del cuarto asciende con rapidez varios grados, y Antonio se decide, entra y acaricia la cabeza de la niña antes de salir de nuevo y cerrar la puerta tras él.

Vuelve al dormitorio, se tumba en esa cama que ya no es de ellos, sino suya. Una cama demasiado grande, demasiado vacía. Piensa en Alicia. En su sonrisa triste, en su perenne tristeza, en su depresión. Y por segunda vez en lo que va de noche, llora.

grupoandén

Para viajar de la helada Rusia de finales del XIX de Gorki a la América profunda de los años 20 en las manos de George Milburn... y a más sitios, en www.grupoanden.com

El autor

Del libro *Lo grotesco*. Ed. Enkuadres, 2017.

Santiago Eximeno (Madrid, 1973). Escribió el libro de relato Umbría (El humo del escritor, 2013). Sus obras han sido traducidas a varios idiomas. Ha recibido el Premio Ignotus, que concede la asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror, y el Premio Nocte, de la Asociación Española de Escritores de Terror.

CTBA
(Cuatro Torres Businnes Area)

Fotografía y texto: Cristóbal Coleto García

Hace unas semanas compré un libro sobre paisaje urbano de un fotógrafo que conozco, Miguel Valdivieso, en el cual se anima a los lectores a intentar imitar una serie de fotografías, explicando el lugar y los parámetros de la toma, así como un esbozo de las técnicas de revelado usada. Una de las fotos era parecida a esta, aunque no intenté imitarla completamente, y sí darle mi propio toque.

La fotografía está tomada a la altura de la puerta del hotel Eurostars Towers, al atardecer, y mirando hacia el norte, a las torres Cristal y Espacio, y en primer plano, el reflejo de los charcos dejados por la última tormenta.

La anécdota se produjo cuando planté el trípode, y mientras preparaba el cable disparador y hacía las mediciones apareció un vigilante del recinto montado en un "Segway", y me comentó que todo el recinto CTBA era suelo privado, y que podía hacer todas las fotos que quisiera a mano, pero que no podía usar el trípode. Le comenté que como era una foto de larga exposición no podía hacerla a pulso y me dijo que bueno, que la hiciera rápido y que si me decían algo, que dijera que él ya me había advertido. Así que, me di toda la prisa que pude, y así quedó la toma.

Datos técnicos:

Cámara: Canon EOS 6D

Objetivo: Canon EF 17-40 mm. f/4 a 17 mm. (formato completo).

Polarizador circular y revelada con Adobe Lightroom CC.

Datos EXIF:

Tiempo de exposición: 3,2 seg.

Diafragma: f/11

ISO: 100

KPMG

Las letras del barrio. Siglos XIX y XX.
De la Razón a la Pasión: el Romanticismo.

Texto: Concha d'Olhaberriague
Fotografías (salvo indicación de otra fuente): Cristóbal Coleto García

En el número anterior de La Gatera de la Villa nos paseamos por el barrio de las Letras y revivimos el espléndido y vivaz Siglo de Oro primero y, a continuación, el racionalista y didáctico Siglo de las Luces.

Mas las denominaciones que ponemos a las épocas literarias y artísticas no siempre cuadran con los autores, que, con frecuencia, cabalgan entre dos tiempos y cultivan el estilo asentado y el que está en cierne.

Tal es el caso de José Cadalso, autor de obras de clara raigambre ilustrada como las *Cartas marruecas* o la graciosa parodia del lechuguino o pisaverde -tipo petulante, pretencioso y ridículo- en *Los eruditos a la violeta*, pero, también, como vimos, artífice de *Las noches lúgubres*, cuyo título evoca un ambiente y una estética de gusto netamente romántico.

La corta vida del militar y cosmopolita escritor gaditano y la muerte combatiendo en Gibraltar incrementan el cariz romántico de su biografía, a despecho de que su vida transcurra por completo en el siglo XVIII (1741-1782).

Ilustrado y romántico es en su obra y en su vida el pintor Francisco de Goya (1746-1828). Razón y clasicismo admiramos en el retrato de Jovellanos del Museo de Bellas Artes de

Retratos de José Cadalso, por Pablo de Castas, de y Francisco de Goya, por Vicente López.
(Fuente: Wikimedia Commons).

Oviedo, en tanto que el del Prado, también de Jovellanos, exhibe una apostura de gusto romántico. A su vez, el *pathos* más intenso lo observamos en *Los fusilamientos del tres de mayo*. Basten para nuestro propósito siquiera estos tres ejemplos de Francisco de Goya, quien, alguna que otra vez, hubo de pasear su sordera alucinada camino del Café de la Fonda de San Sebastián, donde le esperaban su amigo Leandro Fernández de Moratín y los demás miembros de la afamada tertulia.

Estaba la Fonda -como recuerda la placa que leemos en el palacio de Tepa- en un edificio con fachada a la plazuela del Ángel y a la calle de San Sebastián.

Durante un año, el pintor de Fuendetodos fue, además, vecino del barrio, ya que se alojó en la carrera de San Jerónimo, en una vivienda propiedad de la marquesa de Campollano, y parece que frecuentaba la popular botillería de Canosa.

Entre sus numerosos retratos, se cuentan los de Leandro Fernández de Moratín y Juan de Villanueva, ambos en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La tradición, el destino, el azar, tal vez, trabaron una sólida alianza, de suerte que las Letras continuó siendo en el XIX centro de reunión y aposento de los escritores más representativos de la primera hornada del Romanticismo: Mariano José de Larra, su amigo José de Espronceda y José Zorrilla tuvieron su residencia en calles próximas a la plaza de Santa Ana de su época, que tenía un aspecto distinto al de hoy, pues hasta finales de los sesenta del siglo no concluyeron las obras de ampliación que dejaron visible la fachada de Juan de Villanueva del Teatro del Príncipe, y aún no se había erigido el armonioso edificio de detalles modernistas de los almacenes Simeón -hoy, Hotel Reina Victoria- trazado por Jesús Carrasco-Muñoz y Encina a finales de la segunda década del XX.

Juan de Villanueva culminó la reconstrucción del teatro en 1807, después de que, en 1802, un incendio dejara destrozado el anterior coliseo, obra de Sachetti y Ventura Rodríguez, que, a

su vez, sustituyó al antiguo Corral del Príncipe. La denominación de Teatro Español data de 1869.

Durante su corta y atribulada vida, vivió Larra en dos fincas distintas del barrio: la primera, estando aún casado, se encontraba en el número 2 de la calle del Prado; la segunda, de la que aún se puede apreciar una escalera de madera con gran empaque, estaba en el catorce de la callejuela de Fernández y González, llamada en la época Visitación. Ahora, como tantas otras fincas de la zona, se ha transformado en un hotel.

Al separarse de su esposa, Josefa o Pepita Wettoret, en 1834, abandonó Mariano José el domicilio de Prado 2. El solar que quedó al derribar la casa antedicha fue ocupado por una atractiva y transparente edificación de ventanales de vidrio corridos, con curva de chaflán, fachada a dos vertientes y cierto aire modernista, que fue sede de una compañía de seguros y, actualmente, según el signo de los tiempos, alberga, de nuevo, un hotel.

En la película *Hable con ella*, de Pedro Almodóvar, el protagonista, que vive en una casa de la calle del Príncipe frontera al edificio de marras -donde, en la ficción cinematográfica se halla una academia de baile-, fisgonea desde su balcón las clases que imparte a sus pupilas una profesora interpretada por Geraldine Chaplin.

Mariano José de Larra y Pepita Wettoret contrajeron matrimonio en la iglesia de San Sebastián, el trece de agosto de 1829, con Bretón de los Herreros de testigo, y allí bautizaron a sus hijos. El desafortunado enlace inspiró a Larra su desesperanzado artículo *El casarse pronto y mal*.

Con veinte años, como su padre, y en la misma iglesia, se casó, en 1856, Luis Mariano de Larra y Wettoret, primogénito de "El pobrecito hablador", libretista, entre otras muchas obras, de *El barberillo de Lavapiés* y vecino de la calle de Atocha.

Cuando, a los veintisiete años decide abandonar este mundo, Mariano José tiene su morada en Santa Clara 3, en el barrio de Palacio. En 1875 el Ayuntamiento le dedica la calle de Chamberí que lleva su nombre.

Gran amigo suyo fue el también doliente y desdichado José de Espronceda (1808-1842), de vida efímera, aunque en su caso al sufrimiento por los tortuosos amores con Teresa Mancha se sumó la tuberculosis que terminó con él en su vivienda de la calle de la Cruz.

Completando el trío de románticos por excelencia, tenemos al vallisoletano José Zorrilla. Amigo de Espronceda, viajero y vividor como su héroe Don Juan Tenorio, se dio a conocer como poeta el 15 de febrero de 1837, en el cementerio de la Puerta de Fuencarral, con motivo del entierro de Larra, a donde peregrinó "mohíno y desalentado," según confiesa en sus memorias; hizo las américas en Cuba y en Méjico, donde trabajó para Maximiliano, el emperador, y fue, con mucho, el más longevo de los tres (1817-1893).

Sabemos por sus *Recuerdos del tiempo viejo* que Zorrilla tuvo el domicilio familiar, con su primera mujer, en "*las casas de Santa Catalina, de la calle del Prado*". Por otra parte, el padre del poeta, magistrado realista, desempeñó el cargo de superintendente general de la policía, con despacho en el palacio barroco diseñado por Pedro de Ribera, que ostenta sendas portadas de granito en las fachadas de las calles del Príncipe y Huertas. La mansión pasó, posteriormente, a manos del duque de Santoña, y por este nombre se la conoce desde entonces.

De la misma forma que Larra, Zorrilla se casó, en primeras nupcias, en la iglesia de San

Sebastián, y su matrimonio tampoco fue afortunado.

Hoy en día, a despecho de que la familia de José Zorrilla trasladara sus restos a Valladolid, en el panteón de escritores de la Sacramental de San Justo se recuerda, entre otros, a estos tres autores, a Juan Eugenio Hartzenbusch y a Carlos Latorre, actor predilecto de la época, discípulo de Julián Romea e intérprete del Tenorio y de Marcilla, protagonista de *Los amantes de Teruel*.

Muy cerca de la segunda casa de Larra, en la calle de Visitación 7, junto a Viva Madrid, la bonita tasca de los azulejos, vivió un conspirador romántico de carne y hueso: José Rizal, héroe de Filipinas. Una lápida lo recuerda en la fachada de la finca, una de las dos en que residió en el barrio; la otra estaba en Amor de Dios.

El XIX y comienzos del XX es sazón de gran pujanza de la prensa. Son muchas las imágenes en las que vemos los cafés, de los que hablaremos más adelante, llenos de lectores sentados a la mesa velador y enfrascados en un periódico de modelo sábana. Algunos de ellos se cocían cerca de los cafés de las Letras. En la plazuela de Matute se instaló la redacción de *El Imparcial*, con su suplemento cultural, *Los Lunes*, fundado por Eduardo Gasset y Artime en 1867, mientras que en Prado 11 estuvo, desde 1916, la redacción y administración de la revista *España*, dirigida, un tiempo, por José Ortega y Gasset.

Cambio de época: el Realismo literario más vecinos insignes de las Letras

En 1897, se publica Misericordia, de Benito Pérez Galdós, obra maestra del realismo, en la cual es escenario central San Sebastián. Veamos el comienzo de la novela:

"*Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián...mejor será decir la iglesia...dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira a los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la Plaza del Ángel*".

Como de costumbre, la observación de Galdós es de sumo interés para conocer cuál era la estima en que se tenía al entorno a finales del

XIX, toda vez que las valoraciones son de suyo temporales. Lo que nos relata el escritor no cuadraría, desde luego, con los criterios de nuestros días.

El siglo XX procuró a estas ruas, cómo no, vecinos notables en las artes y las ciencias. Nos limitaremos a unos pocos a modo de muestra. La casa palacio de Ventura de la Vega 3, sobre el tradicional restaurante Hylogui, fue residencia de la familia de la Cierva, y allí ideó Juan su innovador autogiro.

Ramón María del Valle-Inclán fue asimismo vecino de las Letras, ya que, en calidad de presidente del Ateneo, se hospedó, por un tiempo, en un habitáculo de la docta casa. Y, un día, según confesión propia, le asaltó la imaginación al pasar por el callejón de Álvarez Gato -entre las calles de la Cruz y Núñez de Arce- y verse deforme en los espejos cóncavos y convexos que allí había. Merced a dicha visión nació el esperpento, sostiene su progenitor.

Hace algún tiempo, en homenaje a tan extraordinaria creación, se repusieron unos espejos similares en el lugar de los de antaño. A su vez, una lápida recuerda al fabuloso escritor en la entrada del Ateneo por Santa Catalina. Junto a ella se detiene la comitiva que replica cada año, el Día del Libro, el recorrido del errabundo noctámbulo, Max Estrella, entrañable protagonista de la obra *Luces de bohemia*.

En Huertas 64, una lápida rememora al poeta del exilio León Felipe, sin precisar si residió en ese domicilio, y, el 41, de la misma Huertas, muestra una placa reciente, recuerdo de los años que allí vivió Elena Fortún, pseudónimo de la escritora madrileña Encarnación Aragoneses, muy apreciada en la posguerra española por sus libros protagonizados por Celia y su hermano Cuchifritín.

El brillante escritor alicantino y novelista muy singular, Gabriel Miró, falleció en 1930 en su domicilio del paseo del Prado 20, finca que fue derribada al tiempo que el fastuoso palacio alhambreño o casa de Xifré, vendido por el duque del Infantado a una inmobiliaria. En el anchuroso solar se levantaría, en los años cincuenta, el inmueble que hoy poseen el Ministerio de Sanidad y una sede sindical, y, antes, perteneció a la Delegación Nacional de los Sindicatos y el periódico de su propiedad: Pueblo.

Como curiosidad complementaria añadiremos que Gabriel Miró se dio a conocer en el mundo de las letras al obtener, en 1908, con su relato "*Nómada*", el prestigioso premio *El Cuento Semanal*. En el jurado se encontraban Pío Baroja, Valle-Inclán y Felipe Trigo, además del secretario, Eduardo Zamacois. Con tal motivo, le homenajearon en un concurrido banquete celebrado en el Hotel Inglés, de la calle de Echegaray con la carrera. Cerrado desde hace tiempo, el hotel está siendo remozado ahora para reabrirlo en fechas próximas, esperamos.

El auge de los cafés

Agora, mentidero, nido de rumores, maledicencia y conspiración, tribuna de oratoria, hervidero literario y escenario teatral, sala de escritura y lectura de gacetas y periódicos, sitio donde las gentes "*suelen acogerse a matar el tiempo y el fastidio*" en palabras de Larra ("*El Café*") o "*andén del que nunca sale ningún tren de viajeros, solo el tren de mercancías de las horas*", como lo describe Ramón Gómez de la Serna, no hay duda de que el café como establecimiento público para platicar, conversar, discursear y pontificar, si se tercia, desempeñó un papel crucial en la historia de nuestro país, como ha expuesto minuciosa y agudamente en sus trabajos el profesor Antonio Bonet Correa.

A lo largo del siglo XX, los cafés van desvaneciéndose y cerrándose o reconvirtiéndose en restaurantes o pubs, -así la Fontana de Oro, en el barrio, y El Lyon, en Alcalá- y son poquísimos los que sobreviven y preservan la tradición de la tertulia. Uno de ellos es el Café de Gijón, en Recoletos.

Fue entrada la segunda mitad del siglo XVIII, bajo el reinado de Carlos III, cuando la Villa y Corte ve aparecer los primeros cafés, que se asientan y expanden durante en época de

Carlos IV, están en plena ebullición en el momento de la invasión francesa y son fundamentales en el liberalismo y el absolutismo.

En el XIX cunden los cafés literarios y raro es el escritor que no frecuente al menos uno, aunque lo habitual era ir de ronda por varios y luego recalar allí donde cada cual tuviera su tertulia. Los tertulianos de la centuria siguiente perpetuaron esta suerte de ruta o pase de revista previo al asentamiento en el café del que fueran asiduos.

En el barrio, el primero de todos fue el mencionado Café de la Fonda de San Sebastián, vivo y activo desde 1764, cuando se inició la tertulia de los ilustrados en torno a Nicolás Fernández de Moratín. Posteriormente, su hijo Leandro, lo convertiría, con alguna modificación pertinente -que lo situaba en contigüidad a un teatro-, en protagonista de su pieza *La comedia nueva o el Café*, estrenada en el Teatro del Príncipe en 1792. Y es que, en efecto, entre las primeras casas de café, según denominación de la época, se cuentan las que surgen en fondas y pensiones. Otro de estos establecimientos de hospedaje con un café germinal fue la Fonda de la Cruz, donde se hospedó Giacomo Casanova en 1768.

Café y fonda se leía en el cartel que había sobre la puerta de La Fontana de Oro- situado en la carrera de San Jerónimo con vuelta a la calle de la Victoria-, de donde toma su nombre la primera novela de Benito Pérez Galdós, cuya acción abarca la turbulenta etapa del Trienio Constitucional (1820-23).

Se congregaban en la Fontana, de acuerdo con la ficción novelesca, un club masónico a la par que una tertulia bulliciosa en la que se templaba la retórica y -mientras les fue permitido- ensayaban sus encendidas peroratas liberales Alcala Galiano y Romero Alpuente, amén de otros aspirantes a políticos, hasta el punto de que el dueño acabó instalando una tribuna para el orador de turno, según nos relata el narrador omnisciente de *La Fontana de Oro*.

Muchas de las antiguas botillerías, locales de despacho de bebidas tales como la dulce aloja, de miel especias y canela -en época en que las alojerías se habían cerrado- y de otros

Retrato de Ramón de Mesonero Romanos, por el pintor Víctor Manzano y Mejorada, conservado en el Museo de Historia de Madrid. (Wikimedia Commons).

brebajes alcohólicos, dieron paso a un café. Ese fue el caso de la famosa botillería de Canosa, en la calle de Santa Catalina esquina a la carrera de San Jerónimo, arriba mentada.

Varios de los cafés literarios de mayor nombradía e influjo en el surgimiento de la conciencia romántica, como nos cuenta con su minuciosa chispa expresiva Ramón de Mesonero Romanos en su *Manual* y en *Memorias de un setentón*, se localizan en estas calles de nuestro barrio de las Letras.

No siempre los locales de los cafés eran suntuosos, ni estaban provistos de espejos, columnas ornadas y decoración en muros y techo. Alguno tan sonado como el del Príncipe, donde se formó el cenáculo conocido por el Parnasillo, en una casa de fachada exigua y de dos pisos junto al teatro del mismo nombre que la calle, era un lugar angosto, oscuro y ayuno de todo lujo. Las palabras de uno de los tertulianos asiduos, el aludido cronista e historiador Ramón de Mesonero Romanos, lo plasman sin contemplaciones en el capítulo IV del volumen segundo de *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*:

"*De todos los cafés existentes en Madrid por los años 1830 y 31, el más destartalado, sombrío y solitario era, sin duda alguna, el que, situado en la planta baja contigua al teatro del Príncipe, se pavoneaba con el mismo título, aunque ni siquiera tenía entonces comunicación con el dicho coliseo. Esta salita, pues, de escasa superficie, estrecha y desigual (que es la misma que se halla hoy ocupada por la contaduría del teatro Español), estaba a la sazón, en su cualidad de café, destituida de todo adorno de lujo, y aún de comodidad. Una docena de mesitas de pino pintadas de color de chocolate, con unas cuantas sillas de Vitoria, formaban su principal mobiliario; el resto le completaban una lámpara de candilones pendiente del techo, y en las paredes hasta media docena de los entonces apellidados quinquets, del nombre de su inventor, cerrando el local unas sencillas puertas vidrieras con su ventilador de hojalata en la parte superior*".

Tamaño aspecto lúgubre y desangelado no fue óbice para que el Café del Príncipe -que cerró en los años cuarenta de la centuria decimonónica al ampliarse los espacios del teatro homónimo a su costa- congregara a un notable grupo de escritores e intelectuales, con los románticos a la cabeza: Larra, Espronceda, Hartzenbusch, autor de *Los amantes de Teruel*, Bretón de los Herreros, García Gutiérrez, artífice de *El Trovador*, que inspiró el libreto homónimo de la ópera de Verdi; José de Zorrilla, Ramón de Mesonero Romanos y otros varios próceres de la época.

Como subraya Mesonero, los literatos preferían este Café a los muy cercanos de Morenillo, en Santa Ana, el Sólito en Príncipe, frente al teatro, o el Venecia en Prado esquina a la plaza.

En alguna que otra ocasión se producían deserciones debido a algún contratiempo. Zorrilla relata en sus memorias su desplazamiento a la cercana tertulia de Sólito, debido al fastidio que le produjo cierta

intromisión en el grupo de literatos, que describe de esta guisa:

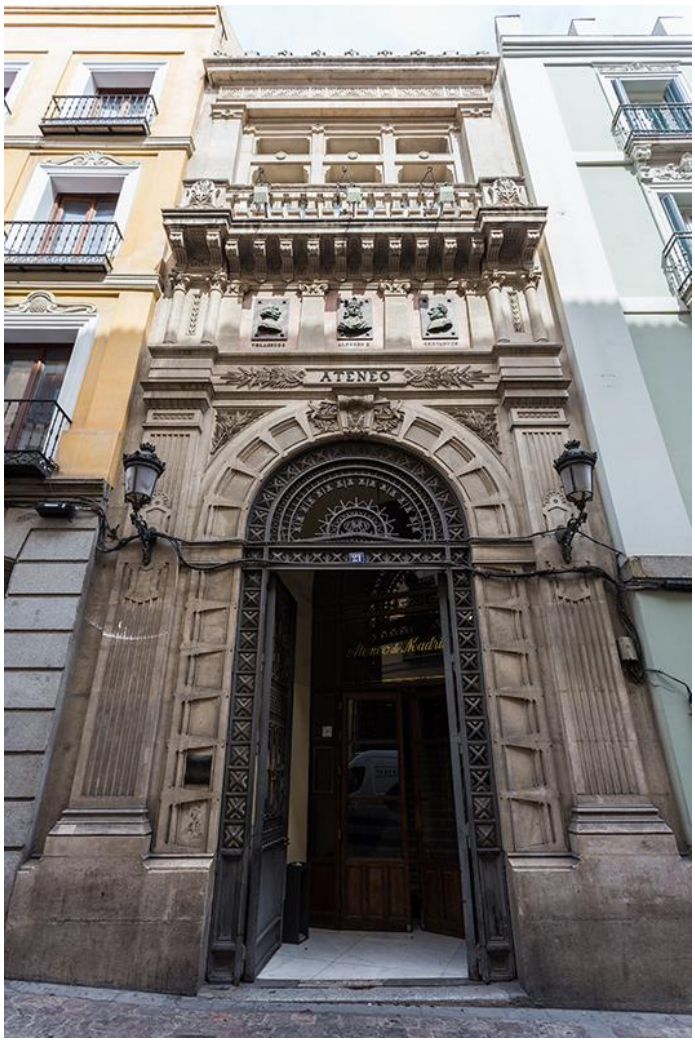
"Yo deserté el primero del cafetín del teatro del príncipe donde nos juntábamos, y me pasé al de Sólito, con los Gil y Zárate, García Gutiérrez y otros, a quienes comenzó a importunar el elemento militar y político que se incrustó allí en el literario".

Vecino de las Letras fue Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). El romántico de mayor influencia en la poesía modernista y en la renovación que aportaron otras corrientes de comienzo del siglo XX, frecuentó varios cafés de la zona, en especial el del Prado -en el chaflán de esta calle con León-, y el Suizo, que ocupaba la esquina de Alcalá con la actual Sevilla. Tuvo un tiempo su domicilio en Visitación, y residió más tarde en Atocha. Como tantos poetas, Bécquer era de los que acostumbraba a escribir en el café. Por el del Prado, durante el siglo de vida que tuvo desde los sesenta del XIX, pasaron, además, los compositores Tomás Bretón e Isaac Albéniz y el Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal, socio del Ateneo. Esta institución se aposentó enfrente, en la sede actual del 21 de Prado, en 1884, una vez los arquitectos Luis Landecho y Enrique Fort terminaron el inmueble. Las finas y estilizadas pinturas mitológicas de estilo modernista vienés que decoran el Salón de Actos se deben a Arturo Mélida.

Ramón y Cajal frecuentó, igualmente, el Suizo y el Castilla, y fruto de ello es su ameno libro *Charlas de Café* (1920).

El barrio se remoza y surgen nuevos cafés

Retrocedamos, ahora unos años. Además de los cambios acaecidos en época de José Bonaparte, en 1836, la desamortización de Mendizábal tuvo como consecuencia notables modificaciones de sesgo diverso en la fisonomía del barrio. Una de ellas fue el derribo del convento de Nuestra Señora de la Victoria, de la orden de mínimos de San Francisco de Paula -antaño vinculado a Francisco de Quevedo y su familia- que liberó un amplísimo solar que se extendía desde la vertiente meridional de la Puerta del Sol, por la



carrera de San Jerónimo, adentrándose hasta la calle de la Cruz. En el nuevo espacio se prolongó la calle de Espoz y Mina y se trazaron el callejón del Pozo, trasero de Lhardy, y el pasaje de la Equidad -después Matheu-, inicialmente con techado de cristal sobre armazón de hierro, y adornado con estatuas y columnas, aunque más tarde todo ello sería desmontado y perdido.

El nombre se debe al comerciante madrileño Manuel Matheu, comprador de aquel terreno tras la demolición. Como huella onomástica del convento queda la calle de la Victoria. En la confluencia del pasaje con dicha calle se ubicaron un par de cafés: el de Francia o Francés, como se solía llamar, y, enfrente, el de París, que, como relata María Rosa Giménez en el número 12 de *La Gatera de la Villa* y en su muy documentado blog, fueron los predilectos de los franceses.

Parece que en el XVIII ya hubo un café llamado francés, pues Casanova en sus *Memorias* señala que se lo habían

Boceto de Alenza para su cuadro de El Café de Levante. (Fuente Biblioteca Digital Hispánica)

recomendado en Burdeos antes de venir a Madrid.

De índole distinta, aunque debido igualmente a la desamortización, fue el cambio de uso que se produjo en la llamada casa del Nuevo Rezado -propiedad de los jerónimos- que, por orden de Mendizábal, se expropió y convirtió en 1837 en la sede de la Real Academia de la Historia.

El sólido y noble edificio de líneas sobrias, con entrada por la calle del León, entre Huertas y Santa María, era obra del excelente arquitecto neoclásico y aticista Juan de Villanueva (1739-1811), para Chueca Goitia, uno de los mejores de su tiempo y no solo en España.

Procedía el nombre de que allí se custodiaban los libros de oración que se enviaban a América, editados, por privilegio real, por los jerónimos escurialenses.

Esta casa del Nuevo Rezado se construyó a raíz de la demolición de la primitiva -que estaba junto al convento de los Jerónimos-, con el fin de liberar terreno para levantar el Gabinete de Ciencias Naturales, obra, igualmente de Juan de Villanueva, que acabaría destinada a Real Museo de Pintura y Escultura, a la postre, nuestro Museo del Prado.

La Academia amplió su espacio en la década de los setenta del siglo XX con la adquisición del palacio isabelino del marqués de Molins, en Amor de Dios, y una casa de vecindad en Huertas, residencia del dibujante e ilustrador del *Quijote* Daniel Urrabieta Vierge, recordado en una elegante lápida de la fachada.

De esta suerte, las dependencias de la Academia abarcan hoy una manzana completa. El escudo de la fachada, sobre la puerta principal a León, lleva la parrilla de San Lorenzo enmarcada en guirnaldas, vestigio de los primigenios propietarios, los monjes de El Escorial.

El mismo año de la desamortización, 1836, se abolió la vetusta institución ganadera medieval conocida como el Honrado Concejo de la Mesta. Su sede, con entrada por Huertas, se hallaba justo enfrente del Nuevo Rezado. En nuestros días, el edificio pertenece al Ministerio de Economía.

Pero regresemos a los viejos cafés y veamos qué ocurre en ellos.

En la segunda mitad del XIX la calle del Prado, junto a otros ya mencionados, acoge el nuevo Café de Levante, pues el de la Puerta del Sol es derruido con la finca entera por las obras de reurbanización que se llevaron a cabo.

Sobre la puerta del primer café había un friso de Leonardo Alenza del que se han conservado cinco fragmentos con escenas distintas en los Museos del Prado, Romanticismo y Lázaro Galdiano, así como el boceto de la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional.

Recordaremos, en fin, una novedad que causó revuelo y admiración. La esquina de la plazuela del Ángel con la calle de San Sebastián, justamente la del Café de la Fonda, adquirió gran popularidad en el siglo XIX gracias al reloj sin pesas de un renombrado relojero maragato que abrió su comercio allí en 1888 y patentó su invento bajo el rubro de "sistema Canseco".

El café y los estilos artísticos del siglo XX

Las nuevas corrientes artísticas y arquitectónicas se hacen patentes en el barrio. El modernismo y los detalles y vidrieras art decó embellecen edificios tales como el Simeón, la preciosa casa de Pérez Villaamil, en la plazuela de Matute, el edificio de Santa Catalina con Prado, hoy ocupado por la Iglesia de la Cienciología, el lujoso hotel Palace, o la antigua y modesta lechería de Echegaray, con sus vidrieras y otros detalles de tamaño reducido y gran finura, que aún pueden apreciarse en la fachada de la que hoy es una vivienda particular.

A su vez, el Teatro Reina Victoria luce azulejos y vidrieras de Maumejean.

Gran singularidad tiene el edificio de Tomás Allende -en Canalejas con vuelta a San Jerónimo-, de estilizado regionalismo, con detalles modernistas, como el chapitel, y adornos de azulejo, obra del ceramista Daniel de Zuloaga. Destaca, igualmente, la balconada de madera inspirada en las casas cántabras.

Antonio Palacios, el gran arquitecto gallego del Madrid de las primeras décadas del siglo XX, discípulo de Velázquez Bosco, tuvo su estudio en la cercana calle de Cedaceros y fue el autor de una casa señorial, con torreón, encargo del conde de Bugallal. Ubicada al final de

Cervantes, en la plaza de la Lealtad o Neptuno, y terminada el 1924, fue propiedad de una aseguradora hasta no hace mucho, cuando se convirtió en un hotel de postín.

Con el siglo XX se producen transformaciones de fondo en las artes y las letras, como quedó apuntado, y los cafés literarios se tornan fragua y altavoz de las vanguardias. En un extremo del barrio, al comienzo de Carretas y a continuación de la Casa de Correos, Ramón Gómez de la Serna, el escritor más potente y fulgurante de la época, el que encarna como ningún otro el sentir, vivir y escribir con temple vanguardista, elige una vieja y castiza botillería: Pombo para fundar su tertulia sabatina y nocturna, en el sótano del local, al que todos conocerían, posteriormente por "La Sagrada Cripta". Tanto y tan prodigiosamente dejó escrito Ramón sobre Pombo, sus vicisitudes, las tertulias y sus concurrentes que el lector interesado hará muy bien en acudir a los tres volúmenes (1918, 1923, 1941) de Pombo para saber más y mejor sobre ese mundo tan trepidante.

Por fortuna, el gran pintor madrileño José Gutiérrez Solana perpetuó la tertulia ramoniana en un magnífico cuadro titulado *Pombo* que se puede admirar en el Centro de Arte Reina Sofía y, anteriormente, colgó de la pared poco aireada y muy ahumada del Café de la antigua calle de las Carretas. Así se aprecia en alguna foto de la época en la que lo vemos en el muro trasero del gran velador de mármol en torno al cual se congregan los circunstantes, capitaneados por Ramón. El local de techo bajo e incómodo producía agobio cuando estaba lleno, dice Ramón Carande.

Fue Ramón, su propietario, quien donó el retrato a Patrimonio Nacional. Se echa en falta, entretanto, una mención, siquiera escueta, que recuerde el lugar donde estuvo tan singularísimo cenáculo de la vanguardia literaria y artística, la muy ilustre y mundialmente conocida, "Sagrada Cripta de Pombo", desvanecida, junto a tantas instituciones y empresas, a raíz de la guerra civil y la marcha al exilio de Gómez de La Serna.

La guerra trajo, por añadidura, el bombardeo y destrucción de San Sebastián y más calamidades conocidas cumplidamente, pero dio lugar a un episodio menos difundido de filantropía y generosidad. En Prado 32, una placa, colocada en el zaguán de la suntuosa finca, recuerda a Carlos Morla Lynch, diplomático chileno, amigo de Federico García Lorca, por haber puesto la legación de su país, ubicada entonces en este inmueble, y su propio domicilio, a disposición de personas amenazadas por uno u otro bando.

Las Letras y el Nobel de Literatura

Pocos barrios habrá en ninguna ciudad, salvo en Dublín, quizá, que puedan jactarse de haber dado dos premios Nobel de Literatura y haber tenido como visitantes frecuentes a otros tres.

José de Echegaray, matemático e ingeniero a la vez que dramaturgo de éxito en su época, nació en la calle de Quevedo y fue galardonado con el Nobel en 1904. Muy cerca,

en la calle del León, junto a la entrada de artistas del Monumental, vino a este mundo el dramaturgo Jacinto de Benavente, galardonado en 1922, y creador de la estupenda farsa de inspiración lopesca *Los intereses creados* y del drama *La Malquerida*, base del libreto para la zarzuela homónima de Manuel Penella.

Ambos compraban en la farmacia de León, una de las más antiguas de Madrid, y en el Horno del Pozo y fueron ateneistas. Echegaray ostentó la presidencia del Ateneo en dos ocasiones. En su honor, la antigua calle del Lobo trocó su nombre antiguo por el del científico y escritor.

La de Echegaray fue antaño una vía de cierta mala fama. No lo es ahora. La prostitución que hubo por las inmediaciones se ha desplazado hacia la plaza de Benavente y calles aledañas.

Todos los premios Nobel españoles han sido socios del Ateneo. A los ya mencionados, hay que añadir a Juan Ramón Jiménez, Vicente Aleixandre y Camilo José Cela. El poeta Aleixandre, dedicó un capítulo de su libro en prosa, *Los encuentros* (1958), a la visita que realizó, en junio de 1953, a la casa de Lope de Vega, en la calle de Cervantes, junto con José Ortega y Gasset.

El cinematógrafo

El barrio de las Letras y su plaza más hermosa, Santa Ana, han sido escenario de varias películas. Ya mencionamos *Hable con ella*, de Almodóvar, director que también rodó *Kika* en un ático de la plaza.

Dos hechos relevantes vinculados con el arte más popular del siglo XX, el cinematógrafo, guardan relación con las Letras. En la carrera de San Jerónimo, junto a Casa Mira, la turronera centenaria, dos placas recuerdan la finca donde se llevó a cabo la primera proyección cinematográfica, y se disputan la nimiedad de un día. Ello es que en una leemos 14 de mayo de 1896; en la otra, día de San Isidro de ese mismo año.

El segundo recuerdo del cinematógrafo, como se decía entonces, hoy esfumado por completo, es el cine San Carlos, notable edifico diseñado por Eduardo Lozano Lardet, en estilo art decó de la segunda época, en la calle de Atocha esquina a Cenicero, y convertido en discoteca a finales del siglo XX, primero llamada Titanic, después Kapital.

Contaba el San Carlos con una sala interior y otra al aire libre, en la azotea. La fachada estaba decorada con paneles del artista portugués de vanguardia, José Almada Negreiros, amigo de García Lorca, colaborador de Ramón Gómez de la Serna, tertuliano en Pombo y residente en Madrid a finales de los veinte (el cine se inaugura en 1930). Almada pintó también paneles con escenas de jazz, tocado y bailado, para el interior de la sala. Todo ello se arrumbó. Los paneles, hechos trizas, fueron, en parte, recuperados en 1972 por dos artistas portugueses que viajaron expresamente a Madrid con tal propósito y los encontraron en un sótano. Otras obras de Almada para edificios madrileños como el teatro Barceló o el

Muñoz Seca han desaparecido igualmente. De su obra madrileña quedan, solo, sus colaboraciones en el *Blanco y Negro*.

Un episodio de incuria y negligencia muy descorazonador, expuesto, minuciosamente, como ilustración de lo que quedó de los paneles, en la última y magna exposición de la Fundación Calouste Gulbenkian de Lisboa, dedicada a Almada el pasado invierno del 2017.

En conclusión, las Letras es un barrio que atesora vivencias y recuerdos memorables, de índole diversa. En San Sebastián, cada primer sábado de mes, lo actores asisten a la misa de la Virgen de la Novena, como en tiempos de Lope. Pero, a la vez, es un barrio vivo, en el que encontramos comercio tradicional y supermercado, restaurantes japoneses, navarros, vascos, gallegos y vegetarianos de gran calidad: el pionero Donzoco, muy frecuentado por ciudadanos nipones, La Huerta de Tudela, el Asador Zeraín, Maceira, y Artemisa o bien la Biotika, respectivamente, a la par que los hay de otras nacionalidades y categorías diversas, tales la portuguesa Tasca do Bacalhau, el griego y el mexicano de León; una excelente marisquería: El Barril de las Letras, y un restaurante con un encanto especial en una cueva y pasadizos del Siglo de Oro: La Bodega de los Secretos, de la calle de San Blas.

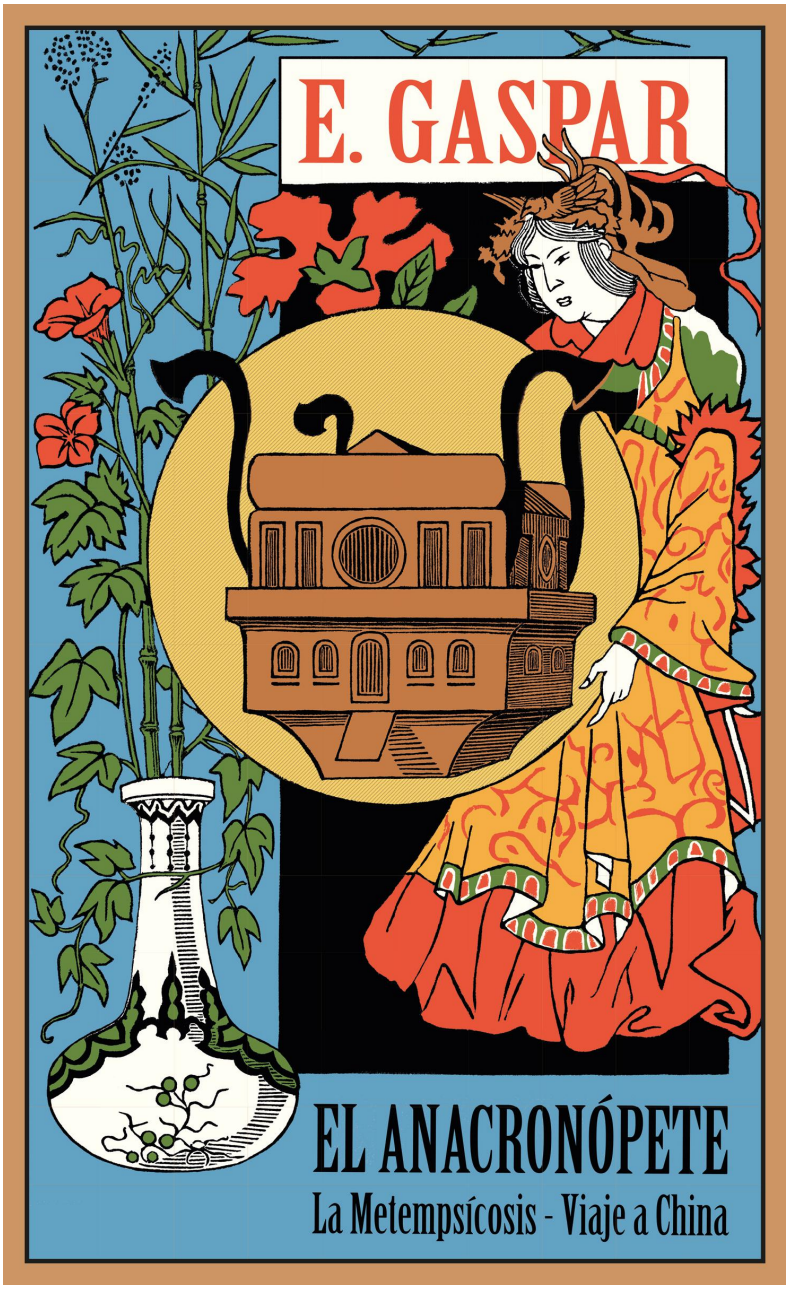
La lista de locales comerciales con interés sería demasiado larga. Los históricos los mencionamos en la primera parte del artículo. Tan solo añadiremos, para concluir, una zumería muy del gusto moderno por la alimentación saludable, en Huertas con la Costanilla de las Trinitarias, y un comercio y taller único por sus piezas de auténtica creación artística, en la calle de Cervantes, frente a la casa de Lope de Vega. Nos referimos a la tienda de pañuelos de seda pintada de Lola Fonseca.

FUENTES CONSULTADAS

- *Bonet Correa, Antonio: Los cafés históricos. Madrid: Cátedra, 2012.*
- *Fernández García, Matías: Parroquia madrileña de de San Sebastián: algunos personajes de su archivo. Madrid: Caparrós Editores, 1995.*
- *Fernández de Moratín, Leandro: La Comedia Nueva o el Café.Madrid: Castalia, 1975.*
- *Giménez, María Rosa: El café de Francia y el café de París del pasaje Matheu. Madrid: La Gatera de la Villa, n°12, diciembre del 2012.*
- *Giménez, María Rosa: Blog antiguoscafesdemadrid.blogspot.com.*
- *Guerra de la Vega, Ramón: Madrid, Guía de arquitectura 1800-1919. Madrid: Edición del autor,1980.*
- *Guerra de la Vega, Ramón: Madrid, Guía de arquitectura 1900-1920. La Belle Époque. Madrid: Edición del autor, 1990.*
- *Jauralde Pou, Pablo: Blog hanganadolosmalos.blogspot.com.*
- *Mesonero Romanos, Ramón: Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1880.*
- *Miranda de Larra, Jesús: Larra. Biografía de un hombre desesperado. Madrid: Editorial Aguilar, 2009.*
- *Pérez Galdós, Benito: La Fontana de Oro. Madrid: La Guirnalda, 1885. (Tercera edición).*
- *Pérez Galdós, Benito: Misericordia. Madrid: Viuda e Hijos de Tello, 1897.*
- *Zorrilla, José de: Recuerdos del tiempo viejo. Madrid: Espasa, 2011.*

El Anacronópete

y el primer viajero del tiempo



Portada reconstruida por los autores a partir de la original de 1887

Texto:
Andrés Massa Holroyd-Doveton
Marcos A. Palacios

Este año 2017 se cumple el 130 aniversario de la publicación de un libro desconocido, muy especial y sorprendente. Se trata de 'El Anacronópete' y su particularidad radica en que es la primera obra literaria donde se describe una máquina del tiempo. Y es española.

Puede parecernos poca cosa. Todos hemos visto películas y series de televisión, leído sobre máquinas del tiempo, pero hasta que Don Enrique Gaspar y Rimbau, tal es el nombre del autor de esta historia, la escribiera en 1881 y la publicara como novela en 1887, a nadie se le había ocurrido nada parecido.

En la actualidad, el mérito de ser "el inventor de la máquina del tiempo" se le atribuye erróneamente al británico H. G. Wells por su fantástica novela 'The time machine' publicada 8 años después de 'El Anacronópete'. Wells ganó una popularidad y admiración que continúan hasta nuestros días, mientras que el autor español y su novela han caído en el más absoluto olvido.

Novedades de "El Anacronópete"

El Anacronópete', como hemos dicho, es la primera máquina del tiempo en la historia de la literatura. Autores anteriores que escribieron sobre viajes en el tiempo lo hicieron siempre por medio de la magia, intervenciones divinas, alucinaciones, etc. *'El Anacronópete'* plantea por primera vez que un inventor, en este caso el zaragozano Don Sindulfo García, descubre cómo está formado el tiempo y decide con este conocimiento crear una máquina para hacerlo y deshacerlo a voluntad. "El tiempo es la atmósfera", aclama don Sindulfo cuando nos explica su invento. La teoría era que el tiempo es una serie de capas que se van apilando una sobre otra y que para deshacerlo basta volar a 200.000 km/h en sentido inverso a la rotación terrestre, viajando así al pasado. Por supuesto esta idea no tiene fundamento científico

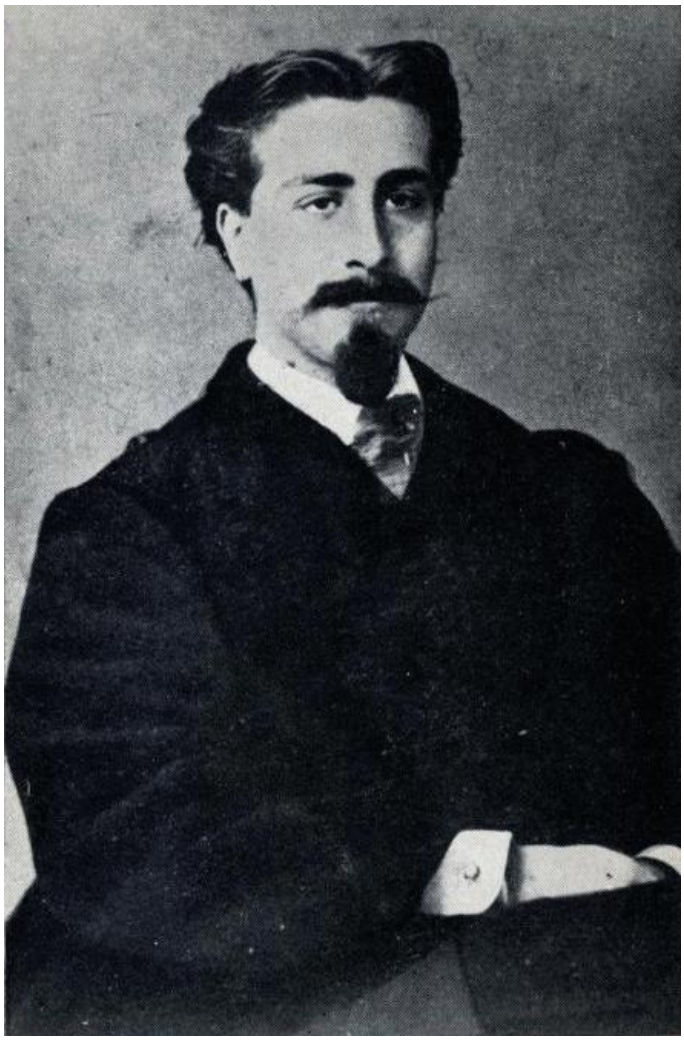
alguno. ¿Suena ridículo? Pues no lo es tanto si pensamos que esta teoría aún se sigue utilizando en películas, series y comics. De hecho, en la película *'Superman'* de 1978, el hombre de acero vuela desesperadamente en sentido inverso al terrestre para deshacer el tiempo y la muerte de Lois Lane.

Además, Gaspar plantea un principio que sigue utilizándose hoy en día como recurso literario válido y aceptado por el público, "la paradoja de los viajes en el tiempo". Recordemos a Michael J. Fox en *'Regreso al futuro'* cuando empieza a desintegrarse porque su madre de 1955 se había enamorado de él en lugar de su padre. En el caso de H. G. Wells, al tratarse de un viaje al futuro, la paradoja no se presenta. Y además Wells no describe en ningún momento el principio del funcionamiento de su máquina.

En lo que coinciden los dos autores es que ninguno parece haber intentado crear un hito científico. Su objetivo era utilizar el viaje en el tiempo como excusa para hacer críticas a la sociedad de su época.

En el viaje Don Sindulfo visita las batallas de Tetuán y dedica una gran cantidad de capítulos a su visita al antiguo imperio Chino, que en el siglo III posee más conocimiento que la Europa del Renacimiento. *'El Anacronópete'* hace todas sus **críticas sociales** con mucho sentido del humor. Aunque el carácter es pesimista, parece en todo momento buscar la risa del lector con frases llenas de ingenio y soltura.

La novela de Wells, en cambio, se escribe en una sociedad con un auge salvaje del industrialismo, un imperio en expansión con una ambición sin límites. El protagonista viaja nada menos que 800.000 años en el futuro y eso le permite al autor contarnos a lo que esa sociedad plagada de máquinas estaba llevando a la humanidad. *'The time machine'*, a diferencia de la obra del español, es un drama pesimista, en donde la humanidad sigue en su lucha de clases, y los Morlock, seres que controlan el mundo, crían y se alimentan de los Eloi, que representan a las clases oprimidas.



Enrique Gaspar y Rimbau, un talento precoz y prolífico.

El Madrid de Gaspar

Ya que estamos en el tema de viajes en el tiempo, os propongo hacer uno al pasado, para entender mejor la sociedad en la que vivió Enrique Gaspar y ver por qué podemos considerarlo un hombre **adelantado** a su época. Revisaremos la situación social y política de España del siglo XIX. Una vez sumergidos en esa época veremos cómo un hombre nacido entre bambalinas intentó con su arte hacer pensar y cambiar la sociedad en que vivía.

Enrique Gaspar vivió en una España convulsionada e inestable. Lo que en otro tiempo había sido el imperio más grande de Europa se estaba desintegrando a una velocidad asombrosa. Probablemente es por ello que la máquina de Gaspar viaja al pasado, para buscar una justificación a los problemas actuales.

Enrique Lucio Eugenio Gaspar y Rimbau nace

Así le veía un caricaturista de la época.

a las dos de la tarde del 2 de marzo de 1842 en Madrid, en el cuarto bajo de la calle del Sordo 23 —en la actualidad calle de Zorrilla 19, detrás del Congreso de los Diputados—. Sus padres, los actores madrileños Juan Gaspar y Rafaela Rimbau, tendrán dos hijos más: Eduardo, el primogénito, y una niña, muerta a temprana edad.

Por aquellos años, ocupa el trono la Reina Isabel, bajo la regencia del Duque de la Victoria. España sufre un tránsito doloroso a un nuevo pensamiento y un nuevo concepto de Estado. Se vive en plena época liberal. Su símbolo, al que todos conceden un carácter de salvamento casi divino, es la Constitución. La Reina está a punto de ser declarada precozmente mayor de edad para tratar de detener la continua sucesión de ministros efímeros y gabinetes relámpago y cuando sube al trono se enfrenta a una reacción neocatólica que pretende borrar el recuerdo de las pujas por el estado laico.

En Madrid abundan los oportunistas que se dedican a esperar su ocasión para vivir de las arcas del Estado. Estos personajes se dividen en los gubernamentales y la oposición, o lo que es lo mismo, empleados y cesantes. Los primeros se dan buena prisa, desde el momento en que su partido tiene el poder, en influenciar al ministro del ramo, de quien tratan de conseguir algún puesto. Los segundos consuelan su espera recitando el "Ya vendrán los míos". Y en efecto, cuando llegan, solo se preocupan del beneficio personal y de hacer provisiones para un posible cambio de situación, ya que saben que el proceso se repetirá.

Al mismo tiempo se inicia la era del ferrocarril en España. Madrid estrena sus primeras luces de gas. En las conversaciones se escucha hablar del movimiento continuo y la dirección de los globos aerostáticos, de descentralización, frenología, espiritismo y dosis homeopáticas. Causa maravilla el daguerrotipo (precursor de la fotografía) que en unos segundos puede recoger la imagen de una persona. También lo hacen las cerillas, que sirven para "sacar fuego de pronto", según anuncian los periódicos.

El cansancio de las agitaciones políticas, guerras y pronunciamientos, genera el deseo de vivir en una constante aspiración al lujo y al buen tono. Si a finales del siglo XVIII se desarrolló un afán de aplebeyamiento, ahora es aspiración común el magnificarse y figurar, exhibir las mejores galas. El pequeño Enrique es testigo, desde la puerta de su casa, de un desfile de lujosos carruajes los días de sesión de los diputados. En ninguna otra capital de Europa ruedan entonces tantos y tan lujosos.

El Salón del Prado, a un centenar de metros de su casa, es seguramente el lugar preferido de Enrique para sus juegos y diversiones infantiles en este Madrid apiñado y estrecho. "Hemos elevado las casas sin ensanchar las calles; hemos construido barrios sin proporcionarles plazas" (Madrid al Daguerrotipo, 1849). Solo dos calles rebasaban los 15 metros de anchura, y la de mayor longitud es la de Atocha con 1.260 metros.

Por eso el Prado constituye el espacio ideal para el esparcimiento del niño y también para presenciar el espectáculo de "ver y ser visto". Esta animación se traslada luego al Jardín Botánico en el paseo de Atocha y posteriormente al Paseo de Coches del Retiro.

Vida en Valencia y auge literario

En 1848 fallece el padre de Enrique cuando el niño cuenta 6 años. Su madre decide mudarse a Valencia en busca de más facilidades para mantener a sus hijos. Enrique cambia el fascinante Salón del Prado madrileño por el Paseo de la Alameda, lugar de cita al atardecer de la sociedad valenciana, con su desfile de carros que giran una y otra vez como en el Prado.

La transformación industrial, la fiebre de los negocios y la significación política que las provincias van cobrando gracias a la descentralización, domina ya en la capital levantina, pero todavía no se encuentra tan modernizada como Madrid.

Su madre sigue dedicada al teatro como medio de vida, y su situación no es demasiado satisfactoria ni desahogada. Es Valencia el escenario donde Enrique comienza a escribir, en castellano y en valenciano, mostrando su precocidad con 7 años de edad. Se dedica también a hablar y escribir en verso. Pese a ser estudiante destacado abandona los estudios y entra en una casa de banca para aprender la práctica mercantil. En diciembre de 1856, con 14 años trabaja como redactor en *'La Ilustración Valenciana'*, donde conoce a Teodoro Llorente, futuro fundador del periódico *'Las Provincias'*. Esta amistad influyó notablemente en la carrera de Gaspar.

Luego de escribir varias zarzuelas para representar ante familiares y amigos, y con solamente 15 años de edad, Enrique estrena su primera obra de teatro titulada *'¿Si será?'*. Se estrena en el Teatro de la Princesa, de Valencia, en la primavera de 1857, interpretando su madre el único papel femenino. Como fue llevada a escena como anónima, cuando el público descubre que el autor es un muchacho de tan corta edad, se entusiasma todavía más. A partir de ahora estrena "con aplauso" más obras, *'Corregir al que yerra'* y *'El Onceno, no estorbar'*, dos comedias ligeras, en verso, que se imprimen en Madrid y en las que ya aparece la nota **moralizadora**, esencial en toda su obra posterior. Las obras de Gaspar se caracterizan por una mordaz crítica a los valores de la época, y busca utilizar el teatro como una herramienta para fomentar el **pensamiento** y la difusión de nuevas ideas. La crítica comienza a fijarse en él. Se inicia así la serie ininterrumpida de su producción. Hasta su muerte, ya no perdonará años sin función.

A finales de 1862, se representa su primera obra en Madrid titulada *'Candidito'*, comedia en un acto reescrita en ocho o diez horas luego de que la censura de la época hubiera rechazado la primera versión. Esta obra, representada por el reconocido actor Emilio Mario, sienta las bases de una amistad que impulsaría la carrera de Enrique.

Dos meses después se estrena en Valencia otra comedia y Emilio Mario viaja desde Madrid especialmente para verla. Entonces convence a Gaspar de dejar definitivamente su trabajo en la banca para cambiarlos por los teatros en Madrid. Su vocación literaria es más fuerte y acepta el ofrecimiento.

Vuelta a Madrid

¿Qué novedades encuentra Gaspar al volver a Madrid? Por lo pronto la agitada galera de la diligencia que lo llevó a Valencia siendo niño se ha transformado en el caballo de acero que galopa sobre las vías férreas. La situación política sigue siendo tan complicada o más que entonces. El país entero sufre la fiebre de la especulación, el desarrollo de la industria, las grandes empresas y adelantos materiales.

"Senté plaza de mendigo literario, o sea, autor dramático español" dice Gaspar en una carta a un amigo, en la época en que la profesión de las letras es un modo muy difícil de ganar para vivir. Seis es el número de obras al año que se calcula que necesita componer un autor dramático para poder vivir de su trabajo, simultáneamente con otra ocupación **extraliteraria**.

En 1863, y de la mano de Emilio Mario, estrena Gaspar cinco obras. Estas son comedias para reír, en las que olvida un poco la finalidad docente, con el objeto de asegurar su éxito en el gran público y no solamente en ciertas minorías. Suele reunirse con otros escritores y artistas en el Café Suizo y en el Ateneo, donde hace grandes amistades, alternando vida social con Valencia, donde se encuentra con una rubia valenciana de ojos negros: **Enriqueta Batllés y Beltrán de Lis**, hija del rector de la Universidad de Valencia. Los padres de Enriqueta, de familia acaudalada, ven con malos ojos la relación de su hija con un escritor de poca monta.

Pese a la oposición de los padres, la pareja se casa en 1865. En 1867 nace su primogénita, Enriqueta, y estrena *'Las circunstancias'*, su primera obra en **prosa**, que marca un cambio hacia la madurez en sus escritos y atrae la atención de la crítica. Estrena después ***'La levita'***, que supera en éxito y calidad a *'Las circunstancias'*, y constituye un gran éxito de público y crítica. En su 15° representación acuden los reyes, lo que le vale al autor la Cruz de Caballero de Carlos III.

Trabajo en el extranjero

En 1869, con el nacimiento de su segundo hijo, se ve obligado a cambiar la azarosa vida económica del teatro por otra más segura. Además de la ayuda de influyentes amigos, su renombre literario es un buen aval para entrar a formar parte de la burocracia del estado en el **cuerpo diplomático**. Luego de varios exámenes, en 1870 toma posesión de su cargo retribuido con el sueldo de 1200 escudos anuales en Sête, un pequeño pueblo en Francia.

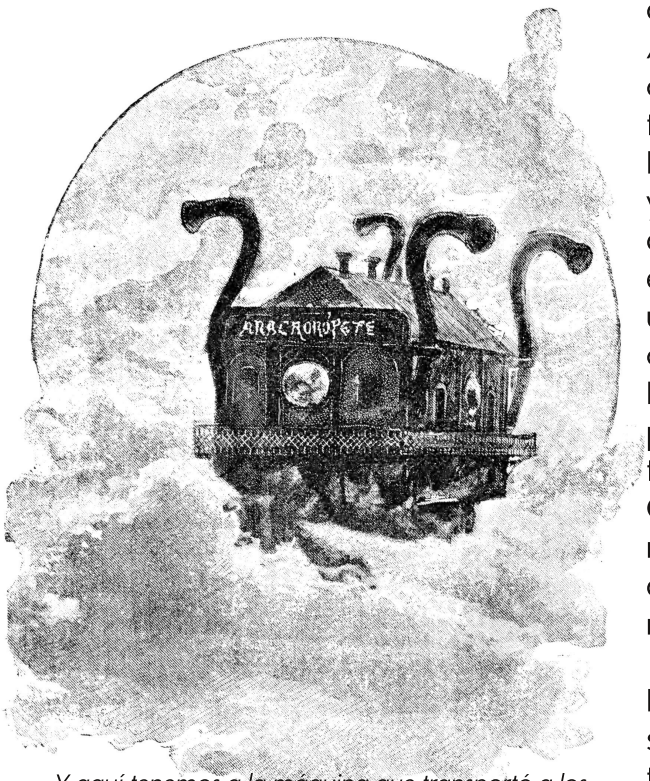
Inmediatamente se pone en campaña para solicitar un destino más cosmopolita y un año después es trasladado a Atenas. Gaspar es un espíritu abierto, por eso dedica en estos años a estudiar con cariño la cultura y lengua griegas. De sus lecturas y observaciones se compone su libro *'Viaje a Atenas'*. Desde allí continúa enviando obras a España para su representación en teatro.

En 1874 recibe otra orden de traslado a Saint-Nazaire, y en el año 1876 conoce a **Camile Flammarion**, el astrónomo francés, que

Testimonio gráfico de su paso por Hong Kong.

entonces está dando a luz sus populares obras. La familia Gaspar tiene gratas veladas con la Flammarion, en las que se encuentra el germen de *'El Anacronópete'*, cuando el astrónomo y el dramaturgo hablan sobre la idea de adaptar a escena su novela ***'Lumen'***. Esta es una novela corta escrita al estilo de un diálogo platónico entre Lumen, un espíritu recientemente descarnado, y Quaerens (el que interroga), un amigo del fallecido que recibe cuatro visitas de su espíritu, en donde le son reveladas una serie de observaciones

recogidas por éste "de primera mano". Justo en ésta época empieza a especularse sobre la naturaleza del tiempo, lo que le lleva a teorizar sobre la relatividad del mismo (se trata de una ilusión perceptual, pero años después, Albert Einstein desarrollará su teoría de la relatividad tras soñar con un viaje sobre un rayo de luz, que bien podría estar inspirado por la lectura de *'Lumen'*, un texto popular entre los físicos de la época).



Y aquí tenemos a la máquina que transportó a los primeros "crononautas" de la Literatura. (del original de 1887). Anacronópete es una palabra creada a partir del idioma griego, que significa "El que vuela hacia atrás en el tiempo".

En 1878 solicita una licencia para viajar a Madrid por motivos de salud y para intentar recomponer su maltrecha economía. Madrid cuanta ahora con 400.000 habitantes, gobernando desde hace 3 años Alfonso XII. Se construye el hipódromo al final del paseo de la Fuente Castellana y ya se vislumbran las primeras bicicletas.

El Anacronópete

Con la ayuda de su renombre literario y el apoyo de sus influyentes amigos, logra ser ascendido a cónsul, con un sueldo de 5.000 pesetas y destinado a China, "con el fin de estudiar el movimiento teatral", comenta Gaspar con ironía. Continúa enviando obras para su presentación en el teatro, aunque esta vez, con comentarios adversos de la crítica, y su ausencia de España perjudica notablemente la representación de sus obras. Por ello, en 1881, decide escribir una zarzuela de gran impacto para recuperar el favor del público desde su lejana vida en China. Para ello se fija en una representación teatral de **Jules Verne** de su obra *'La vuelta al mundo en 80 días'*, que gozaba de un éxito arrollador por su despliegue de personajes y culturas sobre el escenario.

Probablemente empieza a recordar la conversación con Flammarion sobre llevar a teatro su novela *'Lumen'*: podríamos deducir que de ello surge *'El Anacronópete'*. La concibe como zarzuela en tres actos con todo lo que Enrique busca: aventuras y exotismo, viajes por diferentes culturas y épocas, y por supuesto una trama completamente original. Pero el coste de semejante puesta en escena, y sobre todo, la lejanía de Gaspar, provocan que ningún productor se arriesgue a semejante representación.

Más adelante, Gaspar solicita con insistencia su traslado a Europa, para impulsar mejor su obra literaria y por motivos de salud. Pasa unos meses en Barcelona, donde su hijo estudia leyes y estrecha relaciones con los intelectuales catalanes. De esta relación surgirá unos años después la publicación en Barcelona de 'El Anacronópete' convertida finalmente en novela en 1887 como un elegante volumen con tres relatos: *'El Anacronópete'*; *'La metempsícosis'*, un relato cómico sobre la transmigración de las almas y *'Viaje a China'*, que es un compilado de las cartas enviadas al periódico *'Las Provincias'* durante su estancia en Macao.

Auge de su carrera y vejez

En 1890 estrena *'Las Personas Decentes'* con resonante triunfo de crítica y público, considerándolo la mejor obra de la temporada. Aprovechó Gaspar la oportunidad de su viaje a España para solicitar el traslado a Perpiñán, que se le concede al poco tiempo.

Con más tiempo disponible, realiza adaptaciones de algunas obras a novela, publica *'Viaje a Atenas'* y se encarga de diversas traducciones. En 1893 escribe *'Huelga*

de hijos', una obra **feminista** muy adelantada a su época.

Después de 22 años de carrera y 14 de cónsul de segunda, lo que más anhela Gaspar es un ascenso y su traslado a Madrid para cumplir su sueño de ser nombrado individuo de número de la Real Academia de la Lengua. Cuenta con apoyo más que suficiente para lograr el reconocimiento de la Academia, pero ya ha pasado la ocasión y encuentra tan corrompido su nuevo lugar de trabajo que decide volver a Sête. Allí escribe varias comedias que se estrenan con gran éxito en Madrid y Barcelona.

En 1895 toma posesión de su nuevo destino en Marsella, acompañado únicamente por su esposa, la que fallece a los pocos meses y a quien amó fervorosamente toda su vida. Esta tragedia le apaga el ánimo y comienza a desmoronarse su salud. Durante estos años también sufre la muerte de queridos y admirados amigos, entre ellos Emilio Mario.

Reanuda su actividad literaria, intentando buscar consuelo sin conseguirlo. Por este motivo solicita expediente de jubilación. Ya concedido, se muda a Oloron con su hija y sus nietos. La tranquilidad y la vida en familia levantan un poco su ánimo y escribe para diferentes periódicos de España emprendiendo la escritura de obras ligeras para asegurarse el éxito entre el público masivo. No olvida su inclinación a la crítica social y surge *'La Tudó'*, comedia de gran espectáculo y de anécdota histórica que aprovecha para su efecto dramático la discutida bigamia de Manuel Godoy (ministro de Carlos IV). Su estreno se posterga varios meses, hasta que Gaspar, cansado, telegrafía desde Francia para que se retire su obra.

Con este disgusto se le quitan los últimos sueños de volver al teatro y esto influye notablemente en su ya delicada salud. Un nuevo ataque de parálisis le impide escribir y le obliga a utilizar una silla de ruedas y a hacer un constante uso de un balón de oxígeno. Finalmente, un fuerte ataque asmático termina con su vida el 7 de septiembre de 1902.

Cónsul de primera en la segunda ciudad de Francia, Comendador de Carlos III e Isabel la Católica, un nombre prestigioso en el teatro, tres veces coronado por sus méritos literarios e importantes y entrañables amigos. Un viajero incansable y un carácter abierto y curioso que le permitió conocer de primera mano diferentes culturas y publicarlas en papel para el disfrute del público. Con estas características podríamos describir a Gaspar como un personaje extraordinario.

El haber utilizado su talento para la escritura como un medio para hablar de temas **tabú** como el adulterio, los derechos de las mujeres, la desigualdad de clases, y por supuesto los viajes a través del tiempo, lo convierten en un escritor totalmente adelantado a su tiempo.

Nos queda pensar qué hubiera pasado si Enrique Gaspar hubiese nacido en una sociedad con menos turbulencias políticas y económicas. ¿Cómo habría evolucionado su obra si no dedicara gran parte de su vida a la exigente carrera diplomática? ¿Cómo sería la ciencia ficción actual si *'El Anacronópete'* hubiese tenido más difusión? ¿Cuántos escritores se hubieran inspirado e influenciado si esta obra hubiera tenido el éxito y reconocimiento que tuvo la obra de Wells? Más importante aún es imaginar el impacto que podría haber tenido Gaspar si sus ideas sobre una sociedad más justa y libre se hubiesen difundido a mayor nivel.

Lamentablemente, a día de hoy, la máquina del tiempo aún no existe y no podemos viajar al pasado para cambiarlo y ver qué hubiera pasado.

PARA SABER MÁS

-POYANO DÍAZ, Daniel. *Enrique Gaspar - Medio siglo de teatro español.* Editorial Gredos. Madrid, 1957.

-Si deseas conocer más sobre Enrique Gaspar y sus libros, y quieres ayudarnos a corregir la historia de la ciencia ficción, visita la página web www.elanacronopete.com

Rusia en el patrimonio histórico-artístico de Madrid (I):

La medalla conmemorativa de la visita de la flota rusa a Tolón (Museo Lázaro Galdiano)

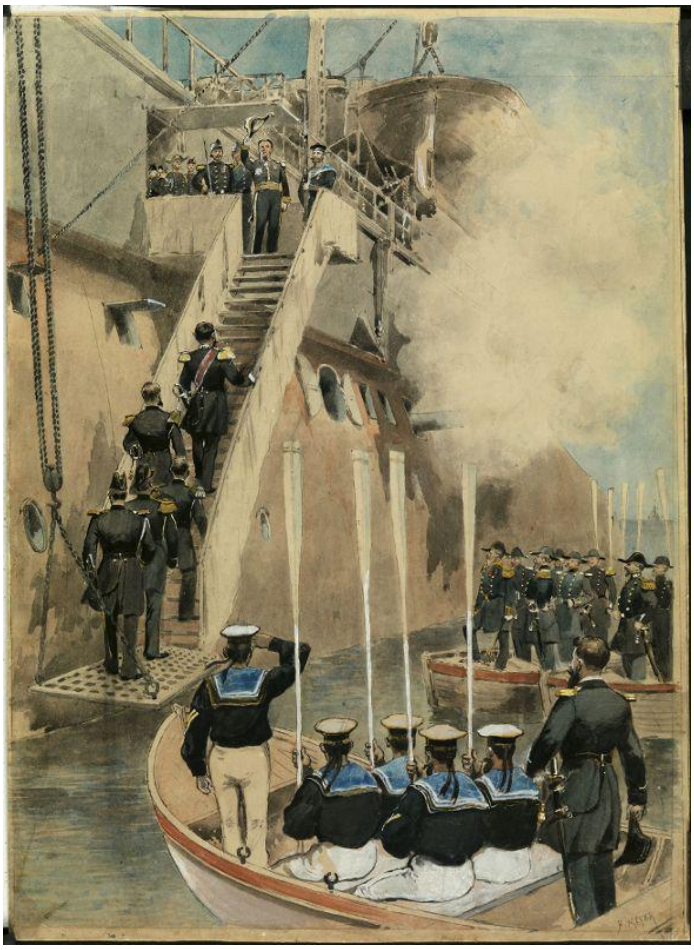
Texto: Jorge Martín

Con la entronización de Guillermo II como emperador de Alemania, Rusia y Francia darán pasos hacia la formalización de una alianza que con la que contrarrestar el entendimiento entre dicho imperio centroeuropeo, Austria-Hungría e Italia. Son numerosos los gestos de buena voluntad hechos por París y Moscú en el proceso que conducirá a la consolidación de esa alianza, pero, en relación al tema que nos ocupa, podemos destacar dos: la visita efectuada por una flota de guerra francesa a Kronstadt en julio de 1891 y la visita que devuelve una flota rusa en octubre de 1893, en este caso, a Toulon.

Esta visita recibiría en España una amplia y completa cobertura por parte de la prensa la cual ofreció cumplidos y completos detalles de lo que se vinieron a llamar las "*fiestas franco-rusas*": así, sabemos por la prensa de la época que la flota rusa recaló en Cádiz y Barcelona en su camino hacia Toulon o que estaba compuesta por el acorazado Emperador Nicolás I, los cruceros de primera clase Rynda, Pamiat Azov y Almirante Nachinoff y el de tercera clase Teretz[1].

Por su parte, La época de ese mismo día, publicó en su portada el "programa oficial de los festejos" que incluían recepciones, almuerzos, banquetes y visitas a diversos lugares como el Arsenal, el Círculo Militar, el Ministerio de Negocios Extranjeros y localidades como Marsella, Lyon o París en una estancia que, desde el 13 de octubre se alargaría al 28 de ese mes con la partida de la escuadra rusa rumbo a El Pireo "*evitando tocar en los puertos italianos e ingleses*"[2]. Resulta significativo que, dos días antes, una escuadra

[1] *La Dinastía, 12 de octubre de 1893.*



Recepción al almirante Avelllan por el almirante Boussidy en Toulon. Ilustración de Henri Meyer (Le Petit Journal, 21 de octubre de 1893).

inglesa hubiera recalado en La Spezia y fuera recibida con el mismo alborozo por la población italiana[3]. Al día siguiente, El siglo futuro daba cuenta del banquete ofrecido por el almirante italiano Labfano al almirante británico Seymour – el cual manifestó su simpatía hacia Italia - cuya flota partiría al día siguiente en dirección a Gibraltar donde debía aguardar órdenes.

Para conmemorar tal acontecimiento, se elaboraron diversos medallones conmemorativos, desde los que adornaban el Casino Militar que serviría de alojamiento los marinos rusos[4] hasta los que Madame Juliette Adam les entregaría como recuerdo de su estancia en el puerto francés. Así, *La Justicia* del 13 de octubre nos informa de que Madame Adam entregaría *"2138 brazaletes porte bonheur, con un medallón en que están grabadas las palabras Cronstadt-Tolón (sic). Estas pulseras son para las mujeres de los marinos rusos. Cada brazalete está encerrado en un estuche de seda azul con un ramo de myosotis en un ángulo"*[5]. Por *La Época* del jueves, 12 de octubre sabemos que en el centro de ese estuche aparecería una inscripción que rezaba: "*Recuerdo de las mujeres francesas, 1893.*" [6] Por su parte, *"Para las señoras de los oficiales se han construido elegantes broches, y para los capellanes de la escuadra cruces griegas esmaltadas. Naturalmente, la familia del almirante Avellan no ha sido olvidada. Mad. Adam entregará al jefe de la flota una rama de myosotis adornada con brillantes, para su señora, y dos broches con diamantes y turquesas para las hijas del almirante"*.

Merece la pena también reproducir el texto publicado por *La Época* el 16 de octubre en el que se recrea la entrega de estos presentes:

"Al entregar al almirante Avellan las joyas, costeadas por suscrición (sic) entre las damas francesas, para las esposas, hijas y hermanas de los marinos rusos, le dirigió Mad. Adam estas palabras:

'Excelencia: millares de mujeres francesas de todas las clases sociales ruegan a los marinos de la escuadra rusa, venidos a Tolón, que tengan a bien aceptar un recuerdo para una de las señoras de su familia.

Nuestras hermanas de Rusia hallarán en cada uno de estos objetos una flor cuyo símbolo ha sido reconquistado pacíficamente por las mujeres francesas. La myosotis de las aguas galas y la nezaboudka [7] de las aguas de Rusia dirán en lo porvenir a los corazones femeninos de nuestras dos patrias idolatradas: no olvidéis Cronstadt y Tolón.

[2] *La Época, 29 de octubre de 1893.*

[3] *El Día, 27 de octubre de 1983.*

[4] *La Época, 17 de octubre de 1893.*

[5] *La Justicia, 13 de octubre de 1893.*

[6] *La Época, 12 de octubre de 1893.*

[7] *Myosotis o nezaboudka es la planta conocida en España como nomeolvides.*

Confío en que las mujeres rusas se acordarán de las mujeres de Francia' "[8].

No fueron estos las únicas medallas conmemorativas con las que fueron obsequiados los marinos rusos durante su estancia en Francia: *La Correspondencia de España* de 13 de octubre, nos informa de que *"La Diputación provincial del departamento del Gard ha nombrado una comisión que marchar á Tolón con objeto de entregar al almirante de la escuadra rusa dos magníficos medallones decorativos"*[9] cuya descripción, lamentablemente, no se nos ofrece.

Como nota curiosa, mencionar que *L'Écho du Monde Élégant* editó un especial para conmemorar la visita de la escuadra rusa a Francia titulado, precisamente, *Le Myosotis* [10].

La medalla que atesora el Museo Lázaro Galdiano, Jules-Clément Chaplain (1839-1909) escultor y medallista inscrito en el Art Nouveau que llegó a ser nombrado director de las Manufacturas de Sévres en 1896. Conforme a la práctica napoleónica relativa a la generación de exaltación política y propaganda a través de la producción medallística y aprovechando las innovaciones técnicas aportadas por el ingeniero británico Matthew Boulton a Chaplain debemos una importante cantidad de medallas conmemorativas entre las que incluiríamos la producida con motivo de la visita de la flota rusa a Toulon en 1893 en cuyo anverso aparecen dos

bustos femeninos de perfil - como símbolo de Francia y de Rusia - sobre dos manos enlazadas y la leyenda "Rusia – Francia". En el reverso una figura laureada y vestida a la manera clásica – alegoría de la República francesa - saluda con los brazos abiertos, casi en actitud de acogida, a una escuadra que se acerca a la costa y sobre la cual aparece el escudo del Imperio ruso. Acompaña una leyenda: *VISITE / DE LES CADRE / RUSSE / A TOULON / 13 OCTOBRE /1893.*

El Museo Lázaro Galdiano también guarda tres medallas – dos de plata y una de broce - que Chaplain elaboró con motivo de la visita del zar Nicolás II y su esposa, la emperatriz Alejandra, a París en 1896.

Mencionar, por último, que, con motivo del enlace matrimonial de Lázaro Galdiano y Paula Florido, celebrado en Roma el 19 de marzo de 1903, se encargó al taller de Chaplain una medalla en la que aparecen ambos contrayentes de perfil y que, también, conserva el museo madrileño.

FUENTES CONSULTADAS

- Bibliothéque National de France: http://presselocaleancienne.bnf.fr/ark:/12148/cb328216172
- Encyclopaedia Britannica: https://www.britannica.com/biography/Jules-Clement-Chaplain
- Red Digital de Colecciones de Museos de España: ceres.mcu.es
- Museums Victoria collections: https://collections.museumvictoria.com.au/articles/2168
- Prensa histórica:
  - La Correspondencia de España
  - El Día
  - La Dinastía
  - La Época
  - La Justicia.

[8] *La Época, 16 de octubre de 1893.*

[9] *La Correspondencia de España, 13 de octubre de 1893.*

[10] *http://presselocaleancienne.bnf.fr/ark:/12148/cb328216172*

Cosas que pasan...

...por la calle de Alcalá

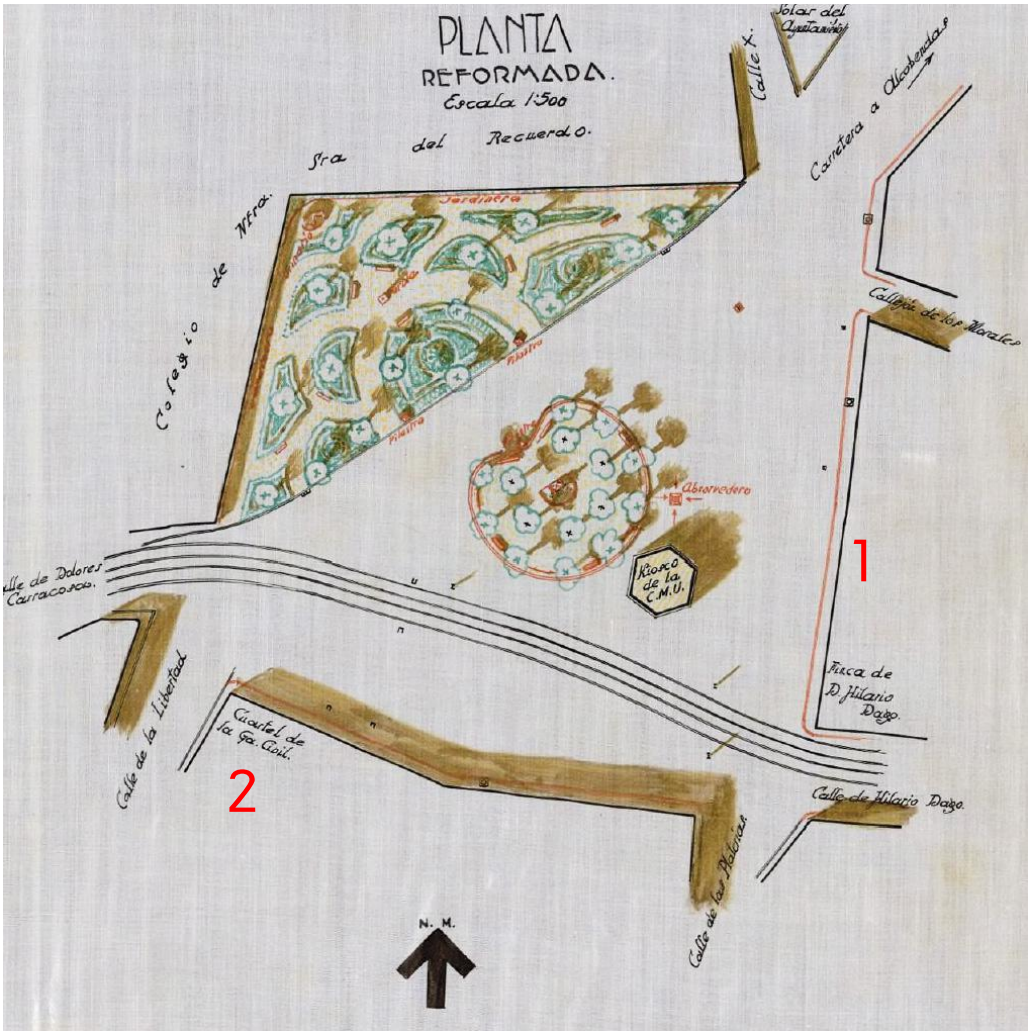
Los autobuses articulados de la EMT no son una vista habitual de esta larguísima arteria de la ciudad, pues suelen estar confinados en las líneas 27 (eje de la Castellana), 34 (Cibeles-Las Águilas) y 70 (eje de la Ciudad Lineal). Las obras que ha experimentado la línea 5 del Metro el pasado verano llevaron a la implantación de un servicio provisional, de la plaza de Manuel Becerra al pueblo de Canillejas, realizado con estas peculiares "orugas" del asfalto.

La lenta muerte de Chamartín de la Rosa

Texto y fotografías: Mario Sánchez Cachero

Entre los años 1948 y 1954 Madrid anexionó un total de 13 pueblos limñitrofes, lo que supuso una indudable mejora para sus viejos núcleos rurales. Entre los diferentes cambios que vivieron estos antiguos municipios se encontraba la progresiva sustitución de sus edificios, muchos de ellos la típica construcción "de pueblo", por inmuebles de mayor entidad y comodidad. Este proceso, sin embargo, conllevó la pérdida de su identidad, borrándose de manera sistemática su fisonomía y relegando al olvido la historia de aquellos barrios que, antaño, constituyeron municipios independientes de Madrid. Uno de estos pueblos fue Chamartín de la Rosa.

El 5 de junio de 1948, Chamartín de la Rosa perdía su independencia municipal, integrándose en el entramado urbano madrileño, al igual que, en los años sucesivos, harían otros doce municipios de la periferia del Madrid de entonces. Así, tanto el territorio de la vieja aldea chamartinera como el populoso barrio de Tetuán de las Victorias pasaban a formar parte de la urbe matritense. Una de las consecuencias de la anexión fue la progresiva desaparición del patrimonio imobiliario de Chamartín, que veía como sus viejos edificios caían poco a poco bajo la piqueta, sustituidos por modernas construcciones.



Plano de la antigua plaza mayor de Chamartín de la Rosa, actualmente dedicada al Duque de Pastrana, en el que figuran algunos edificios demolidos, o en riesgo de desaparición:
1. Edificio de una planta, derribado en el año 2016.
2. Antiguo cuartel de la Guardia Civil, delque tan solo permanecen en pie sus fachadas.
La calle de la Libertad corresponde a la actual de San Fernando, mientras que la de Hilario Dago es el actual arranque de Caídos de la División Azul.
(Plano del proyecto de reforma de la plaza, del arquitecto Arturo Pérez Merino, en 1930. Fuente: Memoria de Madrid).

Vista del edificio derribado en la plaza del Duque de Pastrana,. Los vanos cegados con ladrillos anunciaban ya su progresivo abandono y anticipaba su próxima desaparición.

La antigua aldea de Chamartín de la Rosa se articulaba en torno a la actual plaza del Duque de Pastrana, Conocida desde finales del siglo XIX como Plaza de la Constitución, el cambio de régimen político vivido en 1931 modificó su nombre al de Plaza de la República para, finalizada la Guerra Civil, recibir el nombre de Calvo Sotelo, denominación que conservó la anexión a Madrid, lcuando recibió su actual nombre de Duque de Pastrana, en recuerdo del antiguo propietario de numerosos terrenos en la localidad, en cuyos solares se alzan los actuales colegios de El Recuerdo y del Sagrado Corazón.

Un solar lleno de historia.

Durante el verano de 2016, la piqueta reducía a escombros a un pantiguo edificio situado en a citada plaza del Duque de Pastrana que, desde hacía un tiempo, se encontraba en un acusado estado de ruina. No era más que una modesta construcción de escasa altura, inequívoco ejemplo de la arquitectura de pueblo, tras la que se encuentra un importante capítulo de la historia de Chamartín de la Rosa.

En este mismo solar e encontraba el edificio que albergó las dependencias del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa hasta 1888, año en que fue trasladado al barrio de Tetuán de las Victorias, cuya población doblaba en número a la aldea original. Este primitivo edificio consistorial se alzaba en el solar ubicado en la esquina de de la Plaza de la Constitución con la antigua calle del Prado, antiguo Camino de Canillas, hoy dedicado a los Caídos de la División Azul, Es inminente el cambio de rotulación de esta calle al de Memorial del 11 de Marzo de 2011, perdiéndose una magnífica ocasión de recuperar su antiguo nombre o, por el contrario, darle el de Avenida de Chamartín de la Rosa, que constituiría un bonito recuerdo del antiguo municipio en el que se encontraba.

El edificio del viejo Ayuntamiento, ya sin uso municipal, fue comprado hacia el año 1900 por el Procurador Hilario Dago Cuchillero, en

La Plaza del Duque de Pastrana después del derribo del viejo edificio chamartinero.

cuyo poder se encontraría en el momento en que un incendio lo redujo a escombros. Sea como fuere, en la década de 1920, el edificio ya había desaparecido, como vemos en el plano con que abrimos este artículo, en el que el solar aparece rotulado como "*Finca de D. Hilario Dago*". En los años siguiente, el Catastro data su construcción en 1930, se levantaría el inmueble que existiría hasta su reciente demolición.

A su lado, cruzando el breve callejón de Morales, un solar vallado, dominado por los árboles, delata la desaparición del edificio que lo ocupaba, en espera de la construcción que lo sustituya. Inmediato a este solar, entrando ya en la calle de Santa Magdalena Sofía, se encuentra una pequeña casita con la puerta y las ventanas cegadas, triste síntoma de su abandono.

Fachada del edificio ubicado en el número 2 de la calle de Santa Magdalena Sofía. Su mal estado de conservación es bastante evidente.

Edificio que sirvió como cuartel de la Guardia Civil,en la plaza del Duque de Pastrana, esquina a la calle de San Fernando. Fotografía tomada en el año 2011, cuando aún conservaba sus elementos decorativos y su tejado.

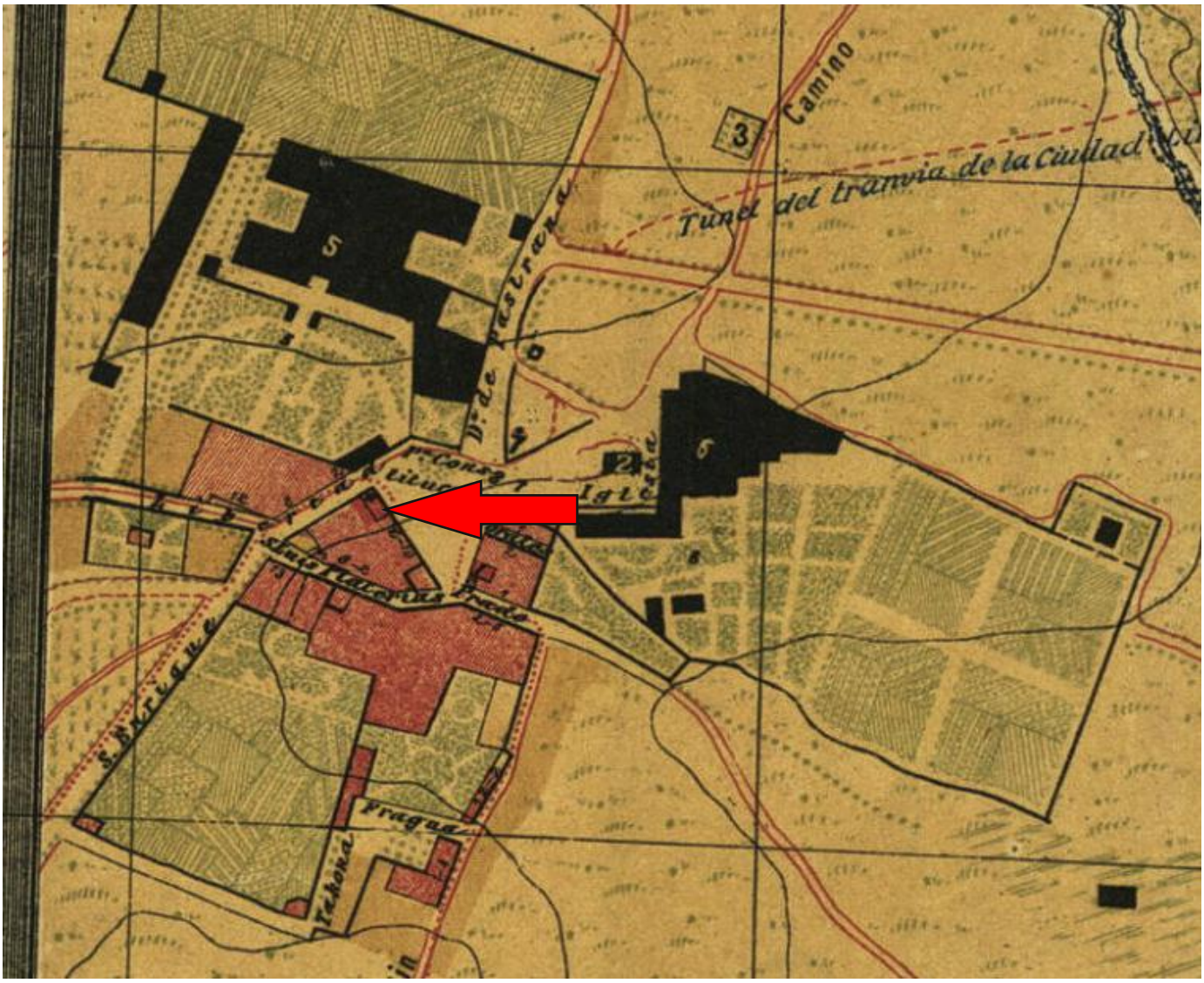
Otro maltrecho vestigio: el cuartel de la Guardia Civil

A escasos metros del solar anterior, haciendo esquina con la travesía de San Fernando, encontramos una construcción con una interesante fachada neomudéjar, cuya construcción debió llevarse a cabo entre 1910 y 1920, en el que encontramos otro importante vestigio de la historia de Chamartín de la Rosa, al ser el edificio que albergó el cuartel de la Guardia Civil.

Lamentablemente, su estado actual difiere mucho del que vemos en la imagen anterior, encontrándose en un avanzado estado de ruina, no quedando en pie más que sus fachadas, perdiendo incluso el remate superior del lienzo principal del edificio. Mucho tememos que poco tardará la piqueta en hacer su triste trabajo, borrando para siempre un rincón más del antiguo pueblo.

¿Cómo podemos asegurar con tanta rotundidad que este edificio sea el mismo que

Edificio actual del edificio (año 2017) cuyo pésimo estado de conservación hace temer su pronta desaparición.

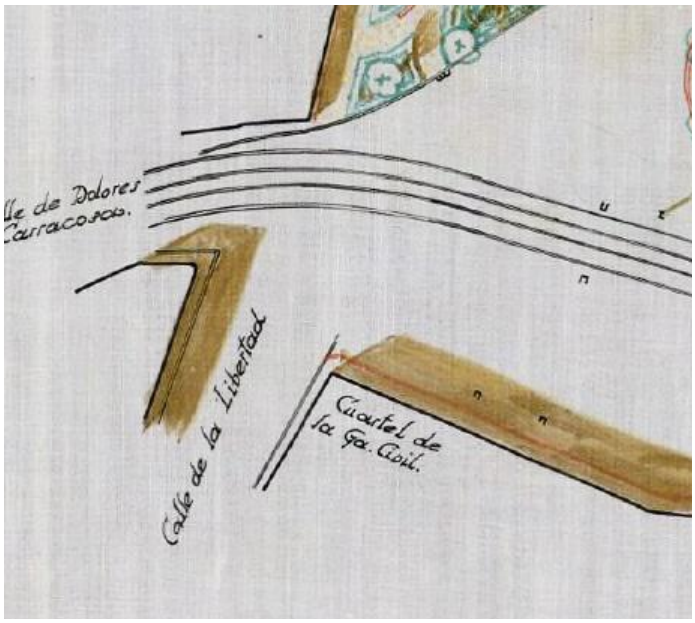


Chamartín de la Rosa, en el plano de Facundo Cañadas. Señalado con una flecha, el cuartel de la Guardia Civil.

albergara el cuartel de la Benemérita? Atendiendo al imprescindible plano de Madrid y de los pueblos circundantes trazado en 1900 por Facundo Cañadas, vemos una pequeña construcción, marcada con el número 4, que, según indica la leyenda, correspondería al "*Cuartel de la Guardia Civil*".

Volvamos ahora al plano con que abríamos este artículo, dibujado por el arquitecto Arturo Pérez Merino para el proyecto de reforma de la plaza, en 1930. Nuevamente vamos la esquina marcada en el plano anterior, de nuevo rotulado con la leyenda "*Cuartel de la Guardia Civil*". Como vemos, se encuentra haciendo esquina con la calle de la Libertad, antiguo nombre de la actual Travesía de San Fernando.

Buscando en la fachada de este edificio encontramos un magnífico vestigio de la



Fragmento del plano del proyecto de reforma de la Plaza de la Constitución de Chamartín de la Rosa (1930) en el que vemos la esquina de Duque de Pastrana con la calle de la Libertad, actual de San Fernando nombrado como "Cuartel de la Guardia Civil".

Lápida de la calle de San Fernando, vestigio del desaparecido municipio de Chamartín de la Rosa. Su desaparición es más que segura, teniendo en cuenta el pésimo estado del edificio en que se encuentra.

época en que Chamartín de la Rosa mantenía su independencia municipal: la lápida identificativa de la calle de San Fernando. Bien podría ser este el único ejemplar superviviente de los rótulos que identificaban las calle del viejo pueblo, por lo que sería deseable que, una vez llegado el temido momento del derribo, ésta se preservase como recuerdo del municipio desaparecido en 1948. Sin embargo, mucho tememos que esta lápida, y con ella otro recuerdo más de la memoria de la historia de Chamartín de la Rosa, se pierda para siempre.

Existió hasta fechas recientes otro rótulo semejante en la calle de Francisco Goya, cuyo nombre podría corresponder a un posible caso de dualidad en el callejero madrileño que pasarí apor alto a los responsables municipales de entonces, con dos calles dedicadas al genial pintor aragonés. El derribo del edificio que la albergaba hizo desaparecer para siempre la lápida, al igual que ocurrió con otra que permanecía en la calle de Fernández Silvestre, lo que hace aún más valiosa la existente en la calle de San Fernando.

Lápida de la calle de Francisco Goya, desaparecida tras el derribo del edificio en que se encontraba.

El Chamartín desaparecido.

Entre los edificios desaparecidos del viejo Chamartín, debemos recordar las casitas que se alzaban entre las calles de Dolores Sánchez Carrascosa y de Platerías, la antigua calle mayor chamartinera, derribadas hace ya algunos años, conocidas por albergar un club de amigos del Citroen 2CV, pudiendo verse un buen número de ellos aparcados alrededor de la manzana.

Recordamos, asimismo, las casitas bajas que se levantaban en la esquina de las calles de Mateo Inurria y de Daniel, en la Colonia de Los Cármenes. De nuevo encontramos edificios de modesta arquitectura, de un solo nivel de altura que, en sus días de esplendor, albergaron una pescaderia y una farmacia. Abandonados y tapiados desde hacía varios años, fueron finalmente derribados durante el año 2016, sustituidos por un edificio de nueva planta, destinado a vivienda unifamiliar.

Arriba, la esquina de las calles de Mateo Inurria y de Daniel antes del derribo de los viejos edificios chamartineros. Debajo, el inmueble de viviendas que se alza actualmente en su solar.

Cruzando la calle, casi enfrente de los edificios mencionados, encontramos el solar de una antigua construcción que durante muchos años se encontraba en ruinas y con sus vanos tapiados. Esta casita constituía un notable ejemplo de la ya desaparecida arquitectura vernácula de Chamartín de la Rosa, guardando un cierto parecido, aunque de dimensiones mucho más reducidas, con el también desaparecido edificio que se conocía como Hotel del Negro, ubicado en la actual plaza de Castilla. A su lado se encontraba el bar Marugán, también desaparecido.

El inmueble que lo albergaba continua en pie, aunque muy modificado, albergando en la actualidad otro establecimiento hostelero.

No debemos olvidar otro edificio, desaparecido hace ya largo tiempo, que constituyó uno de los lugares de mayor historia de Chamartín de la Rosa: el Palacio de los Duques de Pastrana, cuya importancia histórica aumenta al ser el cuartel general de Napoleón Bonaparte durante los primeros momentos de la Guerra de la Independencia, en 1808.

El edificio que albergó al bar Marugán, poco después del cierre de éste, y en la actualidad.

Ruinas en la calle de Manuel Ferrero.

Tampoco debemos dejar de citar el frondoso Pinar de Chamartín, del que tan solo que queda el nombre, el cual bautiza al barrio actual, repleto de modernos bloques de viviendas.

¿Qué más puede desaparecer en poco tiempo?

El catálogo de edificios chamartinero con un alto riesgo de desaparecer en cualquier momento es elevado. Continúan en pie algunas casas en las calles de Rodríguez Jaen y Manuel Ferrero, las cuales presentan un evidente estado de ruina. A su alrededor, la abundante presencia de solares vallados delatan la demolición de un buen número de casitas y edificios que, años ha, pertenecieron a la administración municipal de Chamartín de la Rosa.

Regresamos a la calle de Mateo Inurria, en la que quedan en pie dos edificios, cuyo estado hace temer que su futuro pase por la piqueta.

Casita unifamiliar en la calle de Mateo Inurria.

Uno de ellos es una casita rodeada de un jardín que, con seguridad, conoció tiempos mejores.

Algo más lejos, junto a los terrenos en que se extendía el también desaparecido cementerio de Chamartín, se conservan tres casitas de cierta antigüedad, cuyo estado de conservación es algo precario. Nos encontramos con restos del viejo pueblo chamartinero, probablemente vinculados con el camposanto, levantados en la esquina de las calles de Fernando Silvestre y de Mauricio Legendre. La zona se encuentra en proceso de renovación, existiendo otras construcciones cercanas, de parecida factura, que dejaron su espacio a modernos bloques de viviendas, lo que hace que estas casitas estén sentenciadas y su derribo sea más que inminente.

En este recuento del Chamartín desaparecido obviamos deliberadamente el que seria su barrio más popular y poblado, Tetuán de las Victorias, cuya extensión y sus numerosa reformas urbanísticas merecen más espacio y, por lo tanto, un trabajo específicamente dedicado.

Grupo de edificios en la calle de Fernández Silvestre. Tanto su estado como la transformación de su entorno hacen prever su cercana desaparición. (Foto:autor, 2017).

FUENTES CONSULTADAS

- Blog Urban Idade. Memorias de las Redes Urbanas (*urbancidades.wordpress.com*)
- González Ortiz, Félix. "*Pequeña Memoria de Tetuán*".
- Lasso de la Vega Zamora, Miguel. "Quintas de recreo. Libro I. Canillejas y Chamartín de la Rosa". Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 2006,

Coplas del domingo
Lo moreno

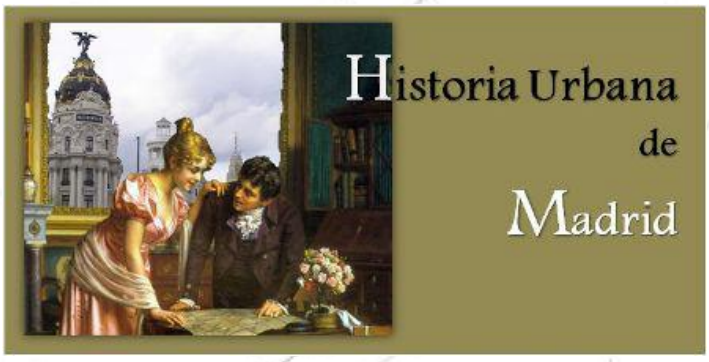
Copla: Antonio Casero
Ilustración: Eduardo Valero

El domingo 23 de septiembre de 1917 en portada del Heraldo de Madrid se publicaba una nueva copla dominguera de Antonio Casero.
Como en la actualidad, la mayoría de los madrileños ya habían vuelto a la actividad después de unas merecidas vacaciones.
Don Antonio, con el humor que le caracteriza, convierte en diálogo sainetero esa criticable conducta humana que hace referencia a las apariencias. Y es que, como en este caso, las apariencias engañan.

Conoce más sobre Antonio Casero: http://goo.gl/bFm621

Coplas del domingo en Historia Urbana de Madrid: http://goo.gl/35IL6t

—Chico, pero d'ande
vienes tan negro?
—Pos de las pampas.
—Estás chocolatizao.
—La color de moda.
—¡Váya
y como t'has puesto, pinchi!
—Es lo que priva, "Cerrajas";
en septiembre y no tener
color de Sierra u de playa
es ir haciendo el ridículo
por los Madriles; m'extraña
que tú que vives al día
no estés en el timo.
—Calla,
que tiés razón.
—¡Clarinete!
Y como te ven te tratan.
—¿Y en qué cisquera t´has puesto
de guachindango?
—Las máculas
que uno tie pa dar camelos
a la muchedumbre incauta;
a ti, qu'eres mi amigo,
no te quiero ocultar nada;
pa las cotillas del barrio,
y pa los demás pelanas,
he pasao el verano en
la Sierra del Guadarrama
respirando las mirismas
del tomillo y de la jara,
y bebiendo leche pura,
y comiendo güenas magras,
y alternando con la creme
de la sociedaz, "Cerrajas";
pero la chipén del caso,
u la verdaz lisa y llana,
os que estuve, y te suplico
que me perdones la farsa,
en ca de mi primo Pepe,
que tie un cachejo de casa
en la dehesa de la Villa,
distrayendo la carpanta
y unos días a lentejas,
y otros días a patatas,
y la carne en el alero,
porque, chico, no la catan
dende el día de la boda
de mi primo con su sarna;
pero aquí lo prencipal
es que cuando des la raspa,
y vuelvas a los Madriles
después d'una ausencia larga,
estés chocolatizao,
como tú dices.
—Sí, basta,
changüí, que dicen los técnicos.
—¡Ureka! Esa es la palabra;
aquí la custión del caso
es dar el pego a las masas.
—¿Y cómo ha podido Febo
hacer esas feligranas
en tu cutis?
—Tú deliras.
Febo es inocente.
—Habla.
—Si quies ponerte moreno
y presumir unas miajas
d'haber llegao en el mixto
anoche de cualquier playa,
te voy a dar la receta,
sin que me des ni las gracias;
escúchame, qu'es la fija;
t'untas d'aceite la cara,
te pones al sol y, güeno,
ríete de la eficacia;
al lao tuyo el "negro Pancho",
y no lo tomes a guasa,
es un pollo marfileño.
—¿Pero eso es chipé?
—¡Palabra!
Vas á parecer, si lo haces,
perdona la comparanza,
uno de veinte con pintas;
la sociedá está montada
d'una forma que ya digo,
hoy como te ven te tratan.
¿Vas de vulgar? y en seguida
la gente dice: ¡Un pelanas!
¿Te ven chocolatizao?
Y dicen: ¡Ese tie pasta!
Conque duro y al aceite
y dale a Febo la cara,
que en septiembre y no tenor
color de Sierra u de playa
es ir haciendo el ridículo
por los Madriles, "Cerrajas".



Publicidad... de hace ya un tiempo

Texto y selección de anuncios: Juan Pedro Esteve García

Con el otoño nos llega la caída de las hojas, y también el SIMO. El Salón Informativo del Material de Oficina (SIMO) es desde 1961 hasta la actualidad una importante vía de entrada de las nuevas tecnologías a Madrid. Se celebró primero en el Retiro, para luego pasar a los edificios del recinto ferial de la Casa de Campo y finalmente a los nuevos recintos de IFEMA del Campo de las Naciones, antiguo Olivar de Hinojosa, cerca de Barajas.

Según fueron pasando las ediciones, el material de oficina tal como se entendía con anterioridad fue desapareciendo de la exhibición, para dar paso a los productos que más caracterizaron el SIMO: ordenadores, sus periféricos y sus derivados. Allí fue donde se vieron por vez primera en la Villa y Corte muchos de los primeros videojuegos, robots o teléfonos móviles.

En la primera década del siglo XXI el SIMO empezó a atravesar fases de decadencia e intentos de reinventarse. Pasó a ser SIMO-TCI, Simo Network, y ahora SIMO-Educación, con el loable fin de potenciar la tecnología aplicada al mundo de las aulas.

Hacemos un recuerdo de la informática, del material de oficina, y educativo, de hace ya mucho tiempo, viejos cacharros que se podían ver en algunas ediciones pasadas de este evento.

SIMO EDUCACIÓN INNOVA

A finales de los años 70 y primeros 80 del siglo XX, estos eran los precios de las calculadoras en pesetas.

La publicidad que mostramos apareció en la revista "Investigación y Ciencia" entre los años 1979 y 1981, lo que en términos informáticos no es el Paleolítico, pero sí la Edad del Hierro.

Comienza la Era del ordenador privado.

Tomar un nuevo socio es, a veces, necesario para que un negocio prospere. Por eso las pequeñas compañías agresivas del mundo están tomando un APPLE como nuevo socio.

APPLE es el pequeño ordenador que trabaja para los pequeños, del mismo modo que los grandes ordenadores trabajan para los grandes. Lleva los libros contables, imprime facturas, facilita informes mensuales y ayuda a controlar inventarios. En definitiva le proporciona los datos que Vd. necesita para tomar decisiones y mantener su negocio activo.

APPLE, el ordenador de negocio personal

APPLE está diseñado para trabajar del modo que Vd. trabaja. APPLE va a ser su ordenador personal. Para que Vd. pueda llevar su negocio de la forma más eficaz, tomando decisiones por sí mismo y de forma independiente. Y quitándole nuevos pesos de encima.

Una herramienta de fácil manejo

No hay un ordenador más fácil de poner en uso y sencillo de manejar que un APPLE. Ni tampoco hay ninguno cuya relación entre cantidad de operaciones y precio sea mejor. Un APPLE cuesta tan sólo 500.000 ptas. Y serán las 500.000 ptas. más rentables que Vd. haya invertido para su negocio.

Si quiere ampliar información sobre el APPLE II o conocer el nombre del distribuidor local APPLE, diríjase a su Agente Exclusivo para España, BRESA, Marqués de Portugalete, 10. Madrid-27. Tel. 742 41 29. Telex: 46332 BRE-E.

Usted puede escribir sus propios programas y utilizar el APPLE para lo que le reporte mayor interés. Un APPLE tiene tres lenguajes de programación, incluyendo Pascal, el nuevo lenguaje del que todo el mundo habla.

Y una ventaja importante: APPLE es portátil. Si Vd. lo desea, puede seguir con su trabajo en casa. E incluso divertirse después con él.

APPLE también en las grandes compañías

Emplee también un APPLE si está en una gran compañía. No hay mejor auxiliar para llevar su Departamento. Y lo tendrá Vd. siempre en su mesa de despacho. A mano para echarle una mano en sus decisiones.

Visite su distribuidor local APPLE

Siempre hay un distribuidor APPLE cerca de Vd. Es un experto en computadoras, por tanto Vd. no necesita serlo. Pregúntele a él sentándose frente a un APPLE y que le enseñe cómo manejarlo. En minutos, Vd. estará pensando en docenas de modos de poner el APPLE a trabajar para su negocio. Después de todo, Vd. es el jefe.

apple II®
Su ordenador personal

Esta firma de la manzanita sigue hoy viva y coleando, aunque la era del "ordenador privado" tardó en implantarse en España un poco más de lo que aquí se soñaba para los particulares o las PYMEs. Tuvieron que venir antes de avanzadilla, por ejemplo, los ordenadores de 8 bits de fabricantes británicos o japoneses, más "domésticos".

GISPERT ES PROCESO DE DATOS MÁQUINAS DE OFICINA CAJAS REGISTRADORAS ...Y SERVICIO.

A través de sus divisiones especializadas, GISPERT ofrece una selección de las más prestigiosas marcas del mundo en equipos para PROCESO DE DATOS, MÁQUINAS DE OFICINA y CAJAS REGISTRADORAS.

PHILIPS, CANON, FACIT, U-BIX, CASIO y DTS, son marcas representativas de la línea de oferta de GISPERT.

Para el cliente, esto supone la más alta garantía con que puede contar en nuestro país.

Porque al riguroso control de calidad ejercido por las marcas representadas, GISPERT añade su propio chequeo preventivo en sus laboratorios electrónicos, que también están preparados para una eventual reparación, rápida y eficaz.

Porque a la constante investigación tecnológica de PHILIPS, CANON, FACIT, U-BIX, CASIO y DTS, GISPERT agrega la preparación de sus técnicos en el más avanzado Centro de Formación con que cuenta una empresa privada en Europa.

Porque la cobertura del Servicio de Asistencia de GISPERT, abarca toda la Península, Canarias y Baleares, a través de sus 60 laboratorios y talleres.

Así pues, hablar de GISPERT es hablar de PROCESO DE DATOS, MÁQUINAS DE OFICINA, CAJAS REGISTRADORAS... y de SERVICIO.

GISPERT

Proceso de Datos - Máquinas de Oficina - Cajas Registradoras

Provenza, 204·208 Tel. 323 25 58 - Barcelona·36
Lagasca, 64 Tel. 225 85 81 - Madrid·1

60 Puntos de Asistencia y Servicio en España

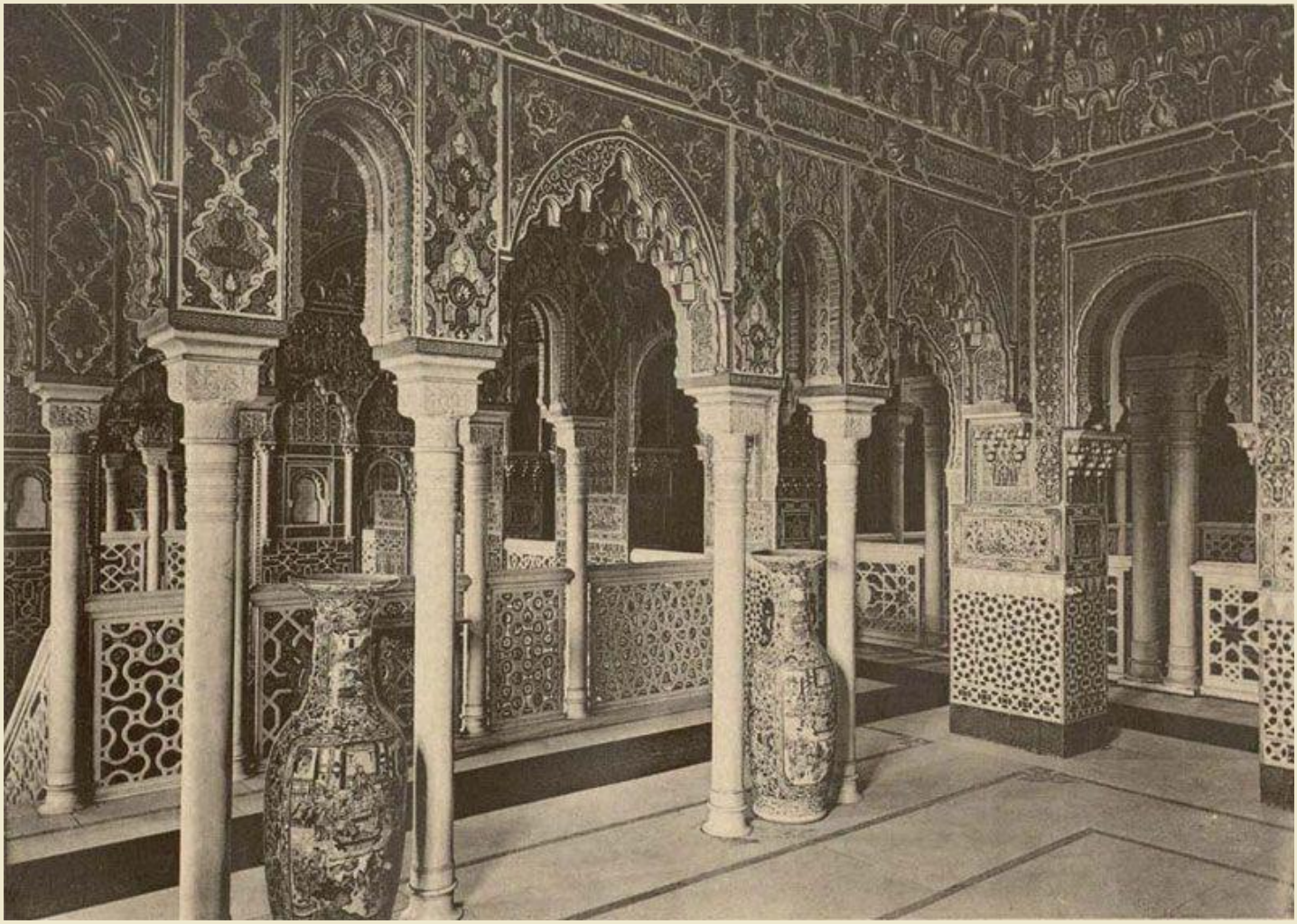
GISPERT
60 TALLERES Y LABORATORIOS
204 TÉCNICOS DE SOFTWARE
938 TÉCNICOS DE MANTENIMIENTO
162103 EQUIPOS ATENDIDOS
SERVICIO

GISPERT SA Dpto. Publicidad y R.P.

No han cambiado solamente los lenguajes de programación, la potencia de los procesadores o la capacidad de los discos duros. La propia publicidad y la cultura empresarial es otra galaxia, y los servicios técnicos, post-venta y similares también, unas veces para peor y otras para mejor.

La fotografía misteriosa

por **Gatón de Oro**



Aunque parezca que estamos en un palacete de las Mil y Una Noches no es así. Nos encontramos en pleno Madrid, concretamente en... [La solución en el próximo número]

Solución al pasatiempo del número 27

Publicamos aquí la solución a la sopa de letras aparecida en el número 27 de La Gatera de la Villa, correspondiente a la tercera entrega de los linajes históricos madrileños.

Familias ilustres madrileñas (y III)

y	g	j	u	f	c	n	b	k	c	o	e	h	q	m	d	t	p	z	l	x	v	r	w	s	a	s	q	l	y
t	u	g	o	b	e	d	a	m	f	a	z	x	h	j	n	k	w	r	i	p	v	e	z	x	m	n	l	k	t
w	s	j	d	f	u	c	q	i	o	p	s	h	b	r	g	v	y	v	c	u	j	o	a	x	t	q	m	l	f
z	n	k	r	d	w	i	s	e	y	g	h	t	p	n	c	y	m	d	o	s	b	h	f	z	e	q	r	t	i
l	w	x	v	j	k	p	a	g	u	g	q	f	i	u	i	m	p	h	r	w	l	o	x	s	c	n	z	k	d
j	v	y	e	t	b	g	s	w	k	q	d	e	u	t	v	a	m	n	r	h	j	c	f	o	p	x	l	z	
e	y	o	w	f	j	m	q	a	e	l	t	x	s	g	t	h	d	k	u	t	p	v	i	b	n	y	r	z	b
f	a	k	j	d	e	t	g	v	m	a	o	s	h	x	l	a	q	u	n	y	c	i	w	o	p	y	m	l	f
j	r	u	c	k	i	d	s	o	f	e	n	s	i	c	q	w	v	z	s	r	t	o	u	a	v	m	s	t	l
f	j	w	d	e	z	h	k	a	p	n	y	c	x	g	q	x	t	o	f	z	o	r	u	a	y	e	k	q	b
n	g	h	g	c	p	d	z	w	a	s	v	m	v	s	a	j	x	p	c	t	f	q	g	z	y	u	e	f	i
b	k	u	o	h	n	w	l	b	c	t	h	k	w	e	l	q	u	y	p	r	o	r	z	n	x	m	s	g	
j	a	d	t	o	x	q	j	e	n	r	s	m	d	i	k	z	y	w	t	e	v	h	g	f	b	l	c	u	
x	s	i	g	l	p	d	e	z	k	n	o	a	l	t	q	u	r	f	y	a	s	w	m	v	b	w	d	s	i
b	g	r	y	a	e	q	n	t	v	f	m	h	o	a	r	e	b	i	r	r	u	e	w	g	e	m	s	a	f	j
l	k	u	p	i	t	r	g	d	o	z	b	q	h	c	y	c	n	b	y	h	s	m	g	u	r	u	q	k	j
c	z	e	x	w	t	n	r	s	a	l	c	e	d	o	k	q	o	u	x	l	f	j	e	n	i	v	t	i	d
z	h	g	w	m	r	y	b	e	p	p	s	q	h	a	u	y	m	o	j	t	i	r	m	d	v	l	b	g	k
z	e	l	c	f	w	o	k	n	z	q	b	s	j	x	h	m	y	g	d	f	u	l	p	o	w	c	i	e	z
i	v	x	l	n	b	e	k	a	z	j	g	h	o	y	c	q	t	i	v	p	r	d	s	f	n	m	w	e	o
h	f	a	w	d	a	m	v	r	p	l	n	e	g	q	z	c	x	j	u	t	k	s	i	b	d	z	g	l	n
u	x	z	v	o	d	f	e	q	s	t	w	a	y	i	j	k	n	h	m	f	w	s	t	i	p	v	o	z	c
b	n	h	u	a	e	q	e	o	x	l	y	k	a	r	e	v	a	t	l	a	r	e	p	x	j	c	p	n	n
v	a	e	z	s	f	u	m	b	w	d	l	g	j	l	o	s	a	d	a	g	s	z	e	r	a	s	o	m	w
i	u	o	q	r	r	d	a	i	f	y	k	b	z	w	x	a	h	l	n	u	e	s	t	o	m	r	p	g	c
j	v	d	q	p	a	q	f	o	a	x	e	c	u	e	r	o	b	k	s	e	u	g	v	r	y	w	h	z	j
o	u	g	m	d	b	p	l	k	z	y	f	h	t	e	c	b	v	x	a	y	i	j	r	s	q	e	v	i	f
m	t	d	p	c	a	s	t	i	l	l	o	u	o	j	y	l	n	z	q	a	k	a	q	h	y	t	p	n	k
e	x	o	s	v	i	c	b	f	m	j	u	l	z	w	g	r	d	v	n	r	f	m	q	j	z	y	g	d	u
s	k	i	b	l	e	r	w	p	x	h	o	a	c	j	i	u	h	l	q	a	a	g	x	r	w	y	t	e	f

BARREDA
SALCEDO
VERA
CASTILLA
CASTILLO
CISNEROS
COALLA
CUERO
ERASO
GUEVARA
GUILLEN
GUTIERREZ
LOSADA
MONZON
PERALTA
RIBERA
TORRES
ZARATE

Estatua de Catalina de Aragón, en Alcalá de Henares. (Fotografía de Cristobal Coleto García).